



**HAL**  
open science

## Causalidad y modalidad

Ernesto Wong García

► **To cite this version:**

Ernesto Wong García. Causalidad y modalidad: Un modelo semántico-discursivo de la causalidad para el análisis del discurso modalizado. Linguistics. Universidad de La Habana (Cuba), 2020. Español. NNT: . tel-03318418

**HAL Id: tel-03318418**

**<https://hal.science/tel-03318418>**

Submitted on 10 Aug 2021

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



**UNIVERSIDAD DE LA HABANA**  
**FACULTAD DE LENGUAS EXTRANJERAS**

# *Causalidad y modalidad*

---

**UN MODELO SEMÁNTICO-DISCURSIVO DE LA CAUSALIDAD  
PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO MODALIZADO**

Tesis presentada en opción al grado científico de  
Doctor en Ciencias Lingüísticas

Fecha de defensa: 20-11-2020

Tribunal:

- Dra. Nuria Gregori Torada
- Dra. Rita González Delgado
- Dra. Aixa Kindelán Larrea

**Autor:** Lic. Ernesto Wong García

**Tutora:** Dra. Ana María Galbán Pozo

**Consultante:** Dra. Alba E. Pardo Prol

Oponentes:

- Dra. Ida María Ayala Rodríguez
- Dra. Neyda Díaz García

LA HABANA, 2020

VºBº de la Tutora

---

Dra. Ana María Galbán Pozo

# Índice

|  | <i>pág.</i>  |
|--|--------------|
| Agradecimientos  | I            |
| Nota sobre las convenciones tipográficas   | III          |
| Índice de tablas y cuadros   | V            |
| Introducción   | 1            |
| <b>CAPÍTULO I – ANTECEDENTES, MARCO TEÓRICO Y PROBLEMÁTICA</b>                     | <b>7-29</b>  |
| <b>I.1 Antecedentes lejanos: la causalidad en la filosofía</b>                     | <b>7</b>     |
| I.1.1 <i>La filosofía continental</i>  | 7            |
| I.1.2 <i>La filosofía analítica</i>  | 9            |
| <b>I.2 Antecedentes mediatos: la causalidad en la lingüística</b>                  | <b>11</b>    |
| I.2.1 <i>Estudios sistémicos</i>   | 12           |
| I.2.2 <i>Estudios discursivos</i>  | 17           |
| I.2.3 <i>Estudios experimentales</i>   | 20           |
| I.2.4 <i>Causalidad y subjetividad</i>   | 21           |
| <b>I.3 Antecedentes inmediatos: la teoría dimensional del significado (TDS)</b>    | <b>22</b>    |
| I.3.1 <i>La modalidad semántica y las macrocategorías semánticas modales (MSM)</i> | 23           |
| I.3.2 <i>La estructura dimensional del significado</i>                             | 23           |
| I.3.2.1 <i>La dimensión modal</i>  | 24           |
| I.3.2.2 <i>La dimensión ilocutiva</i>  | 26           |
| I.3.2.3 <i>La dimensión referencial</i>  | 26           |
| I.3.2.4 <i>La dimensión constructivo-gramatical</i>                                | 27           |
| I.3.3 <i>Limitaciones de la TDS</i>  | 28           |
| <b>CAPÍTULO II – UN MODELO SEMÁNTICO-DISCURSIVO DE LA CAUSALIDAD</b>               | <b>30-64</b> |
| <b>II.1 Requisitos y exigencias del modelo</b>                                     | <b>30</b>    |
| <b>II.2 Generalidades</b>  | <b>31</b>    |
| II.2.1 <i>La supracategoría semántico-nocional (SSN) de causalidad</i>             | 31           |
| II.2.2 <i>Ontología de la SSN de causalidad</i>                                    | 34           |
| II.2.3 <i>Sobre la expresión lingüística de la causalidad</i>                      | 35           |
| <b>II.3 Tipos de información semántica</b>   | <b>36</b>    |
| II.3.1 <i>Géneros de causalidad</i>  | 37           |
| II.3.2 <i>Núcleos conceptuales</i>   | 38           |
| II.3.3 <i>Escenarios causales (EC)</i>   | 39           |
| II.3.3.1 <i>Caracterización de los tipos de EC</i>                                 | 40           |
| II.3.3.2 <i>Estructura de los EC</i>   | 47           |
| II.3.3.3 <i>Escenarios causales complejos</i>                                      | 49           |

|   |               |
|---|---------------|
| II.3.4 <i>Campos nocionales</i>   | 51            |
| II.3.5 <i>Actante categorial focalizado</i>   | 56            |
| II.3.6 <i>Aspecto</i>   | 57            |
| II.3.7 <i>Recapitulación</i>  | 60            |
| <b>II.4 La causalidad en la dimensión referencial</b>                                       | <b>62</b>     |
| <b>CAPÍTULO III — EL MODELO EN USO: ANÁLISIS DE LA CAUSALIDAD EN EL DISCURSO MODALIZADO</b> | <b>65-109</b> |
| <hr/>   |               |
| <b>III.1 Descripción del universo y selección de los enunciados</b>                         | <b>65</b>     |
| <b>III.2 Análisis semántico</b>   | <b>67</b>     |
| III.2.1 <i>Etapas del análisis y métodos</i>  | 67            |
| III.2.2 <i>Caracterización de la muestra</i>  | 67            |
| III.2.3 <i>Instrumentos</i>   | 69            |
| III.2.3.1 <i>Matriz para el análisis componencial de los EC</i>                             | 69            |
| III.2.3.2 <i>Matriz para el análisis de la interacción de los EC con las MSM</i>            | 71            |
| <b>III.3 Resultados y discusión</b>   | <b>76</b>     |
| III.3.1 <i>La SSN de causalidad en la MSM de valoración</i>                                 | 76            |
| III.3.2 <i>La SSN de causalidad en la MSM de interés</i>                                    | 81            |
| III.3.3 <i>La SSN de causalidad en la MSM de lealtad</i>                                    | 87            |
| III.3.4 <i>La SSN de causalidad en la MSM de certidumbre</i>                                | 94            |
| III.3.5 <i>La SSN de causalidad en la MSM de afectividad</i>                                | 100           |
| III.3.6 <i>La SSN de causalidad en la MSM de expresividad</i>                               | 104           |
| Conclusiones y perspectivas   | 110           |
| Referencias bibliográficas  | i-xvii        |
| <i>Publicaciones</i>  | i             |
| <i>Ponencias y conferencias</i>   | xi            |
| <i>Tesis e investigaciones inéditas</i>   | xii           |
| <i>Páginas web</i>  | xiv           |
| <i>Fuentes de los corpora</i>   | xvi           |

---

## Agradecimientos

Las deudas teóricas de una investigación se consignan en página tras página de referencias bibliográficas. Lamentablemente, para las deudas más sustanciales, aquellas que nadie publica y que no se pueden citar, solo disponemos de una página o dos que la inmensa mayoría de los lectores se salta.

Aun así, y como “un Lannister siempre paga sus deudas”, quiero agradecer primero a la persona anónima que escribió “*lo importante es quién le hace ké a kién*” en una pared, por la idea que lanzó esta investigación y por las tildes a pesar de las *k*.

Aunque al decir de Umberto Eco, agradecer al tutor es “de mal gusto” porque solo está haciendo su trabajo, agradezco a mi tutora, la profesora Dra. Ana María Galbán Pozo, por guiarme, animarme, “aterrizarme”, y por haber plantado la semilla de lo que, con el tiempo, llegó a ser esta investigación;

a mi profesora y amiga, la Dra. Alba Pardo Prol, “la profe Albita”, por dedicarse en cuerpo y alma a mi formación, por la paciencia, por las discusiones siempre amistosas, por mostrarme tantas veces el camino y, más aún, por ocultarme a veces el camino para que lo encontrara yo solo;

a mi colega y amiga, la Dra. Mayelín González Hernández, por el empuje, la confianza, el buen humor, y por sus valiosos comentarios durante la redacción de esta tesis y como miembro del tribunal de predefensa;

a la Dra. Ana Curbeira Cancela y a la Dra. Teresita Urrea Vargas, por el detenimiento y el rigor con que realizaron sus oponencias para el acto de predefensa y por sus observaciones y sugerencias siempre pertinentes;

a la Dra. Marlen Domínguez, a la Dra. Diana E. Prieto, a la Dra. Denise Ocampo y al Dr. Yoan Karel Acosta, miembros del tribunal de predefensa, por sus contribuciones, que me han hecho ganar en rigor y claridad;

a mis colegas del Grupo de Estudios Semánticos y del Discurso, por el espacio y los comentarios;

a mi madre, por mantenerme vivo hasta hoy, por la tranquilidad material que exige esa patrona egoísta que es la ciencia y por seguir mi trabajo con la misma exaltación con la que sigue al Barça;

a mis estudiantes todos, por mantenerme anclado y no permitir nunca que me perdiera total e irremediabilmente en abstracciones;

a Alejandro, él sabe por qué;

a José Carlos Aguirre Camejo, por aquellos ejemplos;

a mis colegas y maestros, profesores del Departamento de Francés-Portugués-Japonés de la FLEX, por el apoyo y la comprensión;

a Tony Kapcia, de la Universidad de Nottingham, y a Barrie Ward, por recibirme y hacerme sentir como en casa.

---

## Nota sobre las convenciones tipográficas

A lo largo de esta tesis, utilizamos las siguientes convenciones tipográficas:

- negrita** — categorías metodológicas en la Introducción;  
títulos de capítulos y secciones (de primer nivel);  
nombres de las secciones en las que se dividen las matrices que utilizamos en el análisis, cuando éstas se mencionan en el texto.
- cursiva* — títulos de subsecciones (de segundo nivel);  
material lingüístico citado en el cuerpo del texto y usos metalingüísticos;  
palabras o expresiones en una lengua extranjera;  
títulos de libros;  
énfasis de definiciones ofrecidas por el autor de esta tesis.
- subrayado — énfasis dentro de ejemplos citados en el texto.
- Mayúscula Inicial — clases ontológicas (Objeto, Eventualidad, Humano, etc.);  
actantes categoriales (Antagonista y Agonista);  
clases aspectuales (Estado, Evento, Logro, etc.)  
roles temáticos (Agente, Paciente, Destino, etc.);  
las palabras *cuadro*, *tabla*, *sección*, *capítulo*, *anexo*, cuando van seguidas del número de cuadro, tabla, sección, capítulo o anexo (Tabla 1, Sección II.2, Anexo 3, etc.)
- /barras oblicuas/ — valores modales (/sincero/, /inseguro/, etc.).
- [VERSALITAS] entre corchetes — rasgos semánticos y escenarios causales ([+HUMANO], [CAUSACIÓN], etc.).



VERSALITAS sin corchetes — términos introducidos por primera vez en sentido técnico.

‘comillas simples’ — géneros de causalidad (‘hacer-ser’, ‘hacer-hacer’, etc.);

paráfrasis, explicitaciones de significados y contenidos conceptuales, y usos metaconceptuales.

“comillas dobles” — citas textuales;

títulos de capítulos citados en el cuerpo del texto;

términos utilizados en sentido semitécnico o cuya validez el autor de esta tesis no asume.

---

## Índice de tablas y cuadros

|  | <i>pág.</i> |
|--|-------------|
| <b>Cuadro 1.</b> Resumen de los EC según la tendencia del Agonista, la acción del Antagonista y la modificación resultante | 46          |
| <b>Cuadro 2.</b> Atributos de los actantes categoriales según EC   | 46          |
| <b>Cuadro 3.</b> Información aspectual según tipo de eventualidad  | 59          |
| <b>Cuadro 4.</b> El valor de verdad de los EC como criterio en la distinción aspectual                                     | 60          |
| <b>Tabla 1.</b> Composición del universo de investigación  | 66          |
| <b>Tabla 2.</b> Composición de la muestra estratificada  | 68          |
| <b>Cuadro 5.</b> Encabezado de la matriz para el análisis componencial de los EC   | 70          |
| <b>Cuadro 6.</b> Encabezado de la matriz para el análisis de la interacción de los EC con la MSM de valoración             | 73          |
| <b>Cuadro 7.</b> Encabezado de la matriz para el análisis de la interacción de los EC con la MSM de interés                | 73          |
| <b>Cuadro 8.</b> Encabezado de la matriz para el análisis de la interacción de los EC con la MSM de lealtad                | 74          |
| <b>Cuadro 9.</b> Encabezado de la matriz para el análisis de la interacción de los EC con la MSM de certidumbre            | 74          |
| <b>Cuadro 10.</b> Encabezado de la matriz para el análisis de la interacción de los EC con la MSM de afectividad           | 75          |
| <b>Cuadro 11.</b> Encabezado de la matriz para el análisis de la interacción de los EC con la MSM de expresividad          | 75          |

---

## Introducción

El estudio de la CAUSALIDAD, entendida como la relación entre dos sucesos de los cuales el segundo es consecuencia del primero, cuenta con una larga tradición tanto en la filosofía como en las ciencias particulares, entre ellas la lingüística. Por su ubicuidad y carácter fundamental, cualquier teoría semántica con aspiraciones de exhaustividad está obligada a tomar en cuenta los contenidos causativos. De ahí que no sean pocos los lingüistas que han propuesto descripciones y modelos de la causalidad en el lenguaje, así como también en numerosas lenguas particulares, propuestas que, al igual que la nuestra ahora, han respondido a necesidades teóricas y metodológicas específicas.

Este trabajo se inserta en la línea general del análisis semántico del discurso, desarrollada por el Grupo de Estudios Semánticos y del Discurso de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana, en el marco de la teoría dimensional del significado (TDS), propuesta inicialmente por L. Caballero Díaz (1989, 1995/2014, 1996, 2002a y 2002b) para el estudio de la modalidad semántica. El **tema** central de nuestra investigación es el análisis semántico-discursivo de las relaciones de causalidad en el marco del estudio de la modalidad semántica.

En el análisis dimensional del significado, se distinguen cuatro tipos de contenido semántico: modales, ilocutivos, referenciales y constructivo-gramaticales. Es en la dimensión referencial donde se incluyen los contenidos que se reconocen como causativos, en los llamados rasgos relacionales. Decimos “se reconocen” porque, aunque solo uno de los rasgos de esta dimensión (en el modelo más difundido) lleva el nombre de [CAUSACIÓN], o [PARTICIPACIÓN OPERACIONAL CAUSATIVA], una consideración detenida muestra que muchos otros rasgos reflejan también contenidos causativos.

Los rasgos relacionales se combinan con otros de esta misma dimensión (con los constitutivos, por ejemplo) para producir contenidos más complejos que, sin embargo, en ocasiones se solapan con otros rasgos relacionales. Además, como veremos, algunos de ellos dan lugar a ambigüedades en el contenido que expresan y, de manera general, no son exhaustivos en lo que respecta a la codificación de las relaciones causales expresadas en el lenguaje.

Finalmente, los rasgos de la dimensión modal de las macrocategorías semánticas modales (MSM) establecen relaciones dispares con la dimensión referencial, especialmente en lo

que respecta a los contenidos causativos. Lo que es más, algunos de estos rasgos expresan ellos mismos relaciones causales.

Estas limitaciones del aparato analítico de la TDS para describir la variedad de relaciones causales expresadas en el lenguaje constituyeron nuestra **situación problemática**, la cual nos llevó a plantearnos el siguiente **problema**: ¿Qué características debe tener un modelo semántico-discursivo para el estudio de la causalidad en el discurso modalizado?

Al abordar este problema, lo precisamos en las siguientes tres **preguntas**:

1. ¿Cuál es el estado actual de las investigaciones sobre la causalidad?
2. ¿Qué tipos de información semántica intervienen en la expresión lingüística de las relaciones causales y deben, por tanto, incluirse en un modelo semántico-discursivo de la causalidad?
3. ¿Es este modelo aplicable al análisis del discurso modalizado?

Entenderemos por DISCURSO MODALIZADO todo aquel discurso en el cual se evidencia, en forma de marcas y procedimientos lingüísticos o paralingüísticos, la realización semántica de actitudes psicológicas, subjetivas, asumidas por un sujeto ante un referente. Este sujeto modalizador puede coincidir o no con el emisor. En el marco en que se inserta esta investigación, esta subjetividad se sistematiza en las distintas MSM: valoración, interés, lealtad, certidumbre, afectividad y expresividad.

Para dar solución al problema que nos planteamos, y teniendo en cuenta que los estudios preliminares (Wong García, 2015; Olivares Borrego, 2016) habían mostrado que el discurso, más que el sistema de la lengua, ofrecía la riqueza semántica idónea para elaborar un modelo exhaustivo, nuestra investigación tuvo como **objeto de estudio** la expresión de relaciones causales en unidades discursivas modalizadas, en forma de córpora de enunciados vinculados simultáneamente a la causalidad y a las diferentes MSM.

Los enunciados que integran los córpora fueron tomados de textos pertenecientes a los géneros de discurso literario y periodístico. No obstante, el género discursivo no fue una variable en nuestra investigación; el criterio que seguimos para elegir las fuentes fue un criterio estricto de disponibilidad. Por consiguiente, no tendremos nada que decir sobre qué particularidades, si alguna, existen en la interacción de la causalidad con las MSM según el género de discurso.

El **objetivo general** de nuestra investigación fue entonces proponer un modelo semántico-discursivo de la causalidad que permitiera su análisis en el discurso modalizado.

A este se subordinaron tres **objetivos específicos**:

- sintetizar un modelo coherente de las relaciones causales expresadas en el lenguaje a partir de las investigaciones clásicas y más recientes sobre el tema, incluyendo las investigaciones y análisis preliminares realizados por el autor;
- caracterizar la realización lingüística de la causalidad; y
- demostrar, ilustrando su aplicación, la operatividad del modelo en el análisis semántico del discurso modalizado.

Para cumplir los objetivos anteriores, fueron necesarias las **tareas** siguientes:

1. Establecimiento del marco teórico-conceptual
  - 1.1. Revisión crítica de la bibliografía clásica y contemporánea sobre la causalidad, en las áreas de la filosofía y la lingüística, específicamente de la semántica y del análisis del discurso.
  - 1.2. Definición y/o redefinición de conceptos.
2. Análisis exploratorio I
  - 2.1. Establecimiento de un corpus preliminar de enunciados en los que se expresaran relaciones causales.
  - 2.2. Identificación, en ese corpus, de las informaciones pertinentes en la expresión semántico-discursiva de la causalidad.
3. Modelación y aplicación del modelo
  - 3.1. Elaboración de un modelo de escenarios causales (EC) a partir de las informaciones semánticas pertinentes identificadas.
  - 3.2. Diseño de un instrumento para el análisis componencial de los EC, a partir de este modelo.
  - 3.3. Establecimiento de los córpora definitivos de enunciados vinculados simultáneamente a la causalidad y a las MSM.
  - 3.4. Análisis componencial de los enunciados de los córpora, utilizando el instrumento diseñado en la tarea 3.2, para describir los contenidos causativos de los enunciados y verificar así la validez del modelo elaborado.
  - 3.5. Realización de los ajustes necesarios al modelo, a raíz de su aplicación a un corpus lo suficientemente amplio.
4. Análisis exploratorio II
  - 4.1. Selección de una muestra de los córpora representativa de la realización de las MSM.

- 4.2. Análisis dimensional de los enunciados de esta muestra para caracterizar la realización en ellas de las MSM.
- 4.3. Identificación en la muestra de los contenidos causativos y modales-ilocutivos-referenciales que interactúan en la construcción de los EC.
5. Análisis definitivo
  - 5.1. Diseño de un instrumento para el análisis de las interacciones identificadas en la tarea 4.3.
  - 5.2. Análisis de las interacciones, aplicándoles a los corpóra el instrumento diseñado en la tarea 5.1.
6. Procesamiento de los resultados de los análisis para derivar las generalizaciones, tendencias y particularidades observables.
7. Redacción del informe de investigación.

Para cumplir estas tareas, nos servimos de los siguientes **métodos y técnicas**:

- Método referativo, para la revisión bibliográfica.
- Método de introspección, a lo largo de toda la investigación y, específicamente, para emitir juicios semánticos sobre los enunciados analizados.
- Método de análisis textual, para el establecimiento de los corpóra preliminares y definitivos.
- Método de oposiciones, utilizando la técnica de los pares mínimos aplicada a enunciados, para la identificación de las informaciones semánticas pertinentes en la expresión de la causalidad y de las interacciones entre contenidos causativos y modales-ilocutivos-referenciales.
- Método de modelación, para la elaboración del modelo de escenarios causales.
- Técnica de muestreo estratificado, para la selección de la muestra representativa de la realización de las MSM.
- Método de análisis semántico del discurso, para la obtención de los resultados sustantivos de esta investigación. Subordinados a este, utilizamos:
  - el método de análisis componencial, para describir los contenidos causativos de los enunciados y verificar así la validez del modelo; y
  - el método de análisis dimensional, para el análisis de los contenidos relacionados con las distintas MSM presentes en los enunciados de los corpóra.
- Método expositivo, para la redacción del informe de investigación.

La **novedad científica** de nuestra investigación radica en el hecho de que, por primera vez, en el marco de la TDS, se realiza un estudio dedicado específicamente a la causalidad entendida como un objeto en sí mismo —y no como un contenido incidental o “de segundo orden” que hay que considerar en estudios de otros objetos— y se formalizan su estructuración y su análisis en el discurso modalizado.

El modelo semántico-discursivo de las relaciones causales que proponemos, la caracterización de la causalidad dentro del marco de la TDS, las definiciones de escenario causal (EC) y de escenario causal complejo (ECC), la discretización de tipos de EC y géneros de causalidad, así como también otras definiciones elaboradas por nosotros y algunas precisiones teóricas sobre la TDS, constituyen los principales **aportes teóricos** de esta investigación.

Estos se complementan con tres **aportes prácticos** principales, a saber: (1) los instrumentos diseñados para el análisis componencial de los escenarios causales y de las interacciones entre contenidos causativos y modales-ilocutivos-referenciales (véase en Anexos), que pueden utilizarse y perfeccionarse en investigaciones posteriores; (2) mejoras en la capacidad descriptiva del aparato analítico de la TDS; y (3) posibles aplicaciones del modelo al análisis del discurso (especialmente literario, periodístico y político), así como también a la semántica lexical y prelexicográfica (es posible ya plantearse la elaboración de un diccionario semántico e ideográfico de la causalidad).

La presente tesis está estructurada en tres capítulos, como sigue:

El Capítulo I, “Antecedentes, marco teórico y problemática”, responde a la pregunta 1 formulada arriba. Describe un recorrido por la historia del pensamiento sobre la causalidad en la filosofía (antecedentes lejanos) y en la lingüística, específicamente en la semántica (antecedentes mediatos), durante el cual surgen elementos de los que nos servimos posteriormente en la argumentación y en el análisis. Seguidamente, explora la teoría dimensional del significado (TDS), en la que se inserta esta investigación (antecedentes inmediatos), y el tratamiento que en ella se da a la causalidad. Aquí, presentamos el estado actual de la teoría de la modalidad semántica y de las MSM, para identificar y explicitar las dificultades a las cuales tratamos de dar solución.

El Capítulo II, “Un modelo semántico-discursivo de la causalidad”, responde a la pregunta 2 presentando el modelo que proponemos. Contiene una fundamentación de nuestra concepción de la causalidad como supracategoría semántico-nocional (SSN), que luego caracterizamos atendiendo a su ontología, su estructura y las particularidades de su realización lingüística. Definimos, entre otros, los conceptos de ‘actante categorial’,

‘escenario causal’ (EC) y ‘escenario causal complejo’ (ECC); ofrecemos una tipología de los EC; describimos su estructura argumental y temática; identificamos otros tipos de información semántica pertinentes en el análisis semántico-discursivo de la causalidad; y presentamos una reestructuración fundamentada de los rasgos relacionales de la dimensión referencial.

Por último, en el Capítulo III, “El modelo en uso: Análisis de la causalidad en el discurso modalizado”, respondemos afirmativamente a la pregunta 3. Exponemos el análisis de una muestra de los corpora, precedido de una caracterización de estos, del proceso de selección de los enunciados y de muestreo, así como también la descripción de los instrumentos (matrices semánticas) diseñados y utilizados. El análisis que sigue está dividido en seis secciones, en las cuales caracterizamos la interacción de la SSN de causalidad con cada una de las MSM, a la par que presentamos las particularidades detectadas en la modalización de los EC según la categoría semántica modal específica.

La tesis incluye también esta introducción, conclusiones, bibliografía y anexos (en volumen aparte). Estos consisten en el aparato conceptual elaborado y utilizado, una muestra de los corpora, las matrices semánticas que reflejan el análisis componencial de los contenidos causativos de dicha muestra y el análisis combinado (dimensional y componencial) de las interacciones entre contenidos causativos y modales-ilocutivos-referenciales, y un resumen de las posibilidades semánticas identificadas en el análisis de las dimensiones modal y referencial.



---

## Capítulo I — Antecedentes, marco teórico y problemática

### 1.1 Antecedentes lejanos: la causalidad en la filosofía

---

El estudio sistemático de la causalidad en Occidente no nace en la lingüística, sino en la filosofía, y es aún hoy la filosofía el dominio de estudio por excelencia de la causalidad. Al evaluar el panorama que ofrecen estos estudios, estamos obligados a coincidir con el filósofo francés Max Kistler:

[P]arece haber tantas concepciones de la causalidad como filósofos. El debate sobre la causalidad se asemeja a un diálogo entre sordos en el que las diferentes doctrinas se suceden y coexisten sin entrar en una confrontación fructuosa. (Kistler, 2006, p. 139. Trad. del autor.)

Sin embargo, es posible identificar progresiones, temas comunes, puntos de contacto, que nos han permitido conformar una visión coherente de aquellos aspectos que, dentro del pensamiento filosófico sobre la causalidad, son relevantes para nuestra investigación.

#### 1.1.1 *La filosofía continental*

---

En la Antigüedad, Aristóteles (384 a. n. e. – 322 a. n. e.) hereda de sus predecesores (principalmente de Platón) el concepto de las Cuatro Causas, como principios que explican la existencia de los objetos en el mundo (Cohen, 2006; Falcon, 2015) y desarrolla su concepción en sus obras *Física* y *Metafísica*. Sin embargo, lo que los antiguos griegos denominaban “causa” no coincide con la extensión del término tal como lo entendemos hoy en nuestro paradigma intelectual posterior a David Hume (véase *infra*); de hecho, solamente la tercera de las Cuatro Causas, la causa eficiente (el origen del principio primario de cambio o estabilidad), guarda alguna semejanza con el concepto humeano de ‘causa’.

Aristóteles y su obra se mantuvieron vigentes en la filosofía escolástica durante la Edad Media, donde el género dominante de trabajo académico era el comentario sobre una obra de autoridad. Entre las obras de Aristóteles, la *Física* ocupó una posición central. Sin embargo, los escolásticos ya se ocupaban de la causalidad antes de acceder a las obras de Aristóteles en el siglo XIII n. e., al tratar temas como el libre albedrío, el papel de la voluntad en la ética, y la relación entre la gracia divina y los procesos naturales (White, 2013).

En el marco de la crítica a los conceptos aristotélicos de ‘movimiento’, ‘reposo’ y ‘lugar natural’ (hacia donde tiende el movimiento de los cuerpos), surge el concepto de ‘ímpetu’,

como una forma inherente a los cuerpos que los impulsa en una dirección no natural y que decae de manera natural. Aun así, la distinción entre ‘movimiento’ y ‘reposo’ persiste, y el paso al movimiento se ve como un cambio que solo puede resultar de la acción de un agente (en el sentido más general, no solo semántico) (*ibidem*). La ontología del escolasticismo hereda así de Aristóteles la atribución de roles activos y pasivos a los participantes en las relaciones causales, una distinción que, como se verá, ha llegado hasta las investigaciones más recientes.

Aristóteles se había servido, en su *Física*, de una distinción entre el movimiento entendido con respecto a la cualidad, a la cantidad y al lugar. Al primero había llamado ‘alteración’; al segundo, ‘aumento / disminución’; y al tercero, ‘locomoción’ (Copley y Harley, 2014). Había entendido además el movimiento en un sentido amplio, que abarcaba los actos de voluntad: las acciones (humanas) son causadas por combinaciones de creencias y deseos (estados mentales fundamentales). Más tarde, en el siglo XII n. e., Anselmo de Canterbury (c. 1033 – 1109) esbozó una teoría en la que la voluntad es un “cuerpo” que se mueve por sí mismo (a diferencia de los cuerpos naturales, físicos, que necesitan un agente) y en la que los conflictos morales se explican por la presencia de dos voluntades en la misma persona (White, 2013). Esta idea ha llegado hasta nuestros días en la forma de una teoría del “yo dividido” (ing. *the divided self*), en la que una parte del yo (de la psiquis) actúa sobre otra parte del mismo yo. Lo encontramos también como una configuración semántica básica del lenguaje (Talmy, 1988, p. 431).

A pesar de todo lo anterior, es al empirista escocés David Hume (1711 – 1776) a quien tradicionalmente se le atribuye el inicio “real” del pensamiento filosófico sobre la causalidad. Como idealista, Hume negó la objetividad ontológica de las RELACIONES CAUSALES, que veía como generalizaciones inductivas (y, por tanto, probabilísticas) por sobre sucesiones de eventualidades en el mundo, impuestas a este por la mente humana<sup>1</sup> (Hume, 1740/2003; Morris y Brown, 2014). Se dio entonces a la tarea de explicitar qué propiedades debe tener una relación para que la mente humana la considere causal y propuso cinco criterios definitorios: la contigüidad espacio-temporal (causa y efecto deben sucederse en el espacio-tiempo), la asimetría temporal (la causa precede al efecto), la contingencia (por cada ocurrencia de la causa, hay una ocurrencia del efecto), la generalidad (el razonamiento causal es inductivo, probabilístico) y las condiciones *ceteris paribus* (la relación causal vale si todo

---

<sup>1</sup> Muy ligado a esta negación se encuentra el problema humeano de la inducción: no es posible justificar lógicamente la presuposición de que una secuencia de eventualidades causa → efecto se repetirá en el futuro tal como ha sucedido en el pasado.

lo demás permanece igual) (Moeschler, 2004, p. 70; Searle, 2004, pp. 194–95). Estos criterios de Hume han servido como punto de partida (y solo como punto de partida) en nuestra investigación, para identificar casos en los que se expresa una relación causal.

En el contexto de la disputa entre empiristas y racionalistas, primero Gottfried Leibniz (1646 – 1716) y más tarde Immanuel Kant (1724 – 1804) defienden el carácter fundamental y universal del concepto de ‘causa’ que, al decir de Hume, parece no poder ser adquirido por experiencia y debe, por tanto, ser innato (Guest y Morfaux, 1977). Leibniz, por ejemplo, en su refutación de Locke, señala: “*Nihil est in intellectu quod non fuerit prius sensu, excipe: nisi ipse intellectus*”<sup>2</sup> (1704/1988, p. 99) e incluye dentro de ese *intellectus*, y entre otros que considera fundamentales, el concepto de ‘causa’. Más de doscientos años después, el filósofo austro-británico Karl Popper (1902 – 1994) defiende el carácter lógico y psicológicamente apriorístico no del concepto de ‘causa’, sino de las expectativas de encontrar regularidades en el mundo (Popper, 1963, p. 46). Esto ha sido confirmado experimentalmente en más de una ocasión (Pinker, 1997, cap. 5) y es relevante en una investigación semántica por cuanto sustenta una concepción de los contenidos causativos como contenidos fundamentales, primitivos y universales.

Por su parte, el materialismo dialéctico (siglo XIX y comienzos del XX) defiende el carácter ontológicamente objetivo de las relaciones de causalidad. Esto no impide que F. Engels primero, y luego V. I. Lenin, establezcan una distinción entre la relación causal en el mundo y los conceptos humanos de ‘causa’ y ‘efecto’, que simplifican la conexión objetiva de los fenómenos y la reflejan solo de manera aproximativa, aislando algunos aspectos (Lenin, 1909/1948, p. 193). Esta “selectividad” a la hora de conceptualizar y, posteriormente, expresar en lenguaje relaciones de causalidad es precisamente lo que encontramos al analizar la manera en que codificamos lingüísticamente los contenidos causativos (Lakoff, 1965; Talmy, 1988 y 2000; Moeschler, 2003; Pinker, 2008).

### 1.1.2 La filosofía analítica

---

Desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy, los mayores avances en el estudio filosófico de la causalidad nos llegan desde la filosofía analítica. Es esta una tradición filosófica que surge como reacción al clima hegeliano que dominó Gran Bretaña hasta inicios del siglo XX y que tiene sus orígenes en las obras de Bertrand Russell (1872 – 1970) y George Edward Moore (1873 – 1958), y desarrollos posteriores en Ludwig Wittgenstein (1889 – 1951) y

---

<sup>2</sup> “No hay nada en el intelecto que antes no estuviera en los sentidos, excepto el intelecto mismo.”  
(Trad. del autor)

John R. Searle (1932 – hoy), entre muchos otros. Los filósofos analíticos se caracterizan por un énfasis en la claridad y en la argumentación, especialmente a través del análisis lingüístico; por el rechazo de los grandes sistemas filosóficos en favor de problemas más circunscritos; y por su decisión de subordinar la filosofía a la ciencia, en particular a las ciencias naturales.

El filósofo estadounidense David Lewis es el autor de la primera y más conocida y minuciosa fundamentación de una teoría de la causalidad basada en proposiciones contrafácticas y mundos posibles (Lewis, 1973; Menzies, 2014). En esta teoría, la relación entre dos eventualidades  $e_1$  y  $e_2$  es causal si y solo si se demuestra que en ausencia de  $e_1$ , nunca habría ocurrido  $e_2$ . La teoría de Lewis ha sido criticada y disputada<sup>3</sup>, pero Talmy (1988 y 2000b) y Pinker (2008) han mostrado que la mente humana y, por extensión, el lenguaje operan con una teoría contrafáctica semejante.

También en la filosofía analítica, la metafísica de la causalidad asume, como el materialismo dialéctico, la objetividad ontológica de las relaciones causales y se pregunta entonces por sus *relata* (plural de *relatum*, término en una relación): ¿Qué tipo de cosas son? ¿Cuántos son y cuáles son sus roles? ¿Cómo se seleccionan? (Schaffer, 2014)

El debate está dividido de manera bastante nítida. Los *relata* pueden ser EVENTUALIDADES (inmanentes, limitadas espacio-temporalmente) o HECHOS (trascendentes, abstractos y no espacio-temporales). En nuestra investigación, asumimos que solo las eventualidades pueden entrar en una relación causal, pues los hechos no son cosas que existen en el mundo, sino cosas que son sobre el mundo, y solo las entidades inmanentes (eventualidades y OBJETOS) pueden interactuar. Asumimos, además, que son eventualidades y no objetos, puesto que un objeto solo con existir no puede causar nada; es necesaria una interacción, una eventualidad.

El consenso es que una relación causal necesita dos *relata* efectivos (causa y efecto) y admite otros dos *relata* potenciales, o contrastivos, de manera que pueda definirse como ‘X (y no Y) causó W (y no Z)’. Una investigación semántica exige que consideremos estos dos *relata* contrastivos, pues ambos pueden realizarse en un enunciado.

La diferencia entre ‘causa’ y ‘condición necesaria’ aparece también en los análisis sobre la selección de los *relata*: ¿Qué hace que se escoja una eventualidad específica como causa, en vez de como condición necesaria? Lewis se refirió también a este problema:

---

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Brée (1982) y Cai (2012).

En ocasiones individualizamos una entre todas las causas de una eventualidad y la llamamos *la causa*, como si no hubiera otras. O individualizamos algunas como las *causas*, y llamamos al resto meros *factores causales* o *condiciones causales*... Seleccionamos, por ejemplo, las causas anormales o extraordinarias, o aquellas que están bajo el control humano, o aquellas que juzgamos buenas o malas, o simplemente aquellas de las que queremos hablar. (Lewis, 1973, pp. 558–559. Trad. del autor.)

En esta investigación, asumimos la concepción estándar de la selección, esto es, que no existe ninguna base objetiva para seleccionar una eventualidad como causa en el discurso: la selección es guiada por intereses pragmáticos y es asistemática (Schaffer, 2014). Esto quiere decir que hablantes distintos pueden construir enunciados causativos distintos, con distintos *relata*, para hablar de un mismo fragmento de la realidad, en dependencia de su percepción del mundo y de sus intereses comunicativos. Nótese que encontramos aquí nuevamente la cuestión de la “selectividad” de la que hablaban Engels y Lenin.

## **1.2 Antecedentes mediatos: la causalidad en la lingüística**

---

Dentro de las investigaciones propiamente lingüísticas más recientes, los estudios sobre la causalidad se enmarcan, de manera general, en dos grandes campos: la teoría de la argumentación, donde los estudios se han dedicado sobre todo a la organización “racional” del discurso y el papel —o ausencia— de los conectores causales en esta<sup>4</sup>; y la semántica lexical, donde el trabajo ha estado centrado principalmente en la descripción semántica de verbos que expresan algún contenido causativo. Dentro de esta última, y de manera particular en la tradición anglosajona, un área fecunda en estudios ha sido la que se plantea el problema del mapeo entre las estructuras semántica y sintáctica<sup>5</sup>, de desarrollar formalismos que deriven la segunda de la primera, donde los contenidos causativos han gozado también de una posición prominente.

Según su objeto y su ámbito, estos estudios pueden agruparse en estudios sistémicos, estudios discursivos y estudios experimentales. Al igual que en la filosofía, y debido a la pluralidad de enfoques, no es fácil identificar tendencias y progresiones en los estudios lingüísticos de la causalidad. Por esta razón, hemos preferido no organizar la presentación que sigue de manera cronológica, sino más bien temática.

---

<sup>4</sup> Es un enfoque que nace en la lógica y en la retórica, y es patente también, por ejemplo, en las gramáticas normativas y pedagógicas.

<sup>5</sup> Una de las vertientes de este tipo de investigaciones la constituyen los estudios de valencia verbal.

### 1.2.1 Estudios sistémicos

Cualquier estudio del sistema de la lengua, por circunscrito que sea, y más aún si trata un tema como la causalidad, debe partir de una concepción amplia del objeto, en la que los autores tomen posición y se definan teóricamente. Tal es el caso del estudio llevado a cabo por Lavale Ortiz (2007), quien analiza verbos denominales causativos del español. Para esto, comienza describiendo la causalidad como “una categoría semántica que empleamos los seres humanos para comprender el mundo y, por tanto, como un elemento cognitivo esencial” (p. 1). Más adelante, la considera una “categoría semántico-cognitiva” (p. 37), lo cual evidencia la interrelación entre el lenguaje y el pensamiento, a la par que se acerca notablemente a la terminología que adoptamos en nuestra investigación.

Siguiendo a investigadores anteriores, la autora presenta la causalidad como un contenido formado por tres primitivas semánticas: transición (una entidad que tiene una propiedad adquiere una nueva propiedad), fuerza (que debe ser ejercida para llevar a cabo la transición) e intención (como rasgo complementario, facultativo). Este concepto de ‘fuerza’, presente en el modelo semántico que proponemos en el Capítulo II, se encuentra también en otros modelos de la causalidad, principalmente en la dinámica de fuerzas (Talmy, 1988 y 2000b), que veremos más adelante y que la autora misma asume.

Lavale Ortiz propone también

considerar los predicados causativos como macrosituaciones formadas por dos subeventos: el subevento causante, que se refiere a la causa que realiza el evento y se asocia con el evento causa y el argumento causa, y el subevento causado, que especifica el cambio de estado y se asocia con el participante pasivo o argumento que sufre el cambio. (2007, p. 2)

No adoptaremos aquí la terminología, pero veremos en el Capítulo II que esto equivale a lo que llamaremos escenario causal. Por otra parte, la diferencia entre los dos subeventos<sup>6</sup> corresponde a una distinción, común en la semántica contemporánea al modelar la estructura de las eventualidades complejas, entre el evento exterior, asociado a la causación y a la agentividad, y el evento interior, asociado a la telicidad (completitud de la acción, límites temporales) y al cambio de estado (Tenny y Pustejovsky, 2000, p. 7).

Por su parte, Hamon (2006) confirma que los términos de una relación causal, al menos cuando esta se expresa lingüísticamente, tienen que ser eventualidades. Esto es cierto aún

---

<sup>6</sup> El término *evento* se utiliza por oposición a *estado* para marcar el carácter dinámico del primero, opuesto al carácter estático del segundo. Como término general, se ha propuesto el término *eventualidad*, que los agrupa a ambos (Tenny y Pustejovsky, 2000, p. 5). Mantendremos esta distinción.

en los casos en los que la causa aparece lingüísticamente como un sujeto nominal, ya sea con un sustantivo que denota un evento (*La demolición del castillo produjo reacciones acaloradas*), ya sea con un sustantivo que denota un objeto y que recibe necesariamente una lectura eventiva (*El cigarro causa cáncer*, donde el sustantivo *cigarro* no refiere al objeto, sino, por metonimia, al proceso asociado de ‘fumar cigarros’) (Hamon, 2006, p. 55).

El autor precisa, además, que la inferencia contrafáctica (cf. 1.1.2 *supra*) no garantiza la relación causal entre los términos, sino solamente la dependencia existencial del efecto con respecto a la causa. A manera de ejemplo, considérese que, si bien es indisputable que un hijo no existiría sin su madre (inferencia contrafáctica), es imposible expresar esta dependencia en términos de una relación causal, como en *\*La madre causó a su hijo* (Hamon, 2006, p. 54). Dada esta insuficiencia de la inferencia contrafáctica, en esta investigación tendremos que establecer criterios para determinar si en un enunciado se expresa o no una relación causal.

Tras dejar claro que la suya es una problemática estrictamente lingüística, Kahane y Mel’čuk (2006) formulan la pregunta: ¿Qué características debe tener (una representación de) una situación del mundo real para que podamos aplicarle el significado lingüístico de ‘causa’? Es una problemática de alcance amplio, formulada en términos de una correspondencia entre una representación conceptual de una situación real y una representación semántica realizada en las oraciones de una lengua que describen esa situación. Una vez más, observamos la presentación del problema de la causalidad desde la óptica de la relación entre el lenguaje y el pensamiento, relación a la que los autores añaden, a diferencia de Lavale Ortiz (2007), la realidad como tercer término. Sin embargo, operan una separación entre lo “conceptual” y lo “semántico”, como si se tratara de entidades esencialmente distintas. Las teorías semánticas contemporáneas de corriente dominante (Jackendoff, 1989, 1990, 1997a, 2002, 2007b; Pustejovsky, 1991 y 2007; Pustejovsky y Jezek, 2008) han mostrado repetidamente que no existe una línea nítida que separe el “significado estrictamente lingüístico” del resto de los contenidos mentales (conceptuales). La ausencia de tal línea lleva incluso a dudar de la existencia de un significado “estrictamente lingüístico” y a abandonar la decisión metodológica de considerarlo en el análisis.

A pesar de lo interesante de la pregunta que da inicio a su estudio, los autores la abandonan, y se plantean en cambio el problema de la correspondencia entre la representación semántica de las oraciones y su representación formal (sintáctica). Se insertan así en una larga tradición de estudios dedicados al mapeo entre las estructuras semánticas y sintácticas. En este caso, se centran en aislar lo que llaman dos “semantemas” de causación en

verbos del francés: ‘causari’ (= ‘provocar’) y ‘causar2’ (= ‘ser el causador de’). Se trata de una distinción entre las causaciones agentivas y teleológicas (‘causar2’) y las que no lo son (‘causari’), y los autores muestran que, al menos en francés (aunque la generalización es válida para otras lenguas), el mapeo a la sintaxis difiere según el verbo tenga uno u otro “semantema”. Esto es evidencia de que el lenguaje trata de manera diferente tipos diferentes de causalidad.

Así, otros analistas se han dedicado a establecer tipologías de construcciones causativas, atendiendo a la semántica del causador, la semántica del causado y la semántica de la construcción que codifica explícitamente la relación causal. Entre ellos, Talmy (1976), Comrie (1981), Song (1996) y Dixon (2000) han producido las tipologías más difundidas. Estos autores distinguen también, con mayor o menor énfasis, entre la codificación lingüística de la relación causal, la naturaleza de la causación misma y la cuestión de cómo los humanos percibimos relaciones causales. Tendremos más que decir sobre esta distinción en el Capítulo II, pero señalamos que aparece aquí nuevamente la relación entre el lenguaje, el pensamiento y la realidad, que, a juzgar solamente por la frecuencia con la que la encontramos en la bibliografía, parece ser ineludible en cualquier estudio lingüístico de la causalidad. A estas tipologías subyace también la preocupación de establecer los patrones de mapeo entre la semántica y la sintaxis, puesto que hacen corresponder tipos de causación a determinadas construcciones sintácticas.

Más tarde, Talmy (1988 y 2000b) va a dilucidar la concepción de ‘causa’ con la que opera el lenguaje, analizando principalmente verbos que expresan ya sea causación pura (como *iniciar, causar, provocar, producir*, etc.), o que incorporan la naturaleza del efecto (*derretir, mover, romper*, etc.), e incluso otros que hasta entonces no habían recibido mucha atención en la semántica ni en la filosofía: verbos de ‘evitar’ (como *evitar, bloquear, obstaculizar, impedir, detener*, etc.) y verbos de ‘permitir’ (como *permitir, facilitar, dejar, asistir*). A esto se suma la variedad de causaciones expresadas a través de conectores como *aunque, pero, a pesar de, incluso*, etc.

Talmy muestra que todos estos conceptos se sirven de un modelo mental de DINÁMICA DE FUERZAS, un sistema cognitivo de tendencias intrínsecas y fuerzas opuestas. El participante central en este modelo es el AGONISTA, una entidad en la que se percibe una tendencia intrínseca al reposo o al movimiento. A este se une el ANTAGONISTA, una entidad que ejerce una fuerza sobre el Agonista, generalmente opuesta a su tendencia intrínseca. Según el resultado, podemos hablar de ‘causación’ en los casos en los que el Antagonista logra cambiar la tendencia del Agonista; de ‘obstaculización’, si la fuerza del Antagonista es sostenida



durante un período de tiempo; de ‘permisión’, si el Antagonista, aunque está presente, no actúa sobre el Agonista; o de ‘ayuda’, si la fuerza del Antagonista refuerza la tendencia percibida del Agonista (Pinker, 2008).

Estos conceptos de ‘fuerza’, ‘movimiento’ y ‘reposo’ tienen evidentemente su origen en las interacciones de los objetos físicos, pero no se limitan a estas. Un componente central del paradigma de la lingüística cognitiva es la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980/2003; Cuenca y Hilferty, 1999; Pinker, 2008) y un descubrimiento importante fue el hecho de que, de manera literal o metafórica, la dinámica de fuerzas describe una conceptualización de la interacción de dos entidades cualesquiera, materiales o ideales. Por ejemplo, en sentido metafórico, los deseos, las normas sociales, aparecen como fuerzas que actúan sobre los seres humanos<sup>7</sup>, como impulsos u obstáculos; incluso verbos que expresan una relación proposicional como *implicar* o *conllevar* son análogos a ‘causación’; otros como *justificar* o *ser consistente con* son análogos a ‘permisión’; y otros como *reafirmar* y *apoyar* son análogos a ‘ayuda’ (Jackendoff, 2002, p. 338).

Esto es de cierta manera coherente con la posición de Locke, en el empirismo británico, y de Lenin, en el materialismo dialéctico, quienes concebían el conocimiento racional abstracto como resultante y extensión del conocimiento sensorial concreto. Al mismo tiempo, es evidente la influencia aristotélica en lo que se refiere a relativizar el concepto de ‘movimiento’ a otros dominios distintos del físico-espacial. La dinámica de fuerzas es uno de los mecanismos —quizás el principal— mediante los cuales los seres humanos entendemos las interacciones de objetos en el mundo físico y, a partir de una conceptualización modelizada de este, en el mundo ideal.

La dinámica de fuerzas que subyace al razonamiento causal es producto de una física intuitiva o ingenua (ing. *folk physics*), más semejante a la teoría medieval del ímpetu que a la mecánica clásica newtoniana, y aún más alejada de la mecánica cuántica contemporánea. Esta física intuitiva es parte de la herencia evolutiva de los seres humanos (Pinker, 1997, cap. 3) y ha quedado, como es de esperar, cristalizada en la cognición, en el significado y en las prácticas discursivas.

Tal como se ve en el lenguaje, la dinámica de fuerzas selecciona una de las dos entidades, y la otra aparece afectándola de alguna manera, mientras que la física no privilegia ninguno de los objetos de una interacción. La mente y el lenguaje tratan a los objetos como si

---

<sup>7</sup> O lo que Talmy llama “*fisicalizar* el dominio de referencia psicosocial” (2000b, p. 459), esto es, el hecho de que el lenguaje extiende los conceptos de la interacción mediada por una fuerza a los comportamientos que se dan entre dos psiquis o dentro de una misma psiquis (el “yo dividido”).

poseyeran una tendencia intrínseca al movimiento o al reposo, mientras que, para la física, estos simplemente continúan a su velocidad actual. Lo que es más, la mente y el lenguaje hacen una distinción cualitativa entre el movimiento y el reposo, mientras que, en física, el reposo es movimiento a velocidad cero. En la dinámica de fuerzas, la fuerza ejercida por el Antagonista es mayor que la tendencia intrínseca del Agonista; en la mecánica clásica, una acción y su reacción son opuestas e iguales. Finalmente, en el lenguaje, las eventualidades pueden ocurrir sin causa aparente (es lo que nos permite distinguir entre una construcción causativa y una que no lo es), mientras que en la física clásica toda eventualidad va precedida de al menos una causa y tiene al menos un efecto; lo que es más, el lenguaje divide la realidad en eventualidades discretas, mientras que, desde la perspectiva de la física, solo existe un ininterrumpido continuo causal (Talmy, 2000b; Pinker, 2008).

Es importante insistir en el hecho de que la dinámica de fuerzas no es solamente un modelo que hace más fácil entender el razonamiento causal. Se trata de una hipótesis sobre la estructura conceptual y como tal ha sido verificada experimentalmente (véase 1.2.3).

Este sistema de dinámica de fuerzas (asumido también por Lavale Ortiz (2007), como vimos arriba, por Jackendoff (1997 y 2002), por Reboul (2003), por Wolff (2003 y 2007), entre otros) es uno de los componentes del modelo semántico que proponemos aquí y lo retomaremos en el Capítulo II. Para la elaboración de nuestro modelo, tomamos en cuenta además los siguientes antecedentes:

Dentro de la gramática generativa, Bittner (1999) estudia también el mapeo semántica-sintaxis a partir de un espectro de construcciones causativas en inglés, que va de causativos “abiertos” o “manifiestos” a causativos “disimulados”. La generalización que se desprende es que mientras menos transparente es la expresión sintáctica de la relación causal, esta se interpreta como una relación de causación más directa (compárese *Yo lo maté* y *Yo causé que él muriera*).

Dentro del mismo paradigma, Horvath y Siloni (2011) analizan las alternancias de verbos causativos y no causativos, denominadas “causativización” y “decausativización”, e intentan determinar sus propiedades sintácticas y temáticas.

Acercándose más a los estudios discursivos, Danlos (2006) analiza la expresión de la causalidad en oraciones yuxtapuestas, sin conector (causalidad asindética), donde una expresa la causa y la otra el efecto por medio de un verbo causativo: p. ej. *Fred lanzó la jarra contra el fregadero. Esto / Este incidente molestó a María* (p. 233). El autor estudia sobre todo la correferencia entre los actantes de la primera y la segunda oración.

Dos generalizaciones útiles se desprenden de este estudio. La primera es una distinción entre verbos psicológicos, que admiten como sujeto una eventualidad, un hecho<sup>8</sup>, una entidad; y verbos no psicológicos, que solo admiten, en general, un sujeto que denote una entidad. La segunda se refiere a los verbos psicológicos, como en *Este incidente molestó a María*. En estos casos, en los que el sujeto denota una entidad abstracta, la eventualidad- causa denota el acto por el cual el objeto directo [+HUMANO] percibe o cobra consciencia de esa entidad abstracta.

En la misma línea cuasidiscursiva, Hamma (2006) estudia la causalidad expresada a través de la preposición *par* (esp. *por*) del francés. Para el autor, lo causativo no es tanto un tipo de contenido semántico (en el sentido estrecho de la semántica lexical, por ejemplo) como un tipo de relación discursiva. Concluye entonces que la preposición que estudia no es intrínsecamente causal, sino que este valor es el resultado de la interacción de cada uno de los elementos que integran el enunciado en que se expresa ese tipo de relación discursiva. No obstante, reconoce que la preposición *par* presenta la causalidad desde una óptica singular (por oposición a otras preposiciones, como *de*): exige siempre un sujeto causador humano y presenta una causa inhabitual o inesperada, al contrario de *de*, por ejemplo, que presenta en francés una causa considerada más bien evidente. Podemos estar o no de acuerdo con la concepción de Hamma (2006), pero no deja de ser cierto que a menudo la relación causal entre eventualidades no se deriva del significado de ninguna de las unidades sígnicas que componen un enunciado (no es composicional), sino que se establece en efecto como relación discursiva: p. ej., variando un ejemplo anterior, *Fred había lanzado la jarra contra el fregadero. María estaba muy molesta*.

### 1.2.2 Estudios discursivos

---

Esta cuestión de la expresión asindética de la causalidad ha sido objeto de no pocos estudios discursivos. Corminbœuf (2010), por ejemplo, quien se centra sobre todo en la teoría de la argumentación, propone que el problema de la causalidad no marcada se resuelve mediante un proceso de interpretación por inferencias. De igual modo, Saussure (2003), dentro de la pragmática y la teoría de la pertinencia, concluye que, en estos casos, la relación causal es una implicatura (ing. *implicature*), esto es, sugerida por el enunciado, pero no enunciada ni implicada en sentido estricto.

---

<sup>8</sup> Este “hecho” no se refiere a la categoría filosófica que comentábamos antes. Es una clasificación más bien informal, adoptada por Danlos (2006), para identificar sintagmas introducidos por la locución subordinante *el hecho de que*.

Bott y Solstad (2014) estudian verbos de causalidad implícita (como *fascinar* o *admirar*). Son verbos transitivos, con dos argumentos animados, que provocan (ing. *trigger*) explicaciones centradas sistemáticamente en uno de los dos argumentos cuando están seguidos por una cláusula introducida por *porque* (la conjunción es opcional). Los verbos como *fascinar* tienen preferencia por el argumento sujeto (*María fascinaba a Juan porque siempre sabía (ella) qué decir*), mientras que los verbos como *admirar* tienen preferencia por el argumento objeto (*María admiraba a Juan porque siempre sabía (él) qué decir*).

Según los autores, esta explicación sería parte de la estructura argumental de los verbos, y puede ser de tres tipos: (1) causas simples (*Juan molestó a María porque estaba haciendo mucho ruido*); (2) razones externas a la mente del sujeto de la actitud (*Juan molestó a María porque (ella) le había roto su bicicleta*); o (3) razones internas a la mente del sujeto de la actitud (*Juan molestó a María porque estaba bravo con ella*) (Bott y Solstad, 2014, p. 8). En su mayoría, las razones internas son también actitudes o estados mentales. En los dos últimos tipos, siempre hay intención por parte del sujeto.

Los autores caracterizan las “razones” como tipos específicos de causas, esto es, como causas de estados actitudinales que implican un agente racional. Es la misma idea que encontramos en Grivaz (2009), quien presenta la razón como una relación causal en la que la consecuencia es realizada por un agente animado.

Grivaz (2009) se ubica en el procesamiento automático del lenguaje natural y su objetivo es proponer reglas que permitan, durante la anotación de corpora, determinar si se expresa o no una relación causal entre proposiciones, específicamente en casos de causalidad asindética. Las reglas que propone son (re)formulaciones de las características identificadas por Hume y retomadas desde entonces por muchos otros autores, a las que Grivaz añade la condición de contrafactualidad. La autora reconoce que, al no existir condiciones necesarias y suficientes para identificar expresiones causativas, el anotador deberá siempre confiar, en última instancia, en su intuición, esto es, recurrir a la introspección.

Fitzgerald (2014), quien estudia construcciones causales asindéticas en libros de historia de los EE.UU., tiene un objetivo semejante. El autor parte de tres criterios identificados por investigadores anteriores como indicios de causalidad asindética: (1) el aspecto prosódico (para textos orales); (2) la proximidad secuencial (necesaria pero no suficiente); y (3) las partículas modales. Se centra en estas últimas, por lo que retomaremos este estudio en la Sección I.2.4.

En un ambicioso estudio de la expresión de la causalidad en francés, que abarca los verbos causativos, las construcciones perifrásticas y las construcciones discursivas con o

sin conector, Moeschler (2003) propone un modelo semántico y pragmático de la causalidad. Su modelo se basa solamente en dos distinciones: (1) la distinción entre relación causal fuerte (causalidad directa) y relación causal débil (causalidad indirecta), según haya o no contigüidad temporal; y (2) la distinción entre estados y eventos. La concatenación de eventos que causan estados que, a su vez, causan eventos forma una cadena causal.

El autor llega a dos generalizaciones importantes. Primero, las cadenas causales funcionan debido a la permanencia del Paciente (la entidad afectada, el Agonista), mientras que el Agente (el Antagonista) solo es necesario al inicio de la cadena. Y segundo, mientras mayor es la distancia en la causalidad indirecta (mientras más eventos intervengan entre la causa y el efecto), más difícil es asignarle una interpretación causal al discurso.

Moeschler (2003) establece, por otra parte, un vínculo fuerte entre causalidad y argumentación. Para el autor, la argumentación consiste en relacionar dos cadenas causales distintas. Nótese que, de hecho, define la argumentación en términos causales, idea que desarrolla luego en Moeschler (2009). La refutación sería entonces el rechazo de una relación entre cadenas causales en favor de otra relación, mientras que la manipulación consistiría en imponer una relación entre cadenas causales.

Más tarde, Moeschler (2004) lleva a cabo un estudio, de filiación pragmática, del papel de la causalidad en el diálogo como forma de discurso. Comienza mostrando que los actos de habla son eventos y, como eventos, crean estados, o sea, tienen poder causal. Pero estos estados son estados mentales, no físicos en el mundo, y son estos estados mentales los que a su vez causan nuevos eventos discursivos. La distinción entre causalidad directa e indirecta vale también para los actos de habla en el diálogo.

Debido a las relaciones sociales o institucionales en las que se insertan los hablantes, algunos actos de habla tienen mayor poder causal que otros: el bautizo, la declaración de guerra, la apuesta, la promesa y, como veremos, las valoraciones evaluativas y las ilocuciones manipulativas. También hay diferencia entre la naturaleza del evento causado por un acto de habla. Este evento puede ser verbal (p. ej. para las preguntas) o no verbal (para las órdenes o las peticiones)<sup>9</sup>.

El autor termina insistiendo en la importancia de la causalidad y de las cadenas causales en el discurso narrativo, cuestión que ya había sido abordada por Tapiero, van den Broek y Quintana (2002). Aquí, nos permitimos ser más categóricos y subrayar, junto con Pander

---

<sup>9</sup> Nos hemos servido de este criterio del poder causal de los actos de habla en la caracterización de las valoraciones (Wong García, 2019a), estableciendo esta misma distinción entre efectos convencionales (p. ej. el veredicto de un juez) y discursivos (en el diálogo).

Maat y Sanders (2001), el papel de la causalidad como uno de los medios fundamentales para producir coherencia, independientemente de la forma y género de discurso.

### 1.2.3 *Estudios experimentales*

---

Un número relativamente pequeño, aunque significativo, de estudios se ha dedicado a comprobar experimentalmente hipótesis sobre el funcionamiento de la causalidad en el lenguaje y en el discurso.

Tapiero, van den Broek y Quintana (2002), por ejemplo, estudian la representación mental de textos narrativos. Parten de la idea, defendida por autores anteriores, de que la comprensión de un texto consiste, en parte, en la construcción de una red de eventos relacionados causalmente y estudian cómo la distancia, en la superficie textual, entre enunciados influye en la fuerza percibida de cuatro tipos de relaciones causales: causalidad física, motivación, causación psicológica y permisión. En su estudio, los autores tuvieron en cuenta criterios causales (necesidad y suficiencia) y la distancia entre enunciados (adyacentes y no adyacentes).

Su conclusión general (y simplificada) es que mientras mayor es la distancia entre los enunciados, más débil es la relación causal percibida. Recordaremos que a una conclusión semejante llegó Moeschler (2003). Los resultados de este estudio se suman al vasto cuerpo de evidencia en favor del papel central que desempeñan las relaciones causales en la coherencia de las representaciones mentales de discursos narrativos y de otros tipos.

Wolff (2003) propone una teoría de la causación directa y explora el papel de este concepto en la codificación e individuación lingüísticas de los eventos causales. La hipótesis, confirmada en los experimentos, es que los hablantes expresan una relación causal, construida como un único evento, por medio de una oración simple (típicamente con un verbo causativo), solamente cuando no existen causadores intermedios entre el causador inicial y la entidad afectada. De particular relevancia para nuestra investigación es que la teoría de Wolff y los experimentos que realiza se basan en el modelo de la dinámica de fuerzas de Talmy (1988 y 2000b). Los resultados positivos de este estudio apoyan también este modelo. En un experimento posterior, Wolff y Song (2003) examinan juicios emitidos por los participantes con respecto a las dimensiones de tendencia, oposición y resultado. Los resultados brindan evidencia adicional a favor del modelo de la dinámica de fuerzas.

Más tarde, Wolff (2007) lleva a cabo una serie de experimentos, basados también en la dinámica de fuerzas, en los que pide a los participantes que describan y categoricen animaciones 3D de objetos que se desplazan y actúan unos sobre otros. Sus resultados muestran

(1) la realidad psicológica de la dinámica de fuerzas como base de los juicios causales, (2) que la dinámica de fuerzas se extiende también a la representación mental de la causación social y (3) que la asimetría temporal (que la causa preceda al efecto) no es un requerimiento de la causalidad, dado que puede haber situaciones causativas estáticas (p. ej. *Las pequeñas púas del aguijón hacen que se quede dentro de la herida*) y continuas (p. ej. *Los gases de efecto invernadero están haciendo que la temperatura aumente*) en las que causa y efecto ocurren simultáneamente.

#### 1.2.4 Causalidad y subjetividad

---

Quizás paradójicamente, no parecen ser numerosas las investigaciones realizadas en la intersección de dos objetos tan amplios y multifacéticos como la causalidad y la subjetividad. Entre las que hemos encontrado, la mayor parte trata la subjetividad como equivalente o cuasiequivalente de la modalidad lógica.

Pander Maat y Sanders (2001), por ejemplo, estudian dos conectores causales del holandés: *dus* ('así que') y *daarom* ('es por eso que'), que, según los autores, expresan relaciones causales volitivas y epistémicas. Como explicación de la existencia de dos conectores de significado semejante con distribuciones parcialmente coincidentes, los autores proponen que la diferencia entre ambos radica en la subjetividad, específicamente en el compromiso que establece el hablante con la relación causal que expresa.

Sus resultados experimentales muestran que *daarom* expresa un grado de subjetividad, o una distancia del hablante con respecto a la relación causal, mayor que *dus*. Aunque esto explica el uso en holandés de los dos conectores causales estudiados, se trata aquí simplemente de una diferencia en la modalidad epistémica de un enunciado que, incidentalmente, expresa una relación causal, y no de un verdadero estudio de la interacción entre ambas categorías.

Sí es interesante, no obstante, que algunas lenguas se sirvan del criterio de subjetividad para distinguir entre conectores causales por lo demás idénticos. Los mismos resultados se extienden posteriormente a los conectores del holandés *want* ('ya que', subjetivo) y *omdat* ('porque', objetivo) (Sanders y Spooren, 2015). Asimismo, otras lenguas establecen distinciones semejantes, p. ej. *parce que* (objetivo), y *car* y *puisque* (subjetivos) en francés; o *weil* (objetivo) y *denn* (subjetivo) en alemán (p. 55).

Desclès y Jackiewicz (2006) no se centran en conectores específicos, sino que abordan el problema del compromiso (fr. *prise en charge*) enunciativo del emisor con la relación causal de manera global, enfocándose en aspectos como la modalidad epistémica (grado de

seguridad), la evidencialidad (con qué evidencia se cuenta para afirmar algo), el contexto en el que es válida la relación causal, la mediación (según quién es válida la relación causal), entre otros.

A diferencia del estudio anterior, los autores consideran que, tal y como se codifica en el lenguaje, la causalidad integra tanto la relación causal entre eventualidades, como la relación subjetiva entre la relación causal y el emisor que se compromete con ella en determinado grado. En otras palabras, siempre que se expresa una relación causal, se expresa también un compromiso subjetivo con esa relación causal. Esta conclusión es informativa, pero nos parece trivial, por cuanto es solo un caso particular de una más general: toda vez que se afirma *algo*, se expresa necesariamente un determinado grado de compromiso con lo que se afirma.

Mención aparte merece el estudio realizado por Fitzgerald (2014). Con un objetivo fundamentalmente pedagógico, el autor investiga la frecuencia de uso de construcciones causales asindéticas en los libros de texto de historia de los Estados Unidos y elabora luego un inventario de los medios por los cuales se señala la conexión causal en estos casos.

El primer medio lo constituyen los verbos modales del inglés (*could, would, might*), cuya relación con la causalidad ya había sido establecida. De particular relevancia para nosotros es el hecho de que Talmy (1988 y 2000b) los haya incluido en su modelo, al mostrar que los verbos modales también pueden ser descritos en términos de la dinámica de fuerzas, lo cual subsume de manera natural la causalidad y la modalidad dentro de una categoría más general. Fitzgerald identifica luego cuatro tipos de procesos mentales que marcan relaciones causales (pp. 10–12): “cognitivos” (en los que incluye la volición de los actores históricos), “emotivos” (que se refieren a las emociones de los actores históricos), “desiderativos” (relacionados con los deseos de los actores históricos) y “perceptuales” (de la percepción de los actores históricos).

Este estudio es relevante por dos razones. Primero, no se trata ya de una relación trivial entre la causalidad y la subjetividad, como en los anteriores, sino de casos en los que entidades subjetivas (decisiones, intenciones, emociones, deseos y percepciones) intervienen de manera sustantiva en las relaciones causales. Y segundo, presenta una concepción amplia de la subjetividad, no restringida a la modalidad lógica.

### **1.3 Antecedentes inmediatos: la teoría dimensional del significado (TDS)**

---

Esta subjetividad (en el sentido más abarcador) realizada en el discurso ha recibido especial atención por parte de la escuela semántica cubana.



Con los trabajos de L. Caballero Díaz (1989, 1995/2014, 1996, 2002a y 2002b) se inicia una teoría de la modalidad semántica, que posteriormente ha sido desarrollada y enriquecida en varias direcciones (Galbán Pozo, 1999, 2003 y 2014; Ayala Rodríguez, 2004; Losada García y Pardo Prol, 2005; Losada García, 2011 y 2015; Bello Entralgo y Sánchez Galbán, 2011; Galbán Pozo y Gómez Muñoz, 2011; Wong García, 2014, 2016a, 2016b, 2016c, 2019a, 2019c; entre otros) y dentro de la cual se enmarca la presente investigación.

### *1.3.1 La modalidad semántica y las macrocategorías semánticas modales (MSM)*

---

El postulado fundacional de esta teoría es la distinción entre la modalidad lógica —que se refiere a los modos que operan sobre los valores de verdad de las proposiciones y que determinan si esta es verdadera, falsa, necesaria, contingente, posible— y la MODALIDAD SEMÁNTICA, en la que no se trata de valores referenciales de correspondencia con el mundo, por cuanto no se enmarca en el plano objetivo.

La modalidad semántica se enmarca, para Caballero Díaz (2002b), en el plano de la subjetividad socialmente reconocida, en la actitud psicológica de los hablantes ante la realidad que experimentan y representan lingüísticamente. A esta recreación lingüística del mundo, Caballero Díaz (1995/2014) le llamó DICTO y la caracterizó como una unidad de información-acción (decir es hacer). Las posiciones subjetivas de los hablantes pueden quedar “cristalizadas” en unidades lexicales, estructuras gramaticales y procedimientos suprasegmentales de la lengua que comparten.

Inicialmente, las investigaciones se centraron en los contenidos valorativos del discurso, entendida la valoración como una macrocategoría semántica modal (MSM) subordinada a la supracategoría semántica funcional de la modalidad y a la que corresponde entonces un macrocampo semántico. No obstante, Caballero concibió la existencia de otras cinco MSM (interés, lealtad, certidumbre, afectividad y expresividad) que más tarde fueron descritas en detalle y estructuradas por Galbán Pozo (2003) y que se refieren cada una a un tipo específico y cualitativamente distinto de posición subjetiva (cf. 1.3.2.1).

### *1.3.2 La estructura dimensional del significado*

---

Para el estudio de la modalidad semántica (específicamente de la MSM de valoración), Caballero elaboró una teoría dimensional del significado (TDS), en la que el significado lingüístico se concibe como una entidad compleja en la que se vinculan cuatro tipos de contenidos. Cada uno caracteriza una de las llamadas DIMENSIONES DEL SIGNIFICADO, a saber, las dimensiones modal, ilocutiva, referencial y constructivo-gramatical.

### 1.3.2.1 La dimensión modal

La DIMENSIÓN MODAL comprende los contenidos que se refieren a las posiciones subjetivas de los sujetos ante la realidad lingüísticamente representada. Esta dimensión se estructura sobre pares de contrarios y contradictorios, y sus conjunciones, por medio de la técnica del trapecio semiótico elaborada por Galbán Pozo (2003) como adaptación del cuadrado semiótico de A. J. Greimas, del cual se había servido inicialmente Caballero Díaz. Son estos contenidos modales, más que ningún otro, los que distinguen una MSM de otra.

La MSM DE VALORACIÓN “expresa la posición subjetiva e intencional ante lo dicho sobre la base de normas sociales en que se toma en cuenta el valor pragmático de los objetos y fenómenos que clasifican en una escala de valores axiológicos o paramétricos” (Galbán Pozo, 2003, pp. 33–34). Su dimensión modal se estructura sobre la oposición básica de los valores ‘bueno’ :: ‘malo’, sus contradictorios ‘no malo’ :: ‘no bueno’, y sus conjunciones ‘ambivalencia’ (‘bueno’  $\wedge$  ‘malo’) y ‘ambigüedad’ (‘no malo’  $\wedge$  ‘no bueno’).

La MSM DE INTERÉS “expresa la posición subjetiva ante lo dicho poniendo de manifiesto cómo los objetos y fenómenos de la realidad provocan o no concentración de la atención, inclinación del ánimo hacia el objeto, y/o constituyen un estímulo para la realización de un acto consciente” (Galbán Pozo, 2003, p. 59). Su dimensión modal se estructura en dos perspectivas: (1) la atencional, que se basa en las oposiciones ‘interés’ :: ‘desinterés’, ‘no desinterés’ :: ‘no interés’, y la conjunción ‘indiferencia’ (‘no desinterés’  $\wedge$  ‘no interés’); y (2) la volitivo-accional, construida sobre las oposiciones ‘interés’ :: ‘obligación’, ‘no obligación’ :: ‘no interés’, y las conjunciones ‘deseo’ (‘interés’  $\wedge$  ‘no obligación’), ‘compromiso’ (‘interés’  $\wedge$  ‘obligación’), ‘conminación’ (‘obligación’  $\wedge$  ‘no interés’) y ‘exclusión’ (‘no interés’  $\wedge$  ‘no obligación’).

La MSM DE LEALTAD “expresa la posición subjetiva ante lo dicho en una triple perspectiva en tanto que se vincula a los valores de ‘sinceridad’ – ‘insinceridad’, ‘buena intención’ – ‘mala intención’ e ‘ingenuidad’ – ‘astucia’, en dependencia del aspecto que se focaliza, a saber: la correspondencia del sentimiento y el discurso (perspectiva discursiva), el aspecto ético-intencional (perspectiva ético-intencional) o el aspecto cognoscitivo-intelectual (perspectiva cognoscitivo-intelectual), respectivamente” (Galbán Pozo, 2003, pp. 44–45). También pueden encontrarse, en la perspectiva ético-intencional, las conjunciones ‘ambivalencia intencional’ (‘buena intención’  $\wedge$  ‘mala intención’) y ‘ambigüedad intencional’ (‘no mala intención’  $\wedge$  ‘no buena intención’).

La MSM DE CERTIDUMBRE “expresa la posición subjetiva ante lo dicho sobre la base de la seguridad como valor pragmático, que se traduce en la perspectiva cognoscitiva-discursiva

como conocimiento seguro, claro y evidente de las cosas, y en la perspectiva volitiva a partir de la firmeza o determinación como valor pragmático en que se sustenta el aspecto volitivo de las acciones del sujeto” (Galbán Pozo, 2003, p. 51). En la primera, la dimensión modal se estructura sobre las oposiciones ‘seguridad’ :: ‘inseguridad’ y ‘no inseguridad’ :: ‘no seguridad’. En la segunda, la oposición se establece entre ‘decisión’ :: ‘indecisión’.

La MSM DE AFECTIVIDAD “expresa la posición subjetiva ante lo dicho sobre la base de los sentimientos afectivos que los objetos y fenómenos de la realidad despiertan en el sujeto” (Galbán Pozo, 2003, p. 68). Su dimensión modal se estructura en tres oposiciones (con sus respectivas subcontrariedades) que se ubican en sendos niveles de una escala tensiva: ‘agrado’ :: ‘desagrado’ (tensión mínima); ‘afecto’ :: ‘desafecto’ (tensión media); y ‘amor’ :: ‘odio’ (tensión máxima). Además, se identifica una ‘ambivalencia afectiva’ en el nivel de tensión máxima (‘amor’  $\wedge$  ‘odio’), así como también un valor de ‘indiferencia’ en el nivel de tensión mínima (‘no desagrado’  $\wedge$  ‘no agrado’).

La MSM DE EXPRESIVIDAD, por último, “refleja la posición subjetiva ante lo dicho acerca de los objetos y fenómenos de la realidad poniendo de manifiesto el estado emocional del hablante ante estos en una doble perspectiva, a saber, la del modo de expresión caracterizada por la oposición de los contrarios ‘desbordamiento’ – ‘contención’ y la del tono emocional expresado, que refleja la oposición de los contrarios ‘satisfacción’ – ‘insatisfacción’” (Galbán Pozo, 2003, p. 76). Bello Entralgo y Sánchez Galbán (2011) han discretizado, para la perspectiva del tono emocional expresado, valores que se refieren a distintos estados emocionales, como pueden ser ‘tranquilidad’ y ‘alegría’ (para ‘satisfacción’), o ‘tristeza’, ‘intranquilidad’, ‘miedo’ y ‘enojo’ (para insatisfacción). Durante nuestro análisis, tuvimos que incluir otros no considerados por las autoras (véase Anexo 13).

Los sujetos son caracterizados por la posición subjetiva que asumen, y hablamos entonces de atributos o VALORES MODALES: ‘aprobador’ vs ‘desaprobador’, para la MSM de valoración; ‘seguro’ vs ‘inseguro’ y ‘decidido’ vs ‘indeciso’, para la MSM de certidumbre; ‘interesado’, ‘obligado’, ‘comprometido’, para la MSM de interés; etc.

Los valores modales son los correlatos semánticos de las posiciones psicológicas del sujeto. Tales posiciones psicológicas, subjetivas, son evidentemente ESTADOS MENTALES y los valores modales heredan de ellas su INTENCIONALIDAD: son “sobre algo”, tienen un objeto (Jacob, 2014; Wong García, 2016b y 2016c). Así, por ejemplo, en la MSM de interés, el sujeto se muestra interesado por algo, deseoso de algo, comprometido con algo, conminado a algo; en la MSM de certidumbre, aparece como seguro o inseguro de algo, como decidido o indeciso con respecto a algo; y así con el resto de las MSM.

No hay que confundir esta intencionalidad, que es la cualidad de muchos estados mentales de ser “sobre algo distinto de sí mismos”, con la intencionalidad que se refiere a ‘hacer algo con un propósito’, que es la relevante para la dimensión ilocutiva.

Estas definiciones clásicas de Caballero Díaz (1995/2014) y Galbán Pozo (2003) restringen el sujeto modalizador al emisor de discurso. No obstante, como veremos en el Capítulo III, para nuestra investigación ampliamos esta concepción para incluir contenidos subjetivos que se refieren a otros sujetos modalizadores, no solo al emisor.

### 1.3.2.2 La dimensión ilocutiva

La DIMENSIÓN ILOCUTIVA está conformada por los contenidos intencionales e interactivos del discurso y caracteriza a los sujetos enunciadores que evidencian una intención pragmática determinada. Se refiere, por supuesto, al concepto de fuerza ilocutiva de la teoría de actos de habla de J. L. Austin (1962) y, posteriormente, de J. R. Searle (1976).

En la MSM de valoración, se identifican tres rasgos ilocutivos generales que se refieren a tres tipos de acto de habla valorativo: apreciación (valoración personal y no trascendental); evaluación (valoración pública-institucional y trascendental, pues el sujeto valorador debe tener algún tipo de autoridad socialmente reconocida para realizar una evaluación exitosa y esta tiene consecuencias objetivas); y jerarquización (valoración que compara explícitamente un referente con otros de su clase). Expandiendo esta caracterización, hemos propuesto (Wong García, 2019a) una descripción pragmática de la fuerza ilocutiva valorativa que produce una taxonomía bastante más amplia de actos de habla valorativos.

No todas las MSM permiten identificar en ellas una dimensión ilocutiva. De hecho, la única en la que esta se percibe de manera inequívoca y estable es la MSM de valoración. En la MSM de certidumbre, por ejemplo, solo es posible hablar de un rasgo ilocutivo de indagación para aquellos sujetos enunciadores que buscan pasar de la inseguridad a la seguridad (Galbán Pozo, 2003, p. 59). Igualmente, hemos propuesto (Wong García, 2016a y 2019c) un actante ilocutivo específico de la MSM de lealtad (cf. III.3.3) como resultado parcial de esta investigación.

### 1.3.2.3 La dimensión referencial

La DIMENSIÓN REFERENCIAL agrupa los rasgos del referente sobre el que recae la intencionalidad de los valores modales de la que hablábamos arriba (cf. 1.3.2.1). No incluye todos los rasgos que pueden constituir un referente, sino solamente aquellos que han demostrado, durante el análisis semántico, ser pertinentes en la MODALIZACIÓN del discurso.

Esta dimensión se organiza en cuatro grupos de rasgos: (1) los RASGOS TAXONÓMICOS, que refieren a la clase ontológica en la que se ubica el referente modalizado, el cual hemos llamado OBJETO DE LA INTENCIONALIDAD MODAL (Wong García, 2016b y 2016c); (2) los RASGOS CONSTITUTIVOS, que reflejan las propiedades focalizadas del referente, o lo que hemos llamado FOCO DE LA MODALIZACIÓN (*ibidem*); (3) los RASGOS RELACIONALES, que presentan el referente como término en una determinada relación con otros objetos del mundo o con el sujeto enunciador mismo (es en este grupo donde se incluyen los contenidos causativos); y (4) los RASGOS DE DOMINIO, que operan sobre el enunciado completo<sup>10</sup> y lo ubican dentro de un área lingüísticamente estructurada de la actividad humana y del conocimiento que en ella se produce (*ibidem*).

Los rasgos relacionales que expresan contenidos causativos son:

- los rasgos de participación operacional, que incluyen [CAUSACIÓN] (hacer-ser), [MANIPULACIÓN] (hacer-hacer), [CONCESIÓN] (vinculado a las nociones de permiso y perdón), [CONTROL] (para evitar determinados estados de cosas), [PRIVACIÓN] (renuncia en beneficio de otro) y [APROPIACIÓN] (relacionado con los cambios de propiedad, entendida como disposición, de objetos materiales e ideales); y
- los rasgos de experimentación de la operación, contrapartes de todos los anteriores ([EXPERIMENTACIÓN DE LA CAUSACIÓN], de la manipulación, etc.) (Galbán Pozo, 2003, pp. 28–30).

Además de estos, también se incluyen los rasgos de [EXPERIMENTACIÓN PROPIOCEPTIVA] (de estado interno del hablante), [EXPERIMENTACIÓN DE LO DESCONOCIDO] (de lo externo inesperado, incontrolable, casual), [CONJUNCIÓN-DISYUNCIÓN] y rasgos locativos (espaciales y temporales).

#### 1.3.2.4 La dimensión constructivo-gramatical

La DIMENSIÓN CONSTRUCTIVO-GRAMATICAL es aquella que “partiendo de los rasgos semánticos da cuenta de las reglas sintácticas y morfológicas que intervienen en la formulación de los enunciados” (Galbán Pozo, 2003, p. 33). Es entonces la dimensión que garantiza la buena formación semántica de los enunciados. Adoptando la terminología de Jackendoff

---

<sup>10</sup> En Wong García (2016c) argumentamos e ilustramos cómo las unidades sígnicas individuales que componen un enunciado aportan contenidos a la totalidad de este y lo enmarcan en un dominio u otro. Véase Foubelo Rodríguez (2017) para un estudio de corpus que sigue esta propuesta.

(2002 y 2007a), Jacobson (2014) y Van Valin, Jr. (2005), es la interfaz sobre la que interactúan la semántica lexical y la sintaxis.

Esta dimensión no cuenta aún con métodos de trabajo verdaderamente productivos, así que no la consideraremos en esta investigación, conscientes de que su estudio suscitará problemáticas que requerirán, en su momento, estudios específicos. No obstante, el lector interesado podrá consultar Galbán Pozo (1999) para un análisis del marco predicativo de verbos que denotan valoraciones y Wong García (2014) para algunas consideraciones generales sobre esta dimensión en el contexto de un estudio de la MSM de interés.

### 1.3.3 Limitaciones de la TDS

---

La primera división de los rasgos relacionales (cf. 1.3.2.3) en rasgos de participación y rasgos de experimentación comparte la motivación que llevó a Talmy (1988 y 2000b) a identificar dos entidades, Antagonista y Agonista, que ejercen y reciben fuerza, respectivamente. Al utilizar estos rasgos en el análisis, sin embargo, surge una serie de dificultades que a continuación explicitamos.

No es posible, por ejemplo, distinguir entre la causación de un comportamiento y la manipulación. De hecho, creemos que el rasgo de manipulación es metodológicamente ocioso, ya que la necesidad de considerarlo desaparece cuando se combina la causación de un comportamiento con el valor de astucia de la MSM de lealtad (cf. III.3.3).

El rasgo de concesión es ambiguo, ya que puede referirse a un ‘dejar-hacer’, a un ‘dejar-ser’, o a otras variantes posibles. Además, tradicionalmente se ha subsumido bajo este rasgo la noción de ‘perdón’, que tiene al menos dos interpretaciones: (a) la que recibe en expresiones como *perdonar una deuda o una obligación*, como ‘causar-no-tener’, lo cual quedaría expresado en el rasgo de experimentación de la privación (pero véase *infra*); y (b) la que se refiere a “no guardar resentimiento ni responder con reciprocidad cuando se recibe un agravio o se es objeto de falta de la estimación o el cariño por parte de alguien” (Moliner, 2008), en la que es debatible si se está en presencia de contenidos causativos. Creemos que no y, en consecuencia, excluimos esta interpretación de ‘perdón’.

El rasgo de control comparte la ambigüedad del rasgo de concesión, entre ‘evitar que algo haga, sea’ u otras posibles. Para los casos de ‘evitar que algo haga’, y adscribiéndonos a la dinámica de fuerzas, sigue siendo ambiguo si lo consideramos ya sea como ‘evitar que algo salga del reposo’ o como ‘evitar que algo deje de moverse’, entendidos *reposo* y *movimiento* en sus sentidos tanto literales como metafóricos.

Los rasgos de privación y apropiación no son conjuntamente exhaustivos para todas las variantes posibles de causación posesiva, ni siquiera cuando se complementan con sus contrapartes de experimentación. De hecho, los rasgos de experimentación de la privación y experimentación de la apropiación denotan la misma eventualidad, a saber, ‘X experimenta que Y le quite algo’. Si somos estrictos, la experimentación de la apropiación podría parafrasearse como ‘X experimenta que Y se apropie de algo suyo’, pero creemos que no hay diferencia real. Más aún, lo que podría llamarse causación posesiva no se reduce a un ‘causar-(no-)tener’; nuestra investigación muestra que los cambios de posesión también son susceptibles de recibir una descripción dentro del marco de la dinámica de fuerzas.

De manera general, los rasgos de experimentación reproducen los mismos problemas que señalamos para los de participación, pero en la perspectiva contraria.

Independientemente de lo anterior, nunca se ha intentado explicitar exactamente qué hay que entender por causalidad en cada una de las MSM. Intuitivamente, “sentimos” que en la valoración de un comportamiento causativo y en la causación de un interés, por ejemplo, no estamos en presencia de la misma relación lógica entre la dimensión modal y la referencial<sup>11</sup>.

En el caso de la MSM de interés, la situación se hace más compleja si consideramos que podemos hablar tanto de la causación de un interés, como del interés que causa otro comportamiento causativo cualquiera, como del comportamiento que es causado por un interés.

Como un último ejemplo, en la MSM de expresividad, no podemos distinguir actualmente un comportamiento que causa un estado emocional de un estado emocional que causa un comportamiento, ni de los casos en los que el estado emocional es solo un atributo del referente que exhibe un comportamiento causativo, sin tener él mismo ningún poder causal.

El modelo que proponemos en esta tesis puede dar solución a estos y otros problemas.

---

<sup>11</sup> Un primer intento de estudio de la lógica de las relaciones interdimensionales puede encontrarse en Wong García (2016b y 2016c).

---

## Capítulo II — Un modelo semántico-discursivo de la causalidad

---

### II.1 Requisitos y exigencias del modelo

---

Como apuntamos en la Introducción, nuestro objetivo general es proponer un modelo semántico-discursivo de la causalidad que permita su análisis en el discurso modalizado. Al desarrollo de dicho modelo está dedicado este capítulo.

El nuestro es un modelo teórico, es decir que nos serviremos de abstracciones (conceptos) para designar las entidades y propiedades del objeto que buscamos modelar. El propósito es que el resultado represente las características y relaciones fundamentales del objeto, que brinde explicaciones y que sirva como guía para la formulación de hipótesis (García de la Figal Costales, 2016, pp. 144–146).

Con este propósito en la mira, debemos establecer una serie de requisitos generales que el modelo que construyamos debe cumplir *a priori* y de exigencias que deberá satisfacer, una vez construido, para ser útil a la investigación:

- Requisitos *a priori*
  - El modelo debe ser consistente con los datos empíricos, es decir, con la expresión observable de la causalidad en el lenguaje.
  - Debe ser coherente con y estar motivado por la ciencia constituida sobre las estructuras semánticas y sobre el razonamiento causal humano.
  - Debe estar formulado en términos semántico-discursivos, es decir, de una construcción del sentido en tiempo real, en unidades mayores que el lexema y enriquecida contextualmente.
- Exigencias
  - El modelo deberá poder traducirse fácilmente en aparato analítico, es decir que, aunque tenga carácter sistémico, sus componentes deberán ser metodológicamente aislables.
  - Estas partes aislables deberán garantizar, por su combinatoria y flexibilidad, el carácter generativo de las estructuras semánticas y la productividad figurada (sobre todo metafórica) del pensamiento y lenguaje humanos.

Son estos requisitos y exigencias los que nos permitirán evaluar y demostrar, ya en el Capítulo III, la operatividad del modelo que ahora procederemos a presentar.



## II.2 Generalidades

---

A partir de los trabajos en Semántica Conceptual, principalmente los de Ray Jackendoff (1990, 1995, 1997a, 2002 y 2007b), que acentúan los cimientos no lingüísticos del significado, se concibe la semántica lingüística como parte de una teoría psicológica más amplia de cómo los seres humanos conceptualizamos el mundo. Su objeto de estudio se delimita como una forma de estructura mental que codifica los contenidos del pensamiento y el significado de las unidades lingüísticas y que recibe el nombre de ESTRUCTURA CONCEPTUAL.

Las estructuras conceptuales se construyen de forma combinatoria, a partir de elementos primitivos que se pueden describir en términos de un sistema generativo. Este nivel de la estructura mental interviene además en el pensamiento y en el razonamiento, es decir que las reglas de inferencia que dan cuenta del razonamiento humano se pueden definir formalmente en función de tales estructuras conceptuales.

Se encuentran aquí familias de conceptos, relacionados por los aspectos de la realidad y la experiencia que conceptualizan, por las reglas de inferencia en las que intervienen, por los otros niveles de la estructura mental con los que establecen conexiones (estructura espacial, percepción, acción, afectividad), etc., que dan a la estructura conceptual una cierta “modularidad”. Algunos contenidos tienen un carácter fundamental y ubicuo, por cuanto intervienen en la formación de un sinnúmero de estructuras conceptuales más específicas.

Proponemos llamar a estos “módulos” SUPRACATEGORÍAS SEMÁNTICO-NOCIONALES (SSN), término que refleja la doble función estructuradora (mental y lingüística) de los contenidos, y las definimos como *regiones de la estructura conceptual que almacenan y movilizan las informaciones noético-semióticas más generales y composicionalmente primitivas del pensamiento y el lenguaje humanos*.

Entre los candidatos para estas SSN, podemos mencionar la familia de conceptos espaciales y de movimiento, y la familia formada por predicados psicológicos y sociales (creencias, deseos, emociones, valores, obligaciones). De lo visto en el capítulo anterior, se desprende que la causalidad es también un sistema de contenidos generales y primitivos que permiten estructurar contenidos más específicos y complejos, por lo que, al desarrollar nuestro modelo, la consideraremos como una de tales SSN.

### II.2.1 La supracategoría semántico-nocional (SSN) de causalidad

---

La SSN de causalidad se estructura sobre un modelo de dinámica de fuerzas, como el que propone Talmy (1988 y 2000b). Las relaciones causales se conceptualizan como interacciones entre dos entidades: un Agonista y un Antagonista. El Agonista es una entidad en la

cual se percibe una tendencia intrínseca al movimiento o al reposo (aunque veremos que existen otras posibilidades), mientras que el Antagonista es una entidad que ejerce una fuerza dirigida a modificar dicha tendencia. Sobre los resultados posibles de estas interacciones hablaremos en la Sección II.3.3.

Siendo coherentes con el modelo de relación tripartita que se establece entre la realidad, el pensamiento y el lenguaje —donde la realidad se conceptualiza en el pensamiento, el pensamiento se codifica en el lenguaje como modalidad representacional (Jackendoff, 1997b y 2007b, cap. 3) y el lenguaje refiere a la realidad solo de manera indirecta a través del pensamiento—, es imperativo distinguir entre la relación causal en el mundo y la RELACIÓN CAUSAL CONCEPTUALIZADA (RCC). La primera ha estado, desde Hume, sujeta a debates sobre su existencia misma, pero esta es una cuestión que corresponde a la filosofía y, por tanto, no la abordaremos en nuestra investigación semántica. Nos centraremos aquí en la segunda.

Entenderemos esta RCC como *cualquier conceptualización de una interacción entre dos entidades tales que de una de ellas sea predicable un comportamiento en función de afectar la cualidad, cantidad, comportamiento o estado de la otra* (Wong García, 2015 y 2019d). La RCC aparece entonces como un fragmento de estructura conceptual, en posición de entrar en una relación con el tercer término de la relación tripartita: el lenguaje. Cuando esta RCC se conecta a estructuras lingüísticas (fonológicas, morfológicas, lexicales y sintácticas), pero también pragmáticas (Wong García, 2016a y 2019c), se construye lo que llamaremos un ESCENARIO CAUSAL (EC). Ofrecemos en la Sección II.3.3 una definición, una caracterización y una tipología de estos EC.

A las entidades cuya interacción se conceptualiza como relación causal, las llamaremos ACTANTES CATEGORIALES y las definimos como *las entidades alrededor de las cuales se estructura una supracategoría semántico-nocional*. Este concepto de actante categorial también es aplicable a las macrocategorías semánticas modales (MSM), de manera que también serán actantes categoriales el Sujeto Valorador y el Objeto Valorado (MSM de valoración), el Sujeto Interesado y el Objeto de Interés (MSM de interés), etc.<sup>12</sup> Específicamente en la SSN de causalidad, mantendremos la terminología de Talmy (1988 y 2000b) y llamaremos a los actantes categoriales Agonista y Antagonista.

A los efectos de una investigación semántico-discursiva como la nuestra, definiremos el Agonista como *la entidad participante en un escenario causal que el emisor de discurso*

---

<sup>12</sup> Es lo que Caballero Díaz llama “clasemas actanciales” (1995/2014, p. 127). Jackendoff (2007b) los llamaría “macrorroles” (pp. 197ss).

identifica como poseedora de una tendencia intrínseca. Por su parte, el Antagonista puede definirse como la entidad participante en un escenario causal que el emisor de discurso identifica como exhibidora de un comportamiento dirigido a modificar la tendencia del Agonista. Nótese que entre ambas entidades se establece una relación de doble implicación, por cuanto una no puede ser tal en ausencia de la otra.

La SSN de causalidad se basa también en una teoría contrafáctica de la causalidad semejante a la de Lewis (1973). Para los actantes categoriales, esto significa que la tendencia del Agonista se determina por la cualidad, cantidad, comportamiento o estado que este exhibiría si el Antagonista no hubiera actuado sobre él o, dicho de otro modo, lo que este hace en los mundos lógicamente posibles en los que el Antagonista no está presente (Pinker, 2008, p. 311)<sup>13</sup>. Vemos aquí cómo las estructuras conceptuales de la causalidad intervienen en la formulación de inferencias que dan cuenta de cómo los emisores de discurso razonan sobre las entidades de las que hablan. La contrafactualidad servirá en la Sección II.3.3 para caracterizar los EC.

La acción del Antagonista se entiende como una fuerza ejercida. La lingüística cognitiva ha mostrado que gran parte del pensamiento humano se basa en metáforas conceptuales que movilizan un dominio concreto para conceptualizar otro más abstracto (Lakoff y Johnson, 1980/2003; Cuenca y Hilferty, 1999). En la SSN de causalidad, la dinámica de fuerzas describe entonces la metáfora conceptual más general que interviene en el razonamiento causal: ‘acción’ es ‘fuerza’.

Ahora bien, anteriormente definimos las relaciones causales haciendo referencia a la interacción entre dos entidades (Agonista y Antagonista). Sin embargo, en el Capítulo I insistimos varias veces en el hecho de que la relación causal se establece entre eventualidades, no entre entidades (en el sentido de ‘objetos’). Esta contradicción es solo aparente. Precisamente porque los objetos solo con existir no pueden causar nada, el Antagonista tiene que ejercer una fuerza (actuar) sobre el Agonista para provocar un cambio. Este ejercicio de fuerza (acción) es la eventualidad-causa. El cambio provocado en el Agonista, trátase de un cambio de estado o de un comportamiento, entre otras posibilidades (cf. II.3.3), es la eventualidad-efecto.

A esto debemos añadir que, como señala Talmy (2000a), para poder conceptualizar y representar lingüísticamente dos eventualidades como causa y efecto respectivamente, es

---

<sup>13</sup> Talmy distingue la tendencia esencial (ing. *abiding*) del Agonista, o sea, lo que este hace en virtud de ser lo que es, de una tendencia contingente (ing. *contingent*), es decir, lo que está haciendo en un momento determinado (2000b, p. 444).



Wong García (2015, 2017 y 2019b). No obstante, en esta tesis preferimos ofrecer una descripción más simplificada y menos formal, teniendo en cuenta que no es la formalización misma nuestro objetivo, como sí lo ha sido en los trabajos citados.

Finalmente, la SSN de causalidad contiene también la categoría de EC, que comparte propiedades de las clases ontológicas Proposición y Eventualidad, y que abordaremos en mayor detalle en la Sección II.3.3. Aquí, señalaremos solamente que, como proposiciones, los EC tienen valor de verdad y que, como eventualidades, tienen una dimensión temporal (de izquierda a derecha a lo largo de un eje horizontal) y aspecto.

### II.2.3 Sobre la expresión lingüística de la causalidad

---

Sin ambición de adentrarnos seriamente en la cuestión de los medios lingüísticos utilizados en la expresión de la causalidad, queremos hacer algunas precisiones que revisten principalmente una importancia metodológica.

Todas las tipologías de construcciones causativas que se han propuesto (cf. Capítulo I) muestran que el lenguaje distingue entre diferentes tipos de causalidad. Por lo tanto, no debe esperarse que identificar relaciones causales equivalga a identificar una construcción gramatical específica. De manera general, la causalidad se puede expresar lingüísticamente por medio de un verbo causativo, de una construcción perifrástica (p. ej. *hacer* + infinitivo) o de una construcción discursiva.

No obstante, sea cual sea el medio utilizado, será posible identificar las eventualidades causa y efecto, así como también los actantes categoriales Agonista y Antagonista, aunque esto no significa que deban aparecer expresados explícitamente. De manera facultativa, pueden encontrarse también la causa y el efecto contrastados.

La representación lingüística de la causalidad que podríamos llamar “prototípica” consiste en (1) dos eventualidades, causa y efecto, temporalmente contiguas y asimétricas (la causa precede al efecto<sup>15</sup>); (2) dos actantes categoriales, Agonista y Antagonista, ambas entidades concretas y distintas; y (3) realizaciones lingüísticas de ambas eventualidades y de ambos actantes categoriales, así como también de la relación entre causa y efecto (p. ej. en forma de una conjunción).

Sin embargo, no faltan los casos que se alejan de este ideal. Así, por ejemplo, Agonista y Antagonista pueden emerger a la superficie del discurso en forma de elementos correferenciales, como en *Juan se obligó a salir de la casa*. Esta es la configuración

---

<sup>15</sup> No obstante, Moeschler *et al.* (2006) defienden la hipótesis de que el orden lingüístico “natural” es efecto-causa y no causa-efecto como se observa en el mundo.

semántica que corresponde a la teoría del “yo dividido”, comentada en el Capítulo I. En ella, una sola entidad se desdobra en dos actantes: Antagonista (explícito a través del nombre *Juan*) y Agonista (explícito a través de *se*).

Otros casos presentan una entidad abstracta como Antagonista, como el ejemplo en [2] (*la Nochebuena*), ya comentado. En estos casos, como apuntábamos en el Capítulo I, la eventualidad-*causa* se refiere al acto por el que el Agonista [+HUMANO] percibe o experimenta el Antagonista abstracto.

No existe así diferencia cualitativa entre lo que llamamos “causas” y lo que llamamos “razones”. Las razones son simplemente Antagonistas abstractos, específicamente estados mentales (deseos, creencias, emociones, etc.) que actúan sobre un Agonista racional (generalmente [+HUMANO]) que los experimenta y dentro de cuya mente existen.

Cuando la relación causal se expresa mediante una construcción discursiva, esta puede no estar marcada por ningún elemento lingüístico (causalidad asindética) y ser, en cambio, una implicatura producida por el discurso. Esta es una razón más por la que, para identificar relaciones causales, el analista deberá recurrir, en última instancia, a la introspección.

Las RCC como contenidos mentales y los EC como configuraciones lingüísticas admiten modos lógicos (y también, por supuesto, modalización semántica). En este sentido, la distinción más general y operacionalmente útil que creemos puede establecerse es entre EC efectivos (aquellos en los que intervienen eventualidades reales) y EC potenciales (aquellos en los que intervienen eventualidades adventicias). El ejemplo en [3] ilustra esta diferencia.

- [3] Si lo ayudaba podía perder la carne de res, y a su vez, dejarlo desmayarse era para ella algo intolerable. (CAUS-VAL, [10])

Las eventualidades en las que el Antagonista *ella* ayuda al Agonista y lo deja desmayarse no ocurren de manera efectiva, sino que se presentan como posibles. Por tanto, son ambos EC potenciales.

### **II.3 Tipos de información semántica**

---

De una manera u otra, la mayoría de los autores consultados han distinguido entre diferentes tipos de causalidad. Algunas tipologías se basan en los medios lingüísticos utilizados para expresar la relación causal; otras, en la semántica de los participantes; aún otras, en la naturaleza de las eventualidades causa y efecto (Eventos o Estados).

El aparato descriptivo que proponemos está basado (1) en la naturaleza del cambio provocado en el Agonista (Sección II.3.1); (2) en la primitiva semántica de la que se trate

(Sección II.3.2); (3) en los resultados posibles de las interacciones entre los actantes categoriales Agonista y Antagonista (Sección II.3.3); y (4) en el campo nocional en el que se construye el EC (Sección II.3.4). Creemos que esta descripción combinada es, entre las varias disponibles, la más informativa para los fines de una investigación semántico-discursiva.

### II.3.1 Géneros de causalidad

Caballero Díaz (1995/2014) distinguió entre interacciones de tipo ‘hacer-ser’, a las que llamó “causación”, e interacciones de tipo ‘hacer-hacer’, a las que llamó “manipulación”. Sin embargo, no son estas las únicas posibilidades.

Tomemos los ejemplos siguientes:

- [4] a. Se volverían impuros durante cuarenta días por haber tocado un cadáver. (CAUS-VAL, [22])
- b. María disfrazó al niño de médico.
- c. Juan horneó un pastel.
- d. El niño lanzó la pelota.
- e. María le mostró a Pedro las fotos del viaje.
- f. Su voz le hizo darse cuenta de lo mucho que la extrañaba.
- g. Me pone triste la Nochebuena. (CAUS-EXP, [4])
- h. La llovizna de anoche le dio fiebre.<sup>16</sup>

Los tres primeros ejemplos presentan interacciones del tipo ‘hacer-ser’, en las que el Antagonista provoca una modificación en las propiedades del Agonista: [4a] es del tipo ‘hacer-devenir’ o ‘transformación’; [4b] es del tipo ‘hacer-parecer’ o ‘asemejación’; y [4c] es del tipo ‘hacer-existir’ o ‘creación’. El ejemplo [4d] construye una interacción del tipo ‘hacer-hacer’, donde el Antagonista provoca un comportamiento en el Agonista, contrario a la tendencia de este: *la pelota* tiende a permanecer en reposo y la acción del *niño* la hace desplazarse en el espacio.

El resto de los ejemplos presentan otros tipos de interacción. [4e, f] construyen interacciones del tipo ‘hacer-percibir’: la acción del Antagonista provoca una percepción en el Agonista. Esta percepción es física en [4e] e intelectual en [4f]<sup>17</sup>. Los dos últimos ejemplos

<sup>16</sup> En este capítulo, los ejemplos citados no son necesariamente tomados de los corpóra, como sí lo serán en el Capítulo III. Esto se debe a que el objetivo aquí no es el análisis de un corpus, sino ilustrar de la manera más clara y exhaustiva posible las potencialidades del modelo que proponemos. Durante la conformación de los corpóra, no siempre fue posible encontrar enunciados lo suficientemente transparentes como para servir de ilustración.

<sup>17</sup> Lavale Ortiz (2007) también establece esta distinción (p. 8).

([4g, h]) presentan interacciones del tipo ‘hacer-experimentar’. En [4g], como resultado de la acción del Antagonista, el Agonista experimenta un estado mental (EM) cualitativo (en este caso, una emoción), mientras que en [4h], lo experimentado es un ESTADO FISIOLÓGICO (EF).

Identificamos así cuatro géneros principales (ocho en total) de causalidad: ‘hacer-ser’ (particularizado como ‘hacer-devenir’, ‘hacer-parecer’ y ‘hacer-existir’), ‘hacer-hacer’, ‘hacer-percibir’ (con percepciones físicas e intelectivas) y ‘hacer-experimentar’ (estados mentales cualitativos o fisiológicos).

Esta diversidad nos obliga a reconocer que, en términos de la dinámica de fuerzas, la tendencia identificada en el Agonista y que lo define como tal no es solo al movimiento o al reposo. Las entidades conceptualizadas como Agonista exhiben tendencias al movimiento, al reposo, a continuar siendo como son, a percibir o no nuevos objetos, eventualidades o estados de cosas, a experimentar o no nuevos estados mentales o fisiológicos; y la acción del Antagonista va dirigida, en principio, a modificar esta tendencia en sentido contrario.

### II.3.2 Núcleos conceptuales

---

Como señalamos en el Capítulo I (Sección 1.2.1), Talmy (1988 y 2000b) demostró que el concepto de ‘causa’ no es una única primitiva semántica, sino que forma parte de una familia de primitivas relacionadas por medio del modelo de la dinámica de fuerzas.

Según el autor que se consulte (Talmy, 2000b; Jackendoff, 2002; Reboul, 2003; Pinker, 2008), esta familia puede estar integrada por conceptos como ‘causar’, ‘impedir’, ‘mantener’, ‘bloquear’, ‘permitir’, ‘ayudar’. Jackendoff (2002), por ejemplo, solo utiliza ‘causar’, ‘ayudar’ y ‘permitir’, y construye ‘impedir’ combinando ‘causar’ con otras funciones semánticas; mientras que Reboul (2003) solo usa ‘causar’, ‘permitir’ e ‘impedir’, e incluye ‘ayudar’ dentro de ‘causar’.

Puede resultar difícil ver la relación de familia que guardan entre sí estos conceptos. Como señala Jackendoff (2002), “no existe palabra que exprese la función semántica básica que todos tienen en común. [...] [L]os rasgos semánticos en cuestión no tienen paráfrasis lexical simple” (p. 337. Trad. del autor). Sin embargo, es fácil ver que todos construyen una interacción entre un Agonista y un Antagonista, y esta interacción es el centro de la SSN de causalidad.

A estas primitivas, cuyo significado se agota (1) con sus posibilidades de combinarse con otros contenidos y (2) con las inferencias que autorizan (Jackendoff, 2002, p. 369), las llamaremos NÚCLEOS CONCEPTUALES. Nuestro análisis nos lleva a proponer la existencia de



exactamente cuatro núcleos conceptuales: ‘causar’, ‘impedir’, ‘permitir’ y ‘ayudar’, que operan en todos los géneros de causalidad identificados en la sección anterior. En la sección siguiente, veremos cómo estos núcleos conceptuales construyen los distintos tipos de EC y por qué son necesarios los cuatro.

### II.3.3 Escenarios causales (EC)

En una versión anterior de nuestro modelo (Wong García, 2015 y 2016a), basada en una dinámica de fuerzas “estrecha” (solo movimiento y reposo), identificamos nueve tipos de EC. Desde entonces, hemos perfilado el modelo (Wong García, 2019d) y el análisis que presentamos aquí permite dar cuenta de una gama considerablemente más amplia de EC.

Podemos definir los EC, en términos de una dinámica de fuerzas “amplia”, como *configuraciones lingüísticas de la conceptualización de la interacción de dos entidades, donde la primera (el Antagonista) ejerce una fuerza sobre la segunda (el Agonista) para afectarla de alguna manera*. Según el núcleo conceptual que opere en el EC y los resultados posibles de las interacciones, identificamos varios tipos de EC. Considérense los ejemplos:

- [5] a. Juan movió la piedra.
- b. Juan intentó mover la piedra.
- c. La policía apresó al ladrón.
- d. El río se desbordó a pesar del dique.
- e. El portero dejó pasar a los niños.
- f. La grasa facilita el funcionamiento de la maquinaria.

En los dos primeros ejemplos ([5a, b]), opera el núcleo conceptual ‘causar’: la acción del Antagonista se dirige a modificar la tendencia que se percibe en el Agonista, para afectarlo de manera positiva, no en un sentido axiológico, sino (y ofrecemos una paráfrasis informal) como ‘causar que sí’. Así, en ambos casos, el comportamiento del Antagonista *Juan* está dirigido a causar que el Agonista *la piedra* se mueva. En [5a], donde *Juan* mueve efectivamente *la piedra*, estamos en presencia de un EC que llamaremos de [CAUSACIÓN]. Por el contrario, en [5b], donde la inferencia es que la fuerza ejercida por *Juan* no es suficiente, que la tendencia del Agonista supera la fuerza del Antagonista, estamos en presencia de un EC que llamaremos de [RESISTENCIA].

En los siguientes dos ejemplos ([5c, d]), opera el núcleo conceptual ‘impedir’: la acción del Antagonista se dirige a modificar la tendencia que se percibe en el Agonista, pero esta vez de manera negativa. Una paráfrasis informal sería ‘causar que no’. En ambos casos, la acción del Antagonista (*la policía* en [5c] y *el dique* en [5d]) se dirige a evitar un

comportamiento en el Agonista (*el ladrón* en [5c] y *el agua* en [5d]): en ambos, un desplazamiento en el espacio. En [5c], donde *la policía* logra contener al *ladrón* y evitar que se desplace libremente, se construye un EC que llamaremos de [IMPEDIMENTO]. En [5d], donde la acción del *dique* no es suficiente para detener el desplazamiento del *río*, se construye un EC que llamaremos de [PERSISTENCIA].

En [5e] opera el núcleo conceptual ‘permitir’: el Antagonista deja que el Agonista realice libremente su tendencia intrínseca. En este caso, *el portero* no impide el desplazamiento de *los niños*, aunque podría. Estamos aquí en presencia de un EC que llamaremos de [PERMISIÓN].

Por último, en [5f] opera el núcleo conceptual ‘ayudar’: la acción del Antagonista no se opone a la tendencia del Agonista, sino que la refuerza. Llamaremos a este EC uno de [AYUDA]. En el ejemplo, se infiere que, sin la acción de *la grasa*, *la maquinaria* seguiría funcionando, aunque no igual.

### II.3.3.1 Caracterización de los tipos de EC

Hemos identificado seis tipos de EC, que ahora caracterizaremos y ejemplificaremos lo más exhaustivamente posible. Mostraremos también cómo estos EC se construyen en los distintos géneros de causalidad identificados en la Sección II.3.1.

El EC de [CAUSACIÓN] presenta una acción del Antagonista dirigida a afectar al Agonista de manera positiva (‘causar que sí’). Según el género de causalidad, las posibilidades son varias. Retomemos los ejemplos en [4], que reproducimos en [6]:

#### [6] EC de [CAUSACIÓN]

- a. Se volverían impuros durante cuarenta días por haber tocado un cadáver. (CAUS-VAL, [22]) (‘hacer-devenir’)
- b. María disfrazó al niño de médico. (‘hacer-parecer’)
- c. Juan horneó un pastel. (‘hacer-existir’)
- d. El niño lanzó la pelota. (‘hacer-hacer’)
- e. María le mostró a Pedro las fotos del viaje. (‘hacer-percibir (fís.)’)
- f. Su voz le hizo darse cuenta de que la extrañaba. (‘hacer-percibir (int.)’)
- g. Me pone triste la Nochebuena. (CAUS-EXP, [4]) (‘hacer-experimentar (EM)’)
- h. La llovizna de anoche le dio fiebre. (‘hacer-experimentar (EF)’)

En todos estos ejemplos, la acción del Antagonista provoca un cambio positivo en el Agonista, que puede ser: causar que se transforme ([6a]), que se asemeje a algo ([6b]), que exista ([6c]), que exhiba un comportamiento ([6d]), que perciba algo física ([6e]) o intelectualmente ([6f]), o que experimente un estado mental ([6g]) o fisiológico ([6h]).

Observemos que es posible tanto ‘causar que algo comience a ser / hacer, etc.’, como ‘causar que algo siga siendo / haciendo, etc.’. Es la diferencia entre, p. ej. *limpiar la casa* y *mantener la casa limpia*. No obstante, se trata en ambos casos de un EC de [CAUSACIÓN].

El caso contrario es un EC de [IMPEDIMENTO], en el que la acción del Antagonista va dirigida a afectar al Agonista de manera negativa (‘causar que no’), como en los ejemplos:

[7] EC de [IMPEDIMENTO]

- a. Refrigerar la carne evita que se eche a perder. (‘hacer-devenir’)
- b. Siempre viste a sus gemelos de colores distintos para diferenciarlos. (‘hacer-parecer’)
- c. El país logró erradicar el analfabetismo. (‘hacer-existir’)
- d. El dique bloquea el paso del agua. (‘hacer-hacer’)
- e. Lleva mangas largas para que no le vean el tatuaje. (‘hacer-percibir (fís.)’)
- f. María le ocultó a Juan la verdad. (‘hacer-percibir (int.)’)
- g. No te lo conté para ahorrarte el disgusto. (‘hacer-experimentar (EM)’)
- h. Abrigió bien al niño para que no pasara frío. (‘hacer-experimentar (EF)’)

En estos ejemplos, la acción del Antagonista provoca un cambio negativo en el Agonista, que puede ser: evitar que se transforme ([7a]), que se asemeje a algo ([7b]), que exista ([7c]), que exhiba un comportamiento ([7d]), que perciba algo física ([7e]) o intelectualmente ([7f]), o que experimente un estado mental ([7g]) o fisiológico ([7h]).

Es válida aquí también la observación que hacíamos para los EC de [CAUSACIÓN]. Es posible tanto ‘evitar que algo comience a ser / hacer, etc.’, como ‘evitar que algo siga siendo / haciendo, etc.’. Es la diferencia entre *evitar la crisis* (‘evitar que comience’) y *acabar con la crisis* (‘evitar que siga existiendo’), ambos EC de [IMPEDIMENTO].

Por otra parte, podemos encontrar dos variantes de [IMPEDIMENTO]: uno total, como en los verbos *paralizar* y *bloquear*, y uno parcial, como en *ralentizar* y *obstaculizar*.

En los EC de [CAUSACIÓN] e [IMPEDIMENTO] opera una contrafactualidad negativa que puede enunciarse como ‘si el Antagonista no hubiera actuado, el Agonista habría realizado su tendencia intrínseca’. Esta tendencia es negativa en los EC de [CAUSACIÓN] (y la modificación es entonces positiva), y positiva en los EC de [IMPEDIMENTO] (y la modificación es entonces negativa).

El tercer tipo de EC que hemos identificado es el de [RESISTENCIA]. En este tipo de EC, la tendencia negativa intrínseca del Agonista (a no ser / no hacer, etc.) supera la fuerza ejercida sobre él por el Antagonista. Como resultado, no hay modificación positiva de la tendencia. Considérense los ejemplos:

[8] EC de [RESISTENCIA]

- a. Fue inútil tratar de limpiar el sótano. ('hacer-devenir')
- b. Hizo todo lo que pudo para hacer pasar a su hijo por un menor de edad. ('hacer-parecer')
- c. No consigo acabar de escribir este poema. ('hacer-existir')
- d. Yo no estoy dispuesto a plegarme a sus caprichos. (CAUS-CERT, [17]) ('hacer-hacer')
- e. Por más que grito, no me oye. ('hacer-percibir (fís.)')
- f. ¡Es imposible hacerle entender! ('hacer-percibir (int.)')
- g. La princesa era inmovible. ('hacer-experimentar (EM)')
- h. Tiene un umbral del dolor altísimo. ('hacer-experimentar (EF)')

En todos estos ejemplos, la acción del Antagonista va dirigida a provocar un cambio positivo en el Agonista, pero la tendencia negativa de este es más fuerte. Puede tratarse de un intento por transformarlo ([8a]), por asemejarlo a algo ([8b]), por causar que exista ([8c]), que exhiba un comportamiento ([8d]), que perciba algo física ([8e]) o intelectualmente ([8f]), o que experimente un estado mental ([8g]) o fisiológico ([8h]).

El ejemplo [8c] es peculiar e informativo. Sabemos que algo que no existe no puede oponer resistencia, pero no hay dificultad en conceptualizar y expresar una situación en la que un Agonista que aún no existe (*este poema*) se resiste al Antagonista mismo que está tratando de hacerlo existir (el emisor). A este tipo de singularidades se refiere Pinker (2008) cuando observa que “como el sistema mental de la dinámica de fuerzas identifica nuestro concepto de causalidad con una metáfora basada en la física intuitiva y no con fórmulas de la lógica formal, no tiene por qué respetar necesidades lógicas” (p. 312. Trad. del autor).

Nótese también cómo (principalmente) en [8d], el Agonista opone resistencia de manera voluntaria, al contrario de los demás ejemplos, donde esta resistencia es involuntaria y puede deberse a factores como la cualidad del Agonista ([8a, b, e, f, g, h]), la insuficiencia del Antagonista ([8c]) o condiciones contextuales ([8e]).

En los EC de [PERSISTENCIA], la tendencia positiva intrínseca del Agonista (a ser / hacer, etc.) supera la fuerza contraria ejercida sobre él por el Antagonista. Como resultado, no hay modificación negativa de la tendencia. Considérense los ejemplos:

[9] EC de [PERSISTENCIA]

- a. Hay nuevas leyes que rigen ahora en nuestro mundo, ¡pero nosotros seguiremos siendo nosotros en cualquier circunstancia! (CAUS-CERT, [27]) ('hacer-devenir')
- b. Se pasó la mañana recogiendo y el cuarto sigue pareciendo una pocilga. ('hacer-parecer')
- c. No hubo manera de acabar con la crisis. ('hacer-existir')

- d. Juan siguió durmiendo a pesar del ruido. ('hacer-hacer')
- e. Trataron de hablar bajito, pero Juan los oyó. ('hacer-percibir (fís.)')
- f. Juan no lograba disimular su entusiasmo. ('hacer-percibir (int.)')
- g. Hoy estoy alegre y nada va a cambiar eso. ('hacer-experimentar (EM)')
- h. ¡Ya no sé cómo quitarme este calor! ('hacer-experimentar (EF)')

La acción del Antagonista va dirigida a provocar un cambio negativo en el Agonista, pero la tendencia positiva de este es más fuerte. Puede tratarse de un intento por que deje de ser lo que es ([9a]), por que no se asemeje a algo ([9b]), por causar que deje de existir ([9c]), que deje de exhibir un comportamiento ([9d]), que no perciba algo física ([9e]) o intelectualmente ([9f]), o que no experimente un estado mental ([9g]) o fisiológico ([9h]).

Para los EC de [PERSISTENCIA], vale también la observación que hicimos arriba sobre el carácter voluntario ([9a, d, g]) o involuntario ([9b, c, d, e, f, h]) de la resistencia (aquí, persistencia) del Agonista.

En los EC de [RESISTENCIA] y [PERSISTENCIA] opera una contrafactualidad también negativa, pero invertida, que puede enunciarse como 'si el Agonista no hubiera actuado, o si no fuera de determinada manera (para los casos de resistencia y persistencia involuntarias), el Antagonista habría logrado modificar su tendencia intrínseca (la del Agonista)'. Esta tendencia es negativa en los EC de [RESISTENCIA] y positiva en los EC de [PERSISTENCIA].

En un EC de [PERMISIÓN], el Antagonista, aunque presente en la conceptualización y en la representación lingüística (de manera explícita o implícita), no ejerce fuerza alguna para modificar la tendencia positiva o negativa del Agonista. Considérense los ejemplos:

[10] EC de [PERMISIÓN]

- a. Han dejado que un simple desacuerdo se convierta en enemistad. ('hacer-devenir')
- b. ¡Dejaste que quedara como un imbécil! ('hacer-parecer')
- c. El país no hizo nada para evitar la crisis. ('hacer-existir')
- d. María le dio permiso a Juan para que fuera a la fiesta. ('hacer-hacer')
- e. Pedro me dejó ver las fotos del viaje. ('hacer-percibir (fís.)')
- f. Juan no hizo nada por disimular su entusiasmo. ('hacer-percibir (int.)')
- g. No quise matarle la ilusión. ('hacer-experimentar (EM)')
- h. ¡Estás dejando que el niño pase frío! ('hacer-experimentar (EF)')

En estos ejemplos, el Antagonista no actúa, aunque su acción *podría* causar un cambio en el Agonista. Esta acción potencial puede consistir en evitar que el Agonista se transforme ([10a]), que se asemeje a algo ([10b]), que comience a existir ([10c]), que exhiba un comportamiento ([10d]), que perciba algo física ([10e]) o intelectualmente ([10f]), o que

experimente un estado mental ([10g]) o fisiológico ([10h]). Estos ejemplos ilustran la alta frecuencia de EC de [PERMISIÓN] en los que la acción potencial del Antagonista podría causar un cambio negativo en el Agonista, pero este cambio puede ser también positivo, como en *El director no ha hecho nada para mejorar la situación*, donde la acción del *director* podría hacer que *la situación* se transformara de ‘mala’ en ‘buena’ (o en ‘menos mala’).

En los EC de [PERMISIÓN], no solo encontramos un Antagonista que, aunque podría, no actúa sobre el Agonista (como en los ejemplos), sino también, como señala Reboul (2003, p. 68), uno cuya acción establece las condiciones *ceteris paribus* —necesarias, aunque no suficientes— para que el Agonista realice su tendencia. Es la variante que encontramos en los siguientes ejemplos (y una acepción frecuente del verbo *permitir*):

- [11] a. Este modelo permite describir la causalidad. (‘hacer-hacer’)
- b. Las nuevas leyes han permitido el surgimiento de un sector privado. (‘hacer-existir’)
- c. Lo visto permite concluir que el acusado es inocente. (‘hacer-percibir (int.)’)

Nótese que, en estos casos, el *modelo* no causa la descripción ([11a]), ni *las nuevas leyes* causan *el surgimiento de un sector privado* ([11b]), ni *lo visto* causa que se llegue a la conclusión ([11c]). Estos Antagonistas se limitan a establecer lo que en filosofía se han llamado “condiciones necesarias”, “factores causales” o “condiciones causales” (Lewis, 1973; Schaffer, 2014). Las acciones de *describir*, *surgir* y *concluir* las realizan libremente los Agonistas (el sujeto de *describir*, el *sector privado* y el sujeto de *concluir*).

Tomamos además el solapamiento lexical entre estas dos variantes (p. ej. *permitir*, *dejar*, *hacer posible*, *autorizar*, *dar pie*, *tolerar*, *hacer la vista gorda*, que pueden emplearse en una u otra variante) como evidencia de que se trata de un mismo tipo de EC.

Los EC de [PERMISIÓN] operan con dos tipos de contrafactualidad: una positiva ([10]), que puede enunciarse como ‘si el Antagonista hubiera actuado, habría modificado la tendencia intrínseca del Agonista’; y una negativa ([11]), que puede enunciarse como ‘sin el Antagonista, el Agonista no habría podido realizar su tendencia intrínseca’.

Por último, el EC de [AYUDA] presenta un Antagonista cuya acción no se opone a la tendencia percibida del Agonista, sino que la refuerza, como en los ejemplos:

- [12] EC de [AYUDA]
- a. Sus comentarios empeoraron la situación. (‘hacer-devenir’)
- b. El sombrero contribuye a su aspecto severo. (‘hacer-parecer’)
- c. Juan ayudó en la construcción del edificio. (‘hacer-existir’)
- d. Con estos zapatos puedo correr más rápido. (‘hacer-hacer’)

- e. Enciende la luz para que veas mejor. ('hacer-percibir (fís.)')
- f. Después de leer a Aristóteles, entiendo mejor a Platón. ('hacer-percibir (int.)')
- g. La llamada de Juan dejó a María más preocupada. ('hacer experimentar (EM)')
- h. El olor de la carne me exacerbó el hambre. ('hacer-experimentar (EF)')

En estos ejemplos, la acción del Antagonista refuerza la tendencia percibida en el Agonista y la modificación se realiza en el mismo sentido. Esta puede ser: causar un aumento de una propiedad que ya tiene ([12a]), causar que se asemeje más a algo a lo que ya se asemeja ([12b]), causar que algo que va a comenzar a existir lo haga más rápido ([12c]), causar una intensificación de un comportamiento que ya exhibe ([12d]), causar que perciba mejor algo física ([12e]) o intelectualmente ([12f]), o causar una intensificación de un estado mental ([12g]) o fisiológico ([12h]) que ya experimenta. Como se ve, la graduación tiene un papel importante en este tipo de EC.

Los EC de [AYUDA] no admiten una inferencia contrafáctica como las anteriores, que se refieren a diferencias polares cualitativas entre las tendencias intrínseca y resultante del Agonista. Estos operan en cambio con una contrafactualidad basada en diferencias escalares cuantitativas que puede enunciarse como 'si el Antagonista no hubiera actuado, el Agonista habría realizado su tendencia, pero no igual'. Al decir de Talmy (2000d), en este tipo de EC lo que se modifican son las características de una eventualidad, no su identidad (p. 477).

Aunque los EC de [AYUDA] se asemejan a la variante de [PERMISIÓN] que vimos en [11] (relacionada con las condiciones necesarias, pero no suficientes), la diferencia entre ambos no es trivial: en los EC de [PERMISIÓN], el Antagonista nunca actúa directamente sobre el Agonista; en los de [AYUDA] sí. Por otra parte, los EC de [AYUDA] resultan en modificaciones cuantitativas de la tendencia del Agonista y en esto se asemejan a la variante de [IMPEDIMENTO] parcial comentada arriba. Sin embargo, existe entre ambos una diferencia también definitoria: en los EC de [IMPEDIMENTO] parcial, la acción del Antagonista es contraria a la tendencia del Agonista; en los de [AYUDA], se realiza en el mismo sentido.

Hemos definido los EC por la tendencia percibida en el Agonista (positiva o negativa), por la acción del Antagonista dirigida a modificarla (de manera positiva o negativa) y por la modificación resultante (positiva, negativa o ninguna). Esto queda resumido en el Cuadro 1.

**Cuadro 1.** Resumen de los EC según la tendencia del Agonista, la acción del Antagonista y la modificación resultante (Elaboración propia)

| EC             | Tendencia del Ag. | Acción del Ant. | Modificación |
|----------------|-------------------|-----------------|--------------|
| [CAUSACIÓN]    | -                 | +               | +            |
| [IMPEDIMENTO]  | +                 | -               | -            |
| [RESISTENCIA]  | -                 | +               | ∅            |
| [PERSISTENCIA] | +                 | -               | ∅            |
| [PERMISIÓN]    | + / -             | ∅               | ∅            |
| [AYUDA]        | + / -             | + / -           | ++ / --      |

Los EC presentados no solo declaran la capacidad del Antagonista de afectar al Agonista, sino que la presuponen. Así, por ejemplo, para construir un EC de [PERMISIÓN] (en el que el Antagonista no afecta al Agonista), no basta con negar la acción del Antagonista, como en *Esta cerveza no emborracha* (que presenta simplemente la negación de un EC<sup>18</sup> de [CAUSACIÓN]); es necesario además que el Antagonista sí afecte al Agonista en algún mundo posible distinto del que incluye el EC en cuestión y en el que la inferencia contrafáctica se convierta en una proposición verdadera.

Los actantes categoriales pueden caracterizarse, para el análisis y la descripción, según el EC en el que participen. El Cuadro 2 muestra los atributos que utilizamos.

**Cuadro 2.** Atributos de los actantes categoriales según EC (Elaboración propia)

| EC             | Agonista    | Antagonista |
|----------------|-------------|-------------|
| [CAUSACIÓN]    | causado     | causante    |
| [IMPEDIMENTO]  | impedido    | impedidor   |
| [RESISTENCIA]  | resistente  | resistido   |
| [PERSISTENCIA] | persistente | persistido  |
| [PERMISIÓN]    | libre       | permisor    |
| [AYUDA]        | asistido    | adyuvante   |

En dependencia de cuán exhaustivo se quiera ser en el análisis, es posible también caracterizar la acción del Antagonista en un EC. Podemos hablar entonces de una acción directa (si no intervienen otras eventualidades entre la causa y el efecto) o indirecta (si existen eventualidades intermedias); de una acción mediada (si el Antagonista se vale de

<sup>18</sup> Para un estudio del papel de la negación en la expresión de la causalidad, véase Blochowiak (2009).



un Instrumento) o no mediada; de una acción física (si la fuerza se ejerce por medio de un contacto físico) o no física (si la fuerza se ejerce por otro medio, como puede ser el lenguaje); o de una acción deliberada (cuando el Antagonista actúa con la intención de producir el efecto) o no deliberada (cuando el efecto aparece como accidental). En el Capítulo III, veremos que los valores modales de la MSM de interés, por ejemplo, sirven para caracterizar el comportamiento del Agonista de un EC.

### II.3.3.2 Estructura de los EC

En la Sección II.2.2, apuntamos que la estructura conceptual de los EC puede modelarse utilizando el aparato descriptivo de la Semántica Conceptual. Para esta modelación, referimos a Wong García (2015, 2017 y 2019b). Aquí, nos centraremos en la estructura argumental de los EC y, específicamente, en los roles temáticos de los argumentos que pueden recibir tales roles (SN, SAdj, SAdv y SP). No es nuestro objetivo proponer una teoría de los roles temáticos, pero estos cobrarán particular relevancia en la Sección II.3.4, dedicada a los campos nocionales. Las que ofrecemos aquí no son las únicas posibilidades.

Todo EC tiene, por definición, al menos dos participantes: Agonista y Antagonista. Según el tipo de EC, estos pueden asumir los siguientes roles temáticos<sup>19</sup>: el Antagonista [+HUMANO] (en clase estricta) o humanizado (en clase extendida o trascendida<sup>20</sup>) asume típicamente el rol de Agente; el Antagonista [-HUMANO] asume típicamente el rol de Causador; y el Agonista, sin importar la clase ontológica a la que pertenezca, asume el rol de Paciente (cuando hay una modificación de sus propiedades) o de Tema (cuando no hay tal modificación).

Entenderemos por Antagonista Agente aquel que actúa con volición e intención. Es importante insistir en que se trata de dos estados mentales distintos: el Antagonista Agente actúa sobre el Agonista a propósito (volición) y tiene la intención tanto de actuar sobre él como de provocar una modificación de su tendencia. Pero, crucialmente, esta modificación puede no ser la deseada. En ese caso, la intención cubre la eventualidad-*causa*, pero no la eventualidad-*efecto*. Es lo que Talmy ha llamado el “ámbito de la intención” (ing. *scope of intention*) (2000d, p. 513).

El resto de los roles temáticos dependen del género de causalidad. En los EC de género ‘hacer-devenir’ y ‘hacer-parecer’, encontramos un rol temático Atributo, que corresponde a la propiedad del Agonista Paciente que se modifica como resultado de la acción del

<sup>19</sup> Para los roles temáticos, utilizamos la terminología común en la Semántica Conceptual.

<sup>20</sup> Para esta distinción, véase Caballero Díaz (1995/2014, pp. 60-62).

Antagonista Agente o Causador, como en *Ese vestido te hace más delgada* [ATR]. Este Atributo puede pertenecer a las clases ontológicas Propiedad o Categoría. Los EC de género ‘hacer-existir’ prescinden de este rol, como se ve en *Juan* [AG] *horneó una tarta* [PAC]. Este ejemplo incorpora, sin embargo, un rol temático facultativo de Modo (en el verbo *hornear*) que, de manera general, podemos encontrar en cualquier otro EC. Nótese que en la oración sinónima *Juan hizo una tarta*, este rol desaparece sin que se afecte el EC.

En los EC de género ‘hacer-hacer’, como no hay modificación de las propiedades del Agonista, este asume el rol de Tema. Específicamente en los EC en los que interviene un desplazamiento (literal o metafórico) del Agonista, encontramos los roles temáticos de Origen y Destino, que corresponden a las localizaciones del Agonista al inicio y al final del desplazamiento, como en *empujar el carro desde el árbol* [OR] *hasta la casa* [DES]. Cuando el movimiento se entiende no como ‘desplazamiento’ sino como ‘cambio de posición o de postura’, aparece un rol temático que podemos llamar Posición, como en *poner un cuadro derecho* [POS]. Cuando se trata de una ausencia de desplazamiento, se incorpora un rol temático de Localización, que corresponde a la localización que ocupa el Agonista en reposo, como en *Estoy aquí* [LOC] *contra mi voluntad* (Sastre, 1952/2008).

En los EC de género ‘hacer-percibir’, el Agonista asume también el rol de Tema y es típicamente [+ANIMADO]. Encontramos aquí un rol temático que llamaremos Percepción, que puede pertenecer a las clases ontológicas Objeto Físico (en casos de percepción física), como en *María* [AG] *le enseñó las fotos* [PER] *a Pedro* [TEMA], y Proposición o Información (en casos de percepción intelectual), como en *María* [AG] *le ocultó la verdad* [PER] *a Pedro* [TEMA].

Por último, en los EC de género ‘hacer-experimentar’, el Agonista asume el rol de Experimentador y es típicamente [+ANIMADO]. Estos EC incorporan un rol temático que llamaremos Experiencia, que corresponde al estado mental o fisiológico del Agonista, y un rol Objeto, que corresponde a la entidad hacia la cual está dirigida la Experiencia (cuando se trate de un estado mental intencional), como en *Me asusta la oscuridad* [OBJ / CAUS]. Este rol de Objeto de la Experiencia puede, en ocasiones, coincidir con el Antagonista, como se ve en el ejemplo anterior, pero pueden también ser actantes distintos, como en *El café* [CAUS] *me da ganas* [EXP] *de fumar* [OBJ].

Todos estos son casos en los que los argumentos de la estructura de los EC reciben roles temáticos dentro del mismo EC. En los que veremos a continuación, un EC atribuye roles temáticos a entidades participantes en otros EC, o incluso a otros EC en su totalidad.

### II.3.3.3 Escenarios causales complejos

Talmy (2000b) señaló la capacidad que tienen los EC (“patrones de dinámica de fuerzas”, en sus términos) de concatenarse o anidarse unos en otros (p. 435). Esto se debe a que, como apuntábamos al inicio del capítulo, las estructuras conceptuales son producidas por un sistema generativo. Se sigue entonces que el sistema de la dinámica de fuerzas, y la SSN de causalidad que sobre este se construye, no se limitan a un inventario de estructuras, sino que son infinitamente productivos. [13] es un ejemplo sencillo:

[13] Juan evitó que Pedro lanzara la pelota.

Partiendo del nivel más incrustado de la estructura sintáctica, en [13] se construye primero un EC de [CAUSACIÓN], que denotaremos como [13a], en el que el Antagonista *Pedro* lanza *la pelota*, que es el Agonista; y luego un EC de [IMPEDIMENTO], que denotaremos como [13b], en el que el actante *Pedro* es ahora Agonista y el Antagonista *Juan* ejerce una fuerza sobre él para impedirle actuar en un EC de [CAUSACIÓN]. Este análisis se hace más evidente en una paráfrasis como [13’]:

[13’] Juan le impidió a Pedro lanzar la pelota.

Un segundo análisis posible, más cercano a la formulación de [13], mantiene a *Juan* como Antagonista Agente impeditor, pero trata al EC [13a] completo como Agonista Paciente impedido: *Juan* actúa ya no sobre *Pedro* para impedirle actuar, sino sobre una Eventualidad (*que Pedro lanzara la pelota*) para evitar que se produzca, una variante eventual del género de causalidad ‘hacer-existir’, siguiendo la intuición de que ‘suceder’ es a las Eventualidades como ‘existir’ es a los Objetos. Este análisis es aplicable también a los ejemplos con *crisis* en [9], [10] y en el comentario de [7].

Nótese además que [13] y [13’] no son exactamente sinónimas. En [13’], la inferencia es que *Juan* actúa directamente sobre *Pedro*, mientras que en [13] no hay tal requerimiento: *Juan* puede simplemente haber escondido *la pelota*.

Existen otras posibilidades, como muestran los ejemplos siguientes:

- [14] a. Que Pedro lanzara la pelota enojó a Juan.
- b. Juan tiene a Pedro lanzando pelotas.
- c. Pedro se niega a lanzar pelotas.

En [14a], el EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’ *que Pedro lanzara la pelota* es el Antagonista y asume el rol de Causador en un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-experimentar’ (*enojó a Juan*). En [14b], el EC de [CAUSACIÓN] *lanzando pelotas* asume el rol de

Localización en la que el Antagonista Agente *Juan* mantiene al Agonista Tema *Pedro*, en un EC de [IMPEDIMENTO] (no lo deja parar o hacer otra cosa). En [14c], puede decirse que el EC *lanzar pelotas* asume el rol de Destino en un EC de [RESISTENCIA]: la acción del Antagonista (implícito) no es suficiente para que el Agonista Tema *Pedro* “entre” en un EC de [CAUSACIÓN].

Este análisis, que equipara acciones con localizaciones espaciales, se hace más verosímil al observar que podemos decir *Pedro está lanzado pelotas* o *va a lanzar pelotas* o *sigue ahí* o *sigue en eso* (refiriéndose a la acción de lanzar pelotas) o *Juan mandó a Pedro a lanzar pelotas*, haciendo uso de un vocabulario primariamente espacial (los verbos *estar*, *ir* y *mandar*, las preposiciones *a* y *en*, y el adverbio *ahí*).

Estas estructuras semánticas en las que uno o más EC intervienen en la construcción de otro EC a un nivel estructural superior, en ocasiones asumiendo ellos mismos roles temáticos, constituyen lo que llamaremos ESCENARIOS CAUSALES COMPLEJOS (ECC). Analicemos otro ejemplo:

[15] Lo cosí a bayonetazos. Me había enfurecido. (CAUS-EXP, [2])

La simplicidad estructural superficial del enunciado —dos oraciones simples yuxtapuestas— disimula la complejidad semántica que lo subyace. Antes de describir esta, la primera oración contiene dos procedimientos estilísticos que debemos analizar primero.

La oración *Lo cosí a bayonetazos*, que denotaremos como [15a], contiene, en primer lugar, un procedimiento metafórico: ‘clavar repetidas veces un objeto punzante’ es como ‘coser’. En segundo lugar, contiene un procedimiento metonímico. En este caso, se toma el medio o la manera en la que se lleva a cabo una acción por el resultado de la acción misma: ‘coser a alguien a bayonetazos’ es una manera de matarlo o un medio para ello. Este análisis es necesario para darnos cuenta de que, desprovista de los elementos estilísticos, [15a] significa llanamente ‘lo maté’, un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-devenir’.

Pero la segunda oración, *Me había enfurecido*, que denotaremos como [15b], construye otro EC de [CAUSACIÓN], esta vez de género ‘hacer-experimentar’. Dos EC yuxtapuestos en un mismo enunciado no tendrían mayor interés si no fuera porque [15] se interpreta de tal manera que las eventualidades denotadas por las dos proposiciones [15a] y [15b] establecen ellas mismas una relación causal: construyen un tercer EC, un ECC, esta vez de manera asindética. Nótese que podemos intercalar la conjunción *porque* sin que se afecte el sentido global del enunciado. Regresaremos a este ejemplo en el Capítulo III, cuando analicemos la interacción de la SSN de causalidad con la MSM de expresividad (Sección III.3.6).

### II.3.4 Campos nocionales

Hasta aquí, la mayor parte de los ejemplos que hemos presentado se refieren a EC que tienen lugar en el espacio, en los que se trata de un desplazamiento de objetos físicos. Junto al carácter generativo de la dinámica de fuerzas, una segunda razón por la que la SSN de causalidad es tan sumamente productiva es el hecho de que los conceptos espaciales concretos de ‘movimiento’, ‘reposo’, ‘localización’, etc. son relativizables, metafóricamente, a dominios abstractos, como vimos en [14c] para el caso de las acciones.

Cifuentes Honrubia y Llopis Ganga (1997), por ejemplo, señalan que las construcciones que expresan ‘transferencia’ se conceptualizan como movimiento, p. ej. en el dominio de la posesión (*dar, quitar, perder*) o en el dominio de la información y el conocimiento (*decir, enseñar*) (p. 331). Los verbos de comunicación (*decir, contar, etc.*), por otra parte, se basan en la metáfora del conducto (Pinker, 2008, pp. 95ss): las ideas son cosas, saber es tener, comunicar es enviar, el lenguaje es un paquete<sup>21</sup>. La mente, o al menos la parte de esta que interactúa con el lenguaje, representa, almacena y moviliza los dominios abstractos en términos sólidamente concretos. La dinámica de fuerzas es entonces el dominio de origen para las metáforas conceptuales que subyacen al razonamiento causal y a su expresión lingüística.

En nuestro modelo, a estos *dominios abstractos que se conceptualizan por medio de un uso metafórico del sistema de la dinámica de fuerzas, y a los que se relativizan los conceptos espaciales*, los llamaremos CAMPOS NOCIONALES<sup>22</sup> (incluyendo también, por supuesto, el campo nocional espacial<sup>23</sup>). Formalmente, esta relativización consiste en la especificación de las clases ontológicas a las que pueden pertenecer los argumentos de los EC, según los roles temáticos que asumen (cf. II.3.1.2 *supra*). Durante el análisis, hemos identificado ocho campos nocionales: (1) espacial, (2) temporal, (3) de posesión, (4) volitivo, (5) epistémico, (6) físico-fisiológico, (7) afectivo-emocional y (8) de clasificación. (En

<sup>21</sup> Esta metáfora del conducto se puede ver en innumerables expresiones: *transmitir una idea, poner una idea en palabras, palabras vacías, palabras cargadas*, entre muchas otras.

<sup>22</sup> Jackendoff (2002) los llama “campos semánticos”. Preferimos llamarles campos nocionales para evitar ambigüedades con el término “campo semántico”, ya de uso difundido en lingüística. Por otra parte, Losada García y Pardo Prol (2005) utilizan un término homónimo que guarda solo una relación distante con el que utilizamos aquí.

<sup>23</sup> Aquí, no argumentaremos a favor de la estructuración del campo nocional espacial, que asumimos *a priori*. Para presentaciones clásicas, referimos a Talmy (2000c) y Levinson (2004). Para un análisis de las propiedades distintivas de los verbos de movimiento, véase Tenny (1995). Para una modelación del significado de verbos de movimiento dentro de la Semántica Conceptual, véase Cano Cambroneró (2009).

las matrices semánticas (en anexos), incluimos un noveno rasgo de campo [ECC], para los casos en que un EC completo asume un rol temático. Sin embargo, no creemos que constituya un campo nocional *per se* y la decisión fue estrictamente metodológica.)

El campo nocional espacial se refiere a la localización de los objetos en puntos o regiones del espacio físico. El Agonista Tema pertenece a la clase Objeto Físico ([±ANIMADO] y [±HUMANO]). El resto de los argumentos asumen los roles de Localización, Origen, Destino, entre otros, y pertenecen a la clase Lugar (región o punto del espacio, definido o no por un objeto de referencia). Los ejemplos [6] y [7], que reproducimos en [16a, b], ilustran esto:

- [16] a. No creo que nos manden a otro puesto de castigo. (CAUS-CERT, [2])  
b. Estoy aquí contra mi voluntad. (CAUS-VAL, [1]; CAUS-INT, [14])

En [16a], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, el argumento *otro puesto de castigo* es un Lugar que toma el rol de Destino, mientras que en [16b], un EC de [IMPEDIMENTO], el argumento *aquí* es también un Lugar y asume el rol de Localización.

El campo nocional temporal se refiere a la ubicación de eventualidades en puntos o regiones del tiempo. El Agonista Tema pertenece a la clase Eventualidad. El resto de los argumentos asumen los roles de Localización, Origen, Destino, entre otros, y pertenecen a la clase Tiempo (Período o Momento, región o punto del tiempo, definido o no por una eventualidad de referencia). Considérense los ejemplos en [17]:

- [17] a. Movieron el viaje para las vacaciones.  
b. Mantuvimos la reunión a las 10 de la mañana.

En [17a], un EC de [CAUSACIÓN], el Agonista Tema *el viaje* es una Eventualidad y el argumento Destino *las vacaciones* pertenece a la clase Tiempo, específicamente un Período (región temporal). En [17b], un EC de [IMPEDIMENTO], el Agonista *la reunión* es también una Eventualidad y el argumento Localización *las 10 de la mañana* pertenece a la clase Tiempo, específicamente un Momento (punto del tiempo).

El campo nocional de posesión tiene que ver con la capacidad de disponer de los objetos y las entidades poseedoras son tratadas como localizaciones “especiales” en las que se ubican estos. El Agonista Tema es típicamente un Objeto Físico. El resto de los argumentos, con los roles de Localización, Origen, Destino, pertenecen a la clase Humano. El movimiento se entiende como la transferencia de un poseedor a otro. Considérense los ejemplos en [18]:

- [18] a. ¿Por qué rayos nos asignan la misma micro para hacer la tesis del pre?  
(CAUS-VAL, [15]; CAUS-EXP, [28])

- b. ¿Nos vamos a cruzar de brazos? ¿Los vamos a dejar que se adueñen de todo así como así, después de lo que nos han hecho? (CAUS-VAL, [17]; CAUS-CERT, [7]; CAUS-LE, [11])

En [18a], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, el Agonista Tema *la misma micro* es un Objeto Físico y el argumento Destino *nos* (poseedor) pertenece a la clase Humano. En [18b], un EC del mismo tipo y género, el Antagonista coincide con el argumento Destino (poseedor), el sujeto plural de *adueñarse*, y pertenece a la clase Humano. El Agonista Tema *todo*, por su naturaleza de cuantificador universal, puede pertenecer a cualquier clase ontológica. Estos EC también difieren en la duración de la posesión resultante: [18a] presenta una posesión transitoria, mientras que en [18b] esta es permanente.

El campo nocional volitivo es el dominio de las acciones humanas, las intenciones, las motivaciones, las disposiciones a actuar. El Agonista Tema es típicamente un Humano. El resto de los argumentos, con los roles de Localización, Origen, Destino, etc., pertenecen a la clase Acción. El movimiento se entiende como el paso de la inacción a la acción o viceversa. Considérense los ejemplos:

- [19] a. Ese hombre es un bruto. ¿Por qué le obligó a hacer la guardia si estaba malo? (CAUS-VAL, [3]; CAUS-CERT, [1])  
b. Tengo las manos atadas.

En [19a], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, el Agonista Paciente *le* es un Humano y el argumento Destino *hacer la guardia* pertenece a la clase Acción. La fuerza del Antagonista Agente *ese hombre* consiste en hacer pasar al Agonista de la inacción a la acción. En [19b], por su carácter de unidad fraseológica, el EC de [IMPEDIMENTO] se construye con todos los argumentos implícitos, excepto por el Agonista Tema emisor. La ‘inacción’ asume el rol de Localización en la que la influencia de un Antagonista (Agente o no) mantiene al Agonista Tema.

Aclaremos que para que algo pertenezca a la clase ontológica Acción, tiene que ser algo que, al menos en principio, sea posible hacer voluntariamente. Así, es una Acción *hacer la guardia*, pero no *saber algo* ni *querer a alguien*. Por otra parte, reconocemos que, en el estado actual del modelo, los límites del campo nocional volitivo son aún difusos; en el futuro, deberemos trabajar en hacerlos más nítidos. Por el momento, proponemos que el criterio distintivo sea la acción del Antagonista sobre la volición o la motivación del Agonista y no, por ejemplo, sobre sus aspectos físicos o emocionales.

El campo nocional epistémico abarca todo lo relacionado con las creencias y los razonamientos. El Agonista Tema es típicamente un Humano. Por lo general, se trata de EC de

género ‘hacer-percibir (int.)’, por lo que el argumento restante pertenece a la clase ontológica Proposición y asume el rol de Percepción. No obstante, no faltan los casos en los que se conceptualiza el razonamiento como movimiento (paso de una proposición a otra), como en *llegar a una conclusión*. En casos como este, los argumentos posibles toman los roles de Localización, Origen, Destino, etc. Considérese el ejemplo:

[20] Por las tres ceibas situadas en vértices de triángulo comprendió que había llegado. (CAUS-CERT, [10])

En [20], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-percibir (int.)’, el Agonista Tema sujeto de *comprender* es un Humano y el argumento Percepción *que había llegado* pertenece a la clase Proposición. La acción del Antagonista Causador, que en este caso es un Estado (*las tres ceibas situadas en vértices de triángulo*) consiste en hacerlo percibir intelectualmente la Proposición *que había llegado*.

La causalidad epistémica tiene en general un carácter argumentativo (Jivanyan, 2012): el Agonista (que a menudo coincide con el emisor) saca una conclusión a partir de un estado de cosas. La causa y el efecto tienen así estatus de argumento y conclusión.

El campo nocional físico-fisiológico, que coincide con el rasgo de dominio homónimo propuesto por Caballero Díaz (1995/2014), se refiere a la condición y a los procesos físicos y fisiológicos (p. ej., la integridad física, como en el verbo *romper*) de los objetos, animados o no, humanos o no. El Agonista Paciente o Experimentador es un Objeto Físico ([±ANIMADO] y [±HUMANO]). El resto de los argumentos asumen los roles de Atributo, Experiencia, Localización, Origen, Destino, etc., y pertenecen a las clases ontológicas Estado Físico (‘roto’, ‘derretido’, ‘congelado’, etc.) y Estado Fisiológico (‘despierto’, ‘dormido’, ‘muerto’, ‘enfermo’, ‘sano’, ‘frío’, ‘calor’, etc.). Considérense los ejemplos:

- [21] a. Alguno de vuestros descendientes tendrá el honor de rescatar de su sueño al Gran Hermano. (CAUS-VAL, [14])  
b. Lo cosí a bayonetazos. Me había enfurecido. (CAUS-EXP, [2])

En [21a], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, el Agonista Paciente *el Gran Hermano* es un Humano y el argumento Origen *su sueño* corresponde al Estado Fisiológico ‘dormido’. El argumento Destino ‘despierto’ está implícito, pues de lo que se trata es de hacer que el Agonista se desplace metafóricamente (verbo *rescatar*) de un estado a otro. En [21b], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-ser (devenir)’, pues no hay causación de comportamiento alguno, la acción del Antagonista Agente emisor resulta en una modificación del Estado Fisiológico del Agonista Paciente, que ahora está ‘muerto’.



El campo nocional afectivo-emocional es el dominio de las emociones y los afectos. El Agonista Experimentador es típicamente un Humano. El resto de los argumentos pueden tomar los roles de Experiencia, Localización, Destino, Origen, etc., y pertenecen a la clase ontológica Estado Emocional. Cuando es aplicable (como en [22b]), el movimiento se entiende como el paso de un estado emocional a otro. Considérense los ejemplos:

- [22] a. Me pone triste la Nochebuena. (CAUS-EXP, [4])  
b. El triunfo lo llevó a una euforia extrema.  
c. Se fue y lo dejó en su angustia.

En [22a], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-experimentar’, el Agonista Experimentador emisor es un Humano y el Estado Emocional *triste* asume el rol de Experiencia. En [22b], un EC del mismo tipo y género, el Agonista Experimentador es también un Humano y la acción del Antagonista Causador *el triunfo* lo hace desplazarse al Estado Emocional Destino *una euforia extrema*. [22c] es un EC de [PERMISIÓN] del mismo género en el que, producto de la inacción del Antagonista sujeto de *se fue*, el Agonista Experimentador Humano permanece en la Localización *su angustia*, un Estado Emocional.

Por último, el campo nocional que llamaremos de clasificación se refiere a las categorías a las que pertenecen los objetos o en las que se incluyen estos. El Agonista Paciente puede pertenecer a cualquier clase ontológica. El resto de los argumentos pueden tomar los roles de Atributo, Localización, Destino, Origen, etc., y pertenecen a la clase ontológica Categoría. Cuando es aplicable (como en [23b]), el movimiento se entiende como el paso de una categoría a otra. Considérese el ejemplo:

- [23] a. Y si a Carly Simon le gustara Proust y lo dijera en voz alta (Dios no lo quiera) también sería una snob. (CAUS-VAL, [24])  
b. La guerra hizo a muchos pasar de niños a adultos.

En [23a], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-devenir’, el Agonista Paciente *Carly Simon* se incluye en la categoría ‘snob’, que asume el rol de Atributo, como resultado de que le guste Proust y de que lo diga en voz alta. En [23b], igualmente un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-devenir’, el Antagonista Causador *la guerra* hace que el Agonista Paciente *muchos* se desplace metafóricamente de la categoría ‘niños’ a la categoría ‘adulto’, que asumen los roles de Origen y Destino, respectivamente<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Esta conceptualización metafórica de la transformación como un cambio de localización espacial ha sido defendida y asumida, entre otros, por Luzondo y Ruiz de Mendoza (2014) y Reda (2017).

Ahora bien, los campos nocionales no parecen ser siempre necesarios, sino solamente cuando el EC tiene argumentos que exigen una especificación en términos de la clase ontológica a la que pertenecen y sin la cual la estructura semántica queda incompleta. Si retomamos el ejemplo *María le enseñó las fotos a Pedro*, vemos que la descripción de la estructura semántica de este EC se agota con (1) el género de causalidad ‘hacer-percibir’; (2) la primitiva conceptual ‘causar’; (3) la especificación del Antagonista Agente *María* y del Agonista Tema *Pedro*; y (4) la especificación, en el género de causalidad, de que lo percibido es un Objeto Físico, *las fotos*. No queda vacío alguno que haya que llenar con un rasgo de campo nocional. Por el contrario, retomando el ejemplo en [22c], la construcción *lo dejó en* exige un argumento de Localización y el rasgo de campo nocional debe especificar a qué clase ontológica pertenece, en este caso, un Estado Emocional.

Por último, debemos distinguir entre los rasgos de campo nocional y los rasgos de dominio de la dimensión referencial. Los rasgos de dominio operan sobre el enunciado completo y lo ubican dentro de un área lingüísticamente estructurada de la actividad humana y del conocimiento que en ella se produce. En el caso de las variantes léxico-semánticas aisladas, delimitan un contexto típico de utilización. En otras palabras, responden a la pregunta intuitiva ‘¿De qué se está hablando aquí?’ o ‘¿Para hablar de qué se usa esta palabra?’ (Wong García, 2016c).

Por el contrario, los rasgos de campo nocional realizan una contribución formal-semántica directa: especifican la clase ontológica a la que deben pertenecer los actantes que asumen roles temáticos en un EC. De igual forma que los rasgos de dominio producen, por ejemplo, distintos géneros de valoraciones (estéticas, éticas, intelectivas, etc.), los rasgos de campo producen distintas variantes de causalidad (espacial, temporal, de posesión, volitiva, etc.). Al igual que los rasgos de dominio, los rasgos de campo pueden utilizarse como criterio organizador de un hipotético diccionario semántico-ideográfico de la causalidad.

### II.3.5 Actante categorial focalizado

---

Aun cuando se construya el mismo tipo de EC en el mismo campo nocional, puede haber diferencias en la configuración lingüística. Al comparar el siguiente par mínimo,

- [24] a. El dique impide que el agua pase.  
b. El agua no puede pasar debido al dique.

vemos que ambos ejemplos construyen EC de [IMPEDIMENTO] de género ‘hacer-hacer’ en el campo espacial, con actantes categoriales idénticos (*el agua* y *el dique*). La diferencia entre

[24a] y [24b] es una de perspectiva, del actante categorial que se focaliza para presentarlo como centro del EC. Así, en [24a] lo relevante es la función del Antagonista impedor *el dique*, mientras que [24b] focaliza el estado del *agua* como Agonista impedido.

La diferencia se basa, evidentemente, en el actante categorial que ocupe la posición de tópico en el enunciado. En español, el tópico por defecto es el sujeto gramatical y típicamente hay una coincidencia referencial entre sujeto, tópico y actante focalizado, como en [24]. Varios procedimientos sintácticos (y de otros tipos) están disponibles para promover un constituyente a tópico del enunciado o, en esta investigación, focalizar un actante categorial. Dos de los más comunes son la pasivización ([25]) y la topicalización ([26]):

- [25] a. El dique está bloqueando el paso del agua. (Antagonista focalizado)
- b. El paso del agua está bloqueado por el dique. (Agonista focalizado)
- [26] a. Sus padres nunca la dejan salir. (Antagonista focalizado)
- b. A ella, sus padres nunca la dejan salir. (Agonista focalizado)

No obstante, en ausencia de procedimientos estructurales de este tipo, el contexto puede privilegiar una u otra perspectiva.

Obsérvese que, para que dos enunciados construyan el mismo EC, diferenciados solamente por el actante focalizado, ambas formulaciones tienen que tener condiciones de verdad idénticas: si los EC [a] son verdaderos, los EC [b] correspondientes lo son también automáticamente, pues denotan la misma interacción entre los actantes categoriales.

### II.3.6 Aspecto

---

En su propuesta original, Talmy (1988) distinguió entre patrones de dinámica de fuerzas estáticos y dinámicos. Los primeros presentan una imagen, una “fotografía”, en la que Agonista y Antagonista siempre han existido juntos; en cambio, los segundos muestran el momento en que el Antagonista entra o sale del EC, o el momento en que la tensión entre ambos actantes se resuelve.

En Wong García (2015) habíamos establecido una distinción paralela entre EC atélicos y télicos, siguiendo a Krifka (1998), en espera de un análisis más matizado, que ahora podemos presentar. Las diferencias aspectuales posibles no son pocas y las limitaciones de espacio no nos permiten brindar ejemplos comentados de todas. En su lugar, explicaremos cómo llegamos a la discretización de la información aspectual que analizamos.

Partimos de la ontología clásica de clases aspectuales propuesta por Vendler (1957), quien identificó cuatro tipos de eventualidad según su *Aktionsart* o aspecto lexical, esto es, según su distribución temporal:

- (1) Estados (ing. *states*), durativos, sin cambios internos y sin límites temporales (como *tener*);
- (2) Actividades (ing. *activities*), durativas, también sin límites temporales, pero durante las cuales algo sucede (como *correr*);
- (3) Logros (ing. *accomplishments*), durativos, con cambios internos y un fin temporal intrínseco (como *dibujar un círculo*); y
- (4) Culminaciones<sup>25</sup> (ing. *achievements*), puntuales y que denotan un fin temporal intrínseco (como *encontrar*).

En esta investigación no analizamos verbos o sintagmas verbales aislados, sino enunciados. El aspecto aparece entonces no como aspecto lexical, sino como aspecto composicional, propiedad del EC completo y a menudo producto de un proceso de coerción aspectual<sup>26</sup> como los que describen Nagy (2009) y Coll-Florit (2012)<sup>27</sup>.

Moeschler y Auchlin (2009) organizan las clases aspectuales en tipos y subtipos (pp. 135–136). La clase más general corresponde a la Eventualidad. Esta se divide en Estados y Procesos. Los Procesos se dividen en Actividades y Eventos, y estos últimos en Logros y Culminaciones.

Incorporando información obtenida mediante el análisis de pares mínimos de EC, información relacionada con la denotación del comienzo de un Estado o de una Actividad, con la gradualidad del cambio y con la repetición de la eventualidad, podemos sistematizar la información aspectual como en el Cuadro 3, donde las comillas (“”) indican que la eventualidad hereda el rasgo de la categoría superior.

Las informaciones pertinentes para las distinciones aspectuales entre EC son entonces:

- la dinamicidad (si algo sucede, si hay transferencia de energía), que opone el aspecto estativo (no dinámico) a todos los demás (dinámicos);

---

<sup>25</sup> Estas equivalencias terminológicas no son universales. Coll-Florit (2012), por ejemplo, llama “realización” al Logro, y “logro” a la Culminación.

<sup>26</sup> **Coerción:** “operación semántica que convierte un argumento en el tipo [clase ontológica] que requiere una función, donde de lo contrario ocurriría un error de tipo” (Pustejovsky, 1991, p. 425. Trad. del autor). El ejemplo clásico es *empezar un libro*: el verbo coerciona el SN del tipo Objeto Físico y lo convierte en Acción (de leer, o escribir, un libro). Para el aspecto, piénsese en un verbo como *correr*, que denota una Actividad; en *correr hasta el poste*, el SP *hasta el poste* coerciona el aspecto y el SV completo denota un Logro.

<sup>27</sup> Nuestro análisis aspectual difiere, por otra parte, de otros como el realizado por Iftime (2006), quien se centra en estudiar la distribución relativa de las clases aspectuales vendlerianas, según estas sean causa o efecto en una expresión causal.

**Cuadro 3.** Información aspectual según tipo de eventualidad (Elaboración propia)

| Eventualidades<br>(Clases<br>aspectuales) | Dinamicidad | Límites | Homogeneidad | Telicidad | Puntualidad | Comienzo | Gradualidad | Repetición | Aspecto                     |
|---|-------------|---------|--------------|-----------|-------------|----------|-------------|------------|-----------------------------|
| <b>Estado</b>                             | -           | -       | +            | -         | -           |          |             |            | <b>estativo</b>             |
| <b>Proceso</b>                            | +           | +/-     | +/-          | +/-       | +/-         |          |             |            |                             |
| ↳ <b>Actividad</b>                        | “           | -       | +            | -         | -           |          |             |            | <b>continuo</b>             |
| ↳ <b>Evento</b>                           | “           | +       | -            | +         | +/-         |          |             |            |                             |
| ↳ <b>Logro</b>                            | “           | “       | “            | “         | -           |          |             |            | <b>progresivo</b>           |
| ↳ <b>Culminación</b>                      | “           | “       | “            | “         | +           |          |             |            | <b>puntual</b>              |
|   | +           | +       | -            | +         | +           | +        |             |            | <b>incoativo</b>            |
|   | +           | +       | -            | +         | -           |          | +           |            | <b>ingresivo</b>            |
|   | +           | +/-     | +/-          | +/-       | +/-         |          |             | +          | <b>habitual / iterativo</b> |

- los límites temporales, que oponen los aspectos estativo y continuo (no limitados) a todos los demás (limitados);
- la homogeneidad (ausencia de cambios internos), que opone los aspectos estativo y continuo (homogéneos) a todos los demás (no homogéneos);
- la telicidad (*telos*, fin definido), que opone los aspectos estativo y continuo (atéllicos) a todos los demás (téllicos);
- la puntualidad (ausencia de duración), que opone los aspectos puntual e incoativo (no durativos) a todos los demás (durativos);
- la denotación de un comienzo, que distingue el aspecto incoativo;
- la gradualidad, que distingue el aspecto ingresivo (gradual); y
- la repetición, que distingue los aspectos habitual (intervalos largos) e iterativo (intervalos cortos o nulos).

Es en la información aspectual donde adquiere una particular relevancia metodológica el valor de verdad de los EC, como criterio para determinar el aspecto en casos problemáticos. Según la teoría de la telicidad que desarrolla Krifka (1998) y que asumimos aquí, el valor de verdad de los EC puede distinguir eventualidades télicas o atéllicas ([±TELOS]) y eventualidades dinámicas o estáticas ([±DINAMICIDAD]), como muestra el Cuadro 4.

**Cuadro 4.** El valor de verdad de los EC como criterio en la distinción aspectual (Elaboración propia)

|          | [+DINAMICIDAD]  | [-DINAMICIDAD]   |
|----------|---|--|
| [+TELOS] | El EC solo es verdadero para el intervalo total de la eventualidad, y falso para cualquier subintervalo.<br>(Eventos) | (No existen eventualidades télicas y estáticas.)   |
| [-TELOS] | El EC puede ser falso para algún subintervalo y verdadero para la eventualidad total.<br>(Actividades)                | El EC es verdadero para la eventualidad total y para todos sus subintervalos.<br>(Estados) |

La información aspectual es pertinente en el análisis semántico de EC porque es posible encontrar series como [27], que difieren solamente en el aspecto del EC.

- [27] a. Se emocionó con esa película.
- b. Se fue emocionando con la película.
- c. Siempre se emociona con esa película.

En los tres ejemplos se construye un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-experimentar’ en el campo nocional afectivo-emocional. Los tres focalizan el actante categorial Agonista Experimentador. Sin embargo, [27a] presenta la experimentación como una eventualidad puntual, [27b] presenta la entrada gradual al estado resultante (aspecto ingresivo) y [27c] muestra el EC como algo que ocurre habitualmente.

### II.3.7 *Recapitulación*

Hemos propuesto un modelo de la causalidad, entendida como una SSN y modelada sobre la dinámica de fuerzas, en el que las relaciones causales se conciben como interacciones entre dos entidades: Agonista y Antagonista. Hemos llamado escenarios causales a las configuraciones lingüísticas de estas interacciones y hemos propuesto e ilustrado una tipología basada en la naturaleza del cambio provocado, en las primitivas semánticas que intervienen y en los resultados posibles de dichas interacciones.

La dinámica de fuerzas funciona como el dominio de origen para la pluralidad de metáforas que subyacen al razonamiento causal y que dan cuenta de distintas variantes de causalidad (espacial, posesiva, epistémica, etc.). Es además un sistema generativo que permite la construcción de ECC formados por dos o más EC.

Para la descripción de los EC, hemos analizado dos niveles semánticos principales: el nivel de los actantes categoriales<sup>28</sup> cuya interacción se presenta como relación causal y el nivel de los roles temáticos que asumen los participantes en el EC. Esto se muestra en [28], donde los subíndices marcan las correspondencias:

[28] Pedro<sub>1</sub> movió la piedra<sub>2</sub> desde el árbol<sub>3</sub> hasta el poste<sub>4</sub>. – [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’ (espacial)

Nivel temático: Agente<sub>1</sub> | Paciente<sub>2</sub> | Origen<sub>3</sub> | Destino<sub>4</sub>

Nivel categorial: Antagonista<sub>1</sub> | Agonista<sub>2</sub>

En [28], las correspondencias son todas unívocas (un actante categorial corresponde a un único rol temático y a un único sintagma, y un rol temático corresponde a un único sintagma y a un único actante categorial). Pero no siempre sucede así, como muestra [29]:

[29] a. Pedro<sub>1/4</sub> asustó<sub>3</sub> a Juan<sub>2</sub>. – [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-experimentar’ (afectivo-emocional)

Nivel temático: Agente<sub>1</sub> | Tema<sub>2</sub> | Experiencia<sub>3</sub> | Objeto<sub>4</sub>

Nivel categorial: Antagonista<sub>1</sub> | Agonista<sub>2</sub>

b. Pedro<sub>1/3</sub> le regaló un lápiz<sub>2</sub> a Juan<sub>4</sub>. – [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’ (posesión)

Nivel temático: Agente<sub>1</sub> | Tema<sub>2</sub> | Origen<sub>3</sub> | Destino<sub>4</sub>

Nivel categorial: Antagonista<sub>1</sub> | Agonista<sub>2</sub>

c. Pedro<sub>1/3</sub> se quedó con el lápiz<sub>2</sub>. – [IMPEDIMENTO] de género ‘hacer-hacer’ (posesión)

Nivel temático: Agente<sub>1</sub> | Tema<sub>2</sub> | Localización<sub>3</sub>

Nivel categorial: Antagonista<sub>1</sub> | Agonista<sub>2</sub>

d. Pedro<sub>1</sub> obligó a Juan<sub>2</sub> a salir<sub>(3)</sub> a la calle<sub>4</sub>. – [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’ (espacial)

Nivel temático: Agente<sub>1</sub> | Tema<sub>2</sub> | (Origen<sub>3</sub>) | Destino<sub>4</sub>

Nivel categorial: Antagonista<sub>1</sub> | Agonista<sub>2</sub>

En [29a], el sintagma *Pedro*, correspondiente al actante categorial Antagonista, realiza a la vez los roles de Agente y de Objeto de la Experiencia; en [29b], realiza los roles de Agente y de Origen; y en [29c], de Agente y Localización. En [29d], el rol temático de Origen no corresponde a ningún sintagma, sino que está implícito en el verbo *salir*.

<sup>28</sup> La motivación de este nivel es la misma que lleva a Jackendoff (1990 y 2007b) a proponer un nivel de la estructura conceptual, distinto del “nivel temático”, llamado primero “nivel de acción” (ing. *action tier*) y luego “nivel de macrorroles” (ing. *macrorole tier*).

Por otra parte, en el análisis semántico-discursivo de los EC son relevantes otras informaciones como la perspectiva desde la que este se construye (el actante categorial focalizado) y la distribución temporal del EC (aspecto).

Los EC no dan cuenta de la totalidad del contenido proposicional de los enunciados. Utilizando la distinción que hacen Levin y Rappaport Hovav (2009) y que se ha hecho común en años recientes, los EC representan los componentes *estructurales* del significado de los enunciados y dejan fuera los componentes *idiosincráticos* (las unidades lexicales particulares que se utilicen para “llenar” la estructura). Si establecemos un paralelo con la semántica lexical, en la que es posible identificar archisememas que agrupan significados de varias unidades lexicales, en el análisis semántico del discurso sería posible identificar “archisentidos”, estructuras semánticas generales bajo las que se agruparía una pluralidad de enunciados. Hablar entonces de un EC de [CAUSACIÓN] o de [IMPEDIMENTO] en el discurso equivaldría a hablar de archisentidos generales.

Un producto cartesiano elemental muestra que la combinación de toda la información semántica presentada en este capítulo —8 géneros de causalidad, 6 tipos de EC, 8 campos nocionales, 2 focalizaciones de actante categorial y 7 variantes aspectuales— permite describir un potencial de 5 376 EC distintos concebibles. Es debatible si, en la práctica, podemos encontrar tantas configuraciones lingüísticas distintas de relaciones causales (en el sentido de estructuras semánticas, no de enunciados concretos) y dejamos abierta aquí la posibilidad de que, en el futuro, sea necesario restringir el modelo para evitar que produzca EC imposibles, en caso de que se identifiquen.

#### II.4 La causalidad en la dimensión referencial

---

Como cierre a este capítulo, veamos cómo quedan distribuidos los contenidos que antes se expresaban con los rasgos relacionales de participación operacional y de experimentación de la operación, tras incorporar a la TDS el modelo de la causalidad que presentamos.

El rasgo de [PARTICIPACIÓN OPERACIONAL CAUSATIVA] (‘hacer-ser’) se divide entre los EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-ser (devenir, parecer y existir)’ y ‘hacer-experimentar (EM y EF)’. Al combinar estos con el resto de la información semántica comentada arriba, es posible dar cuenta de distintas variantes de causación de estados y de distintas distribuciones temporales (aspecto), lo cual resultaba imposible antes.

El rasgo de [PARTICIPACIÓN OPERACIONAL MANIPULATIVA] (‘hacer-hacer’), al no ser diferente de la causación de un comportamiento, desaparece y su lugar lo toma, típicamente, el EC de género ‘hacer-hacer’ en todas sus variantes. La noción de ‘manipulación’ como



‘dirección utilitaria de la conducta humana’ se obtiene combinando un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, particularizado al campo nocional volitivo o epistémico, con los valores modales de la MSM de lealtad (cf. III.3.3).

La función del rasgo de [PARTICIPACIÓN OPERACIONAL CONCESIVA], ambiguo entre ‘dejar-hacer’, ‘dejar-ser’, ‘dejar-experimentar’, etc., la cumple ahora el EC de [PERMISIÓN] en todas sus variantes. Cuando ‘concesión’ se entiende como la “acción de ceder algo en una posición ideológica o en una actitud adoptada” (Moliner, 2008), como en *hacer concesiones*, se construye como un EC de [–RESISTENCIA] o [–PERSISTENCIA], según el contexto.

La noción de ‘perdón’ se ha incluido tradicionalmente bajo este rasgo. Cuando significa ‘causar-no tener’, como en *perdonar una deuda o una obligación*, se construye como un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’ relativizado al campo nocional de posesión o, alternativamente, como un EC de [PERMISIÓN] de género ‘hacer-hacer’ en el campo nocional volitivo (‘no hacer-hacer’, como en *Le perdoné el examen final*). Como dijimos en la Sección I.3.3, cuando *perdonar* se entiende como “no guardar resentimiento ni responder con reciprocidad cuando se recibe un agravio o se es objeto de falta de la estimación o el cariño por parte de alguien” (Moliner, 2008), creemos que no estamos en presencia de contenidos causativos y, en consecuencia, excluimos esta interpretación.

El rasgo de [PARTICIPACIÓN OPERACIONAL DE CONTROL], también ambiguo, aparece como la contracara de la manipulación (‘hacer-hacer’), esto es, como un ‘evitar-hacer’, pero también como ‘evitar-ser’, ‘evitar-experimentar’, etc., y como tal se analiza como un EC de [IMPEDIMENTO] o, incluso, como uno de [CAUSACIÓN], como ‘mantener a alguien haciendo algo’, a menudo con un rasgo de aspecto continuo.

Los rasgos de [PARTICIPACIÓN OPERACIONAL PRIVATIVA] y [APROPIATIVA] denotan EC de [CAUSACIÓN] relativizados al campo nocional de posesión. En casos donde la privación se entiende como ‘renuncia’ o ‘sacrificio’, el tipo de EC es el mismo, con la salvedad de que el rol temático de Destino queda sin especificar. Los contenidos distintivos de estos casos, p. ej. que el objeto de la renuncia o del sacrificio es de valor considerable para el sujeto, son ajenos a la SSN de causalidad.

Los casos donde la apropiación se entiende como apropiación intelectual (adquisición de conocimientos) o práctica (adquisición de habilidades) (Galbán Pozo, 2003, p. 30) pertenecen a un modelo más general de géneros de posesión, todavía por desarrollar dentro del marco de la TDS, a la vez que arrojan luz sobre la contribución semántica de los rasgos de dominio. Ignoramos estos casos aquí, en espera de estudios específicos. Por otra parte, Caballero Díaz incluye bajo el rasgo de [APROPIACIÓN] algunas variantes léxico-semánticas

como *victoria*, *derrota* y *colonizado* (1995/2014, p. 44), que creemos podrían describirse mejor con rasgos de la SSN de causalidad.

Por último, los rasgos de experimentación de la operación desaparecen y su función la asume la focalización de actante categorial.

---

## Capítulo III — El modelo en uso: Análisis de la causalidad en el discurso modalizado

En este capítulo, ilustraremos la aplicación del modelo que hemos construido, con el fin de demostrar su operatividad en el análisis semántico del discurso modalizado. Entendemos esta operatividad como la combinación de tres factores principales: (1) la instrumentabilidad del modelo, esto es, su capacidad de traducirse en aparato analítico; (2) la capacidad descriptiva de este aparato, es decir, el rango y variedad de contenidos que permite describir; y (3) la informatividad de los resultados del análisis, o sea, cuán útil o científicamente interesante es la información arrojada.

Para esto, describiremos los corpórea con los que trabajamos y el proceso de selección de los enunciados; las etapas en las que se dividió el análisis y los métodos empleados en cada una, incluyendo el proceso de muestreo; presentaremos los instrumentos aplicados a los enunciados; y, finalmente, los resultados y la discusión.

### III.1 Descripción del universo y selección de los enunciados

---

Trabajamos con seis corpórea de enunciados, uno para cada MSM. Nos referiremos a estos corpórea colectivamente como el universo de investigación. Se trata entonces de un universo estratificado, en el que las unidades se agrupan en clases naturales; en este caso, las clases corresponden a cada una de las MSM.

Los enunciados que integran el universo fueron tomados de textos pertenecientes a los géneros de discurso literario y periodístico. Como dijimos en la Introducción, el género de discurso no fue una variable en el análisis.

En la Sección 1.2.1, mostramos que la inferencia contrafáctica es insuficiente para garantizar la relación causal entre las eventualidades, dado que solo garantiza la dependencia existencial del efecto con respecto a la causa. Por esta razón, durante el proceso de selección de los enunciados, nos guiamos por los siguientes criterios:

- la presencia en el enunciado de dos entidades tales que de una fuera predicable un comportamiento en función de afectar a la otra (dinámica de fuerzas);
- la posibilidad de derivar una inferencia contrafáctica del tipo ‘X no habría ocurrido sin Y’ o, en el caso de los EC de [AYUDA], ‘X no habría ocurrido igual sin Y’;

- la asimetría temporal, es decir, que la eventualidad que se postulaba como causa fuera temporalmente anterior a la que se postulaba como efecto;
- la asimetría causal, esto es, que la relación postulada como causal tuviera un solo sentido ( $e_1 \rightarrow e_2$ ), para filtrar casos de causalidad “reflexiva” como ‘X es un triángulo porque tiene tres lados / X tiene tres lados porque es un triángulo’;
- la realización en el enunciado de contenidos modales asociados a alguna de las seis MSM objetos de estudio.

Aunque los criterios anteriores resultaron ser conjuntamente suficientes para la selección, el criterio de la asimetría temporal no siempre fue necesario ni definitorio. Es posible, por ejemplo, encontrar enunciados en los que las eventualidades causa y efecto, al pertenecer a una clase aspectual durativa, como Estado o Actividad, son temporalmente coextensivas, es decir, ocurren simultáneamente. En el Capítulo I, Sección 1.2.3, vimos que este fue uno de los principales resultados del estudio llevado a cabo por Wolff (2007).

Por otra parte, no limitamos la selección a aquellos enunciados en los que los valores modales fueran exhibidos por el emisor. Incluimos también enunciados en los que el emisor le atribuye un valor modal a otro e hicimos la distinción entre un valor modal exhibido y un valor modal atribuido. Es la misma distinción que establece Caballero Díaz entre el “clasema actancial valorador” y el emisor, que pueden, pero no tienen que coincidir (1995/2014, p. 127), y la misma que establecen Pander Maat y Sanders (2001) y Sanders y Spooren (2015) entre el hablante y el “sujeto de conciencia”.

Luego de aplicar todos estos criterios a la selección, el universo quedó conformado por un total de 632 unidades, distribuidas como se muestra en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Composición del universo de investigación

| Corpus  | Unidades (N') | % del total |
|---|---------------|-------------|
| Causalidad en la MSM de valoración (CAUS-VAL)   | 112           | 17,7        |
| Causalidad en la MSM de interés (CAUS-INT)      | 105           | 16,6        |
| Causalidad en la MSM de lealtad (CAUS-LE)       | 96            | 15,2        |
| Causalidad en la MSM de certidumbre (CAUS-CERT) | 111           | 17,6        |
| Causalidad en la MSM de afectividad (CAUS-AF)   | 74            | 11,7        |
| Causalidad en la MSM de expresividad (CAUS-EXP) | 134           | 21,2        |
| <b>Total (N)</b>                                | <b>632</b>    | <b>100</b>  |

## III.2 Análisis semántico

---

### III.2.1 Etapas del análisis y métodos

---

El análisis semántico de los córpora se desarrolló en cuatro etapas, que corresponden a las tareas 2, 3, 4 y 5 referidas en la Introducción.

En la primera etapa, que hemos llamado Análisis Exploratorio I, nos servimos fundamentalmente del método de oposiciones, comparando pares mínimos de (fragmentos de) enunciados, tomados de un corpus preliminar más pequeño, para revelar las diferencias semánticas discursivamente pertinentes. Para evaluar dicha pertinencia, recurrimos a la introspección, esto es, a nuestro juicio como hablante nativo para responder a la interrogante: ¿Construyen ambos enunciados la misma estructura semántico-discursiva o, informalmente, la misma “situación”?

Los resultados de este primer análisis exploratorio nos permitieron elaborar, en la segunda etapa (Modelación y Aplicación del Modelo), el modelo de EC que presentamos en el Capítulo II y, a partir de este, un instrumento para el análisis componencial de los enunciados (cf. III.2.3.1). Una vez establecido el universo de investigación, se les aplicó este instrumento a los seis córpora para describir los EC construidos en los enunciados.

La tercera etapa (Análisis Exploratorio II) tuvo como objeto una muestra representativa de estos córpora (cf. III.2.2; Anexos 2–13). Una vez seleccionada, la sometimos a un análisis dimensional para caracterizar la realización de las MSM e identificamos en ella los contenidos causativos y modales-ilocutivos-referenciales que interactuaban en la construcción de los EC.

En la cuarta y última etapa del análisis (Análisis Definitivo), diseñamos un instrumento motivado por las interacciones identificadas (cf. III.2.3.2) y lo aplicamos a la totalidad del universo, para verificar en él los resultados del análisis de la muestra.

### III.2.2 Caracterización de la muestra

---

La muestra seleccionada para la tercera etapa del análisis representa el 25% del universo (158 unidades). Es esta la muestra que se incluye en los anexos, pues la consideramos suficiente para los propósitos ilustrativos del análisis.

Para que dicha muestra fuera representativa, nos servimos de la técnica de muestreo estratificado, como se describe, por ejemplo, en Loubet del Bayle (2000, pp. 100–101), que permite obtener, en la muestra, una estratificación similar a la que se observa en el universo real de investigación.

Esta técnica se compone de dos fases: (1) estratificación y (2) selección aleatoria. La estratificación ya estaba garantizada, por estar los enunciados distribuidos en seis córpora con arreglo a las MSM. Nos interesaba que la muestra preservara, en la medida de lo posible, las proporciones de cada estrato con respecto al universo. Para determinar cuántas unidades debía tener cada estrato ( $n'$ ), y siguiendo a Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (1997, cap. 8), dividimos el total de la muestra ( $n = 158$ ) por el total del universo ( $N = 632$ ) para obtener el factor de estrato ( $fh = .25$ ), que luego multiplicamos por cada subtotal ( $N'$ ).

Para la selección aleatoria de los enunciados que integrarían la muestra, calculamos un intervalo de muestreo ( $k$ ) dividiendo el subtotal de cada estrato del universo ( $N'$ ) por el subtotal de cada estrato en la muestra ( $n'$ ):  $k = N' / n'$ . Luego de redondear los decimales, el resultado es, en todos los casos,  $k \approx 4$ , que coincide con el intervalo de muestreo calculado para el universo:  $k = N / n = 632 / 158 = 4$ . Esto significa que la muestra preserva, en efecto, las proporciones de cada estrato con respecto al universo.

Seleccionamos aleatoriamente también un punto de inicio del muestreo del 1 al 4 (pues debe coincidir con el intervalo de muestreo) para cada estrato, es decir, para cada MSM. Así, por ejemplo, con un punto de inicio aleatorio de 2 y un intervalo de muestreo  $k = 4$ , las 28 unidades ( $n' = N' \times fh$ ) de la muestra del corpus CAUS-VAL fueron los enunciados 2, 6, 10, 14, 18, 22, etc., hasta el 110 del corpus original. Obtuvimos así una muestra estratificada con la composición que aparece en la Tabla 2.

**Tabla 2.** Composición de la muestra estratificada

| Estratos de la muestra                          | Unidades ( $n'$ ) | % del total | Desviación (%) |
|---|-------------------|-------------|----------------|
| Causalidad en la MSM de valoración (CAUS-VAL)   | 28                | 17,72       | + .02          |
| Causalidad en la MSM de interés (CAUS-INT)      | 27                | 17,09       | + .49          |
| Causalidad en la MSM de lealtad (CAUS-LE)       | 24                | 15,19       | - .01          |
| Causalidad en la MSM de certidumbre (CAUS-CERT) | 28                | 17,72       | + .12          |
| Causalidad en la MSM de afectividad (CAUS-AF)   | 18                | 11,39       | - .31          |
| Causalidad en la MSM de expresividad (CAUS-EXP) | 33                | 20,89       | - .31          |
| <b>Total de la muestra (<math>n</math>)</b>     | <b>158</b>        | <b>100</b>  | <b>0</b>       |

Como se observa, los porcentajes de cada estrato con respecto al total se acercan lo suficiente a los del universo (Tabla 1) como para asegurar la representatividad de la muestra.

Puesto que en los córpora había enunciados en los que se realizaban dos o más MSM y que, por tanto, se ubicaban en más de un estrato, tuvimos luego que manipular esta

muestra aleatoria para asegurarnos de que los enunciados en cuestión se incluyeran en todos los estratos pertinentes. Esto conllevó que, para preservar la cantidad de unidades de la muestra y las proporciones de los estratos con respecto al universo total, tuviéramos que sustituir algunos enunciados en los que solo se realizaba una de las MSM por otros en los que se realizaban más de una. La selección de los enunciados que debían ser eliminados de la muestra también fue aleatoria.

### III.2.3 Instrumentos

---

Los instrumentos diseñados para los análisis son dos matrices semánticas: una para el análisis componencial de los EC, y otra para el análisis de sus interacciones con las MSM. Esta corresponde a un modelo general que se modifica según las particularidades de cada MSM.

Como se verá, las matrices están organizadas por grupos de “rasgos”. Utilizamos este término en el sentido menos estricto posible, con un significado aproximado de ‘descripción semántica del enunciado analizado’. Lo utilizamos por comodidad y, con excepción de los rasgos taxonómicos y constitutivos, no debe tomarse necesariamente en sentido fuerte como sinónimo de *sema* ni como ‘elemento constitutivo del significado’.

#### III.2.3.1 Matriz para el análisis componencial de los EC

La matriz que diseñamos para describir los EC (véase el Cuadro 5) comprende cinco grupos de rasgos que reflejan las informaciones semánticas identificadas, y que caracterizamos a continuación.

El primer grupo está formado por los rasgos de **género de causalidad**, ocho rasgos ([HACER-DEVENIR], [HACER-PARECER], [HACER-EXISTIR], [HACER-HACER], [HACER-PERCIBIR (FÍS.)], [HACER-PERCIBIR (INT.)], [HACER-EXPERIMENTAR (EM)] y [HACER-EXPERIMENTAR (EF)]) que reflejan el género de causalidad al que pertenece el EC en cuestión. Estos rasgos no son necesariamente excluyentes, pues es posible encontrar casos de enunciados que admiten más de una interpretación o que directamente pertenecen a dos géneros de causalidad distintos.

El segundo grupo lo constituyen los rasgos de **tipo de EC**, seis rasgos ([CAUSACIÓN], [RESISTENCIA], [IMPEDIMENTO], [PERSISTENCIA], [PERMISIÓN] y [AYUDA]) que reflejan el tipo de EC que se construye en el enunciado. No son necesariamente excluyentes; encontramos enunciados que admiten más de una interpretación.





Un tercer grupo está formado por los rasgos de **campo nocional**, que relativizan las clases ontológicas a las que pueden pertenecer los participantes en un EC que asumen roles temáticos. Constituyen un conjunto abierto que podrá aumentarse según el nivel de discretización al que se aspire. Los que utilizamos en el análisis fueron [ESPACIO], [TIEMPO], [POSESIÓN], [VOLITIVO], [EPISTÉMICO], [FÍSICO-FISIOLÓGICO], [AFECTIVO-EMOCIONAL] y un rasgo [ECC] que indica que el rol temático es asumido por un EC completo. Recordemos que la especificación del campo nocional no siempre es necesaria (cf. II.3.4). En la matriz para el análisis de los EC vinculados a la MSM de interés (Anexo 5), incluimos además el campo nocional de la atención, cuya existencia reconocimos a partir del análisis de la interacción de la causalidad con esta MSM (cf. III.3.2).

El cuarto grupo lo integran los rasgos de **actante focalizado (AF)**, dos rasgos ([AGONISTA] y [ANTAGONISTA]) mutuamente excluyentes que reflejan el actante categorial que se focaliza en el enunciado para presentarlo como centro del EC.

Por último, el quinto grupo está formado por los rasgos de **aspecto del EC**. Utilizamos siete rasgos ([ESTATIVO], [CONTINUO], [PROGRESIVO], [PUNTUAL], [INCOATIVO], [INGRESIVO] y [HABITUAL / ITERATIVO]), que reflejan la distribución en el tiempo del EC. Constituyen un conjunto abierto según las necesidades del análisis, y se obtienen y definen como mostramos en el Cuadro 3 (cf. II.3.6). Los rasgos de aspecto no son necesariamente excluyentes; encontramos enunciados que admiten dos o más lecturas aspectuales.

### III.2.3.2 Matriz para el análisis de la interacción de los EC con las MSM

Este segundo instrumento incorpora el diseño de las matrices semánticas que normalmente se utilizan para analizar las MSM (p. ej. en Bello Entralgo y Sánchez Galbán (2011), Galbán Pozo (1999 y 2003), entre otros), modificado para ajustarlo a las necesidades de nuestro análisis (véase los Cuadros 6–11). La matriz resultante está organizada en ocho secciones que corresponden a los parámetros tenidos en cuenta durante el análisis.

La primera refleja quién es el **sujeto modalizador** al que corresponde el valor modal (o modal-ilocutivo, según el caso) identificado, mediante una distinción entre un valor modal exhibido (por el emisor) y un valor modal atribuido (por el emisor a otro).

La segunda sección discretiza los **valores modales** o **modales-ilocutivos** identificados. Aquí se incorporan los rasgos que en las matrices tradicionales se agrupan bajo las dimensiones modal e ilocutiva. Ningún posicionamiento teórico subyace a esta “fusión”; la decisión de agruparlos en una misma sección respondió a consideraciones de economía. Para los valores específicamente modales, incorporamos, según sean necesarios, los rasgos

de [INTENSIDAD] y [DISTENSIÓN], simplificando la escala tensiva de Caballero Díaz (1995/2014, pp. 78ss), para reflejar las modalizaciones hiper- e hipolativas.

En la tercera sección se caracteriza el **objeto de la intencionalidad modal**, esto es, el objeto sobre el que recae el valor modal identificado. Como defendimos en Wong García (2016b y 2016c), corresponde a los rasgos taxonómicos de la dimensión referencial. Siguiendo la misma propuesta, la cuarta sección especifica el **foco de la modalización**, la propiedad del referente que se focaliza en la modalización y que corresponde a los rasgos constitutivos. Como se verá, el análisis reveló rasgos taxonómicos y constitutivos que, hasta donde sabemos, no se habían discretizado anteriormente.

Los rasgos específicos de estas últimas tres secciones varían según se esté analizando una u otra MSM. Como mostramos en Wong García (2016b y 2016c), no todos los valores modales toman como objeto las mismas clases ontológicas (rasgos taxonómicos). A su vez, a clases ontológicas distintas pueden corresponder distintas propiedades, lo que implica que según varíe el objeto de la intencionalidad modal, puede variar también el foco de la modalización (rasgo constitutivo).

La quinta sección refleja el **rol del sujeto modalizador** en el EC que se describe, en los casos en que aquel tenga efectivamente un rol y no sea un modalizador externo. Identificamos tres posibilidades: (1) que el sujeto modalizador participe en el EC como Antagonista; (2) como Agonista; o (3) que participe con un rol terciario, que puede ser Destino / Poseedor, Percepción, etc. Por su parte, la sexta sección refleja el **rol del objeto modalizado** en el EC, en los casos en que tenga un rol. El objeto puede ser Antagonista, Agonista, Instrumento (rol secundario) o tener, al igual que el sujeto modalizador, un rol terciario.

Por supuesto, cuando el sujeto modalizador o el objeto son Antagonista o Agonista, realizarán también algún rol temático (Agente, Tema, Paciente, etc.), es decir, que no son excluyentes. No obstante, creemos que vale la pena hacer esta distinción.

La séptima sección describe el **rol del valor modal en el EC**. En este caso, las posibilidades son más ricas. En un primer momento, o bien el valor modal es un actante categorial (y puede ser entonces Antagonista o Agonista), o bien es predicado de un actante categorial. En un segundo momento, cuando el valor modal es predicado de un actante categorial, puede predicarse como una caracterización del actante (Antagonista o Agonista) durante el EC, o como el efecto producido en el actante por el EC.

Finalmente, la octava sección distingue entre los EC que se construyen en el plano semántico (en el contenido proposicional, en el componente información del dicto) y los que







se construyen en el nivel pragmático (de la interacción comunicativa, el componente acción del dicto). Es esta una distinción que ya defendimos en Wong García (2016a y 2019c), al estudiar la relación entre causalidad y manipulación en la MSM de lealtad (cf. III.3.3).

Como se ve, no incluimos en el análisis los rasgos relacionales, por razones que explicamos en los capítulos anteriores, ni los rasgos de dominio de la dimensión referencial, por no considerarlos informativos para los propósitos de esta investigación.

### III.3 Resultados y discusión

#### III.3.1 La SSN de causalidad en la MSM de valoración

Los resultados más notables del análisis de la interacción de la causalidad y la MSM de valoración tienen que ver con el Sujeto Valorador y el Objeto Valorado, el rol de los valores modales de esta MSM en el EC, la prolongación pragmática de la causalidad, y el lugar de las valoraciones en el discurso argumentativo.

Al analizar la realización de esta MSM en EC, se identificaron cuatro posibilidades para el Sujeto Valorador, que ejemplificamos a continuación. Este puede ser Agonista ([30a–b]), Antagonista ([30c–d]), tener un rol terciario ([30e]) o ser un modalizador externo ([30f]).

- [30] a. Estoy aquí contra mi voluntad. (CAUS-VAL, [1])
- b. Porque a un tipo con un miserable galón se le ocurre que tenemos que levantarnos a las seis de la madrugada. (CAUS-VAL, [2])
- c. Yo no lo autorizo, Adolfo. Ya está bien de sangre. (CAUS-VAL, [7])
- d. Sean puntuales, comienza el Sabbat y está prohibido caminar más de quinientos metros cargando una UZI. (CAUS-VAL, [18])
- e. ¿Por qué rayos nos asignan la misma micro para hacer la tesis del pre? (CAUS-VAL, [15])
- f. Ese hombre es un bruto. ¿Por qué le obligó a hacer la guardia si estaba malo? (CAUS-VAL, [3])

En [30a], el emisor es Agonista impedido que valora negativamente su estado y, en [30b], es Agonista causado que valora negativamente al Antagonista causante. En [30c], el emisor valora negativamente el comportamiento del Agonista y es Antagonista impedidor, mientras que en [30d], el Sujeto Valorador es la institución religiosa, también Antagonista impedidor de un comportamiento. En [30e], el emisor valora negativamente el comportamiento de un Antagonista causante (sujeto de *asignar*), pero, al tratarse del campo nocional de posesión, tiene el rol de Destino o Posesor, no el de Agonista (*la misma*

*micro*). Por último, en [30f], el emisor valorador no forma parte del EC: es un modalizador externo.

Por su parte, el Objeto Valorado puede ser fundamentalmente el Agonista ([31a–d]), el Antagonista ([31e–f]), o incluso el EC en su totalidad ([31g]).

- [31] a. La mirada se le ha vuelto tan dulce, que es menester ser demasiado imbécil para no quedarse extasiado. Y Aldán es un chico inteligente. (CAUS-VAL, [19])
- b. Y si a Carly Simon le gustara Proust y lo dijera en voz alta (Dios no lo quiera) también sería una snob. (CAUS-VAL, [24])
- c. Estoy aquí contra mi voluntad. (CAUS-VAL, [1])
- d. Yo no lo autorizo, Adolfo. Ya está bien de sangre. (CAUS-VAL, [7])
- e. Porque a un tipo con un miserable galón se le ocurre que tenemos que levantarnos a las seis de la madrugada. (CAUS-VAL, [2])
- f. Ese hombre es un bruto. ¿Por qué le obligó a hacer la guardia si estaba malo? (CAUS-VAL, [3])
- g. Mientras él vivía llevábamos una existencia feliz. Bastaba con obedecer y sufrir. (CAUS-VAL, [5])

Cuando el Agonista es Objeto Valorado, el foco de esta modalización puede ser su cualidad ([31a, b]), su estado ([31c]) o su comportamiento ([31d]). La variedad es mayor que la que se observa cuando la valoración tiene como objeto el Antagonista, pues su foco es entonces fundamentalmente el comportamiento ([31e]), aunque [31f] muestra también una valoración de su cualidad (*un bruto*).

Para diferenciar casos como [31a] y [31b], fue necesario distinguir entre el rasgo constitutivo valorado como caracterización del Agonista antes de entrar al EC ([31a]) y el constitutivo resultante, valorado como efecto del EC ([31b]). En [31a], la valoración positiva *Aldán es un chico inteligente* caracteriza el Agonista antes de que este entre al EC *quedarse extasiado*; por el contrario, en [31b], la cualidad *una snob*, valorada negativamente, es el efecto del EC sobre el Agonista *Carly Simon*. Esto incorpora a los rasgos constitutivos una dimensión temporal, propia de los EC (cf. II.2.2), que, hasta donde sabemos, no ha sido explorada o siquiera observada anteriormente.

En [31g] se muestra una valoración del EC en su totalidad. Sin embargo, distinguir entre una valoración global del EC y una del constitutivo resultante del Agonista puede ser difícil, y la diferencia entre ambos casos es a menudo sutil. Considérense los ejemplos:

- [32] a. Yo quería un sitio como este... Un lugar así, para poder volar de noche sin que nadie me diga nada. (CAUS-VAL, [25])
- b. Yo le digo lo bonito que sería poder volar aquí de noche. (CAUS-VAL, [26])

Ambos enunciados construyen EC de [PERMISIÓN]; en ambos, el emisor se presenta como Agonista libre; y en ambos, se trata del mismo emisor. Sin embargo, [32a] contiene material lingüístico (*yo quería, sin que nadie me diga nada*) que “ancla” la valoración al estado del emisor como Agonista libre. A esto contribuye también el hecho de que este mismo material lingüístico hace que el sujeto de *poder volar* se interprete inequívocamente como ‘yo’ (el emisor). Por el contrario, [32b] le atribuye directamente un predicado valorativo (*bonito*) a una situación completa (*poder volar aquí de noche*), que corresponde a un EC. La ausencia de material lingüístico que restrinja u oriente la interpretación le da a la construcción, además, un tono más impersonal (aunque en el contexto está claro que se refiere al emisor y a su interlocutora).

Incidentalmente, a la valoración explícita de [32b] (*bonito*) se opone la ausencia de significados valorativos en [32a]. Creemos que el sentido valorativo de este enunciado se debe a dos factores: la presencia de *yo quería*, predicado relacionado con la MSM de interés, que permite, por sentido común, inferir que uno quiere para sí aquello que valora como bueno; y el hecho de que los emisores que se presentan como Agonistas libres, por lo general, valoran positivamente su estado. Esta relación de implicatura se evidenció en el análisis del corpus de la MSM de valoración.

El análisis del Objeto Valorado en los EC permite formular al menos dos hipótesis ([33]) que muestran la productividad de nuestro modelo.

[33] Dos hipótesis sobre el Objeto Valorado en los EC

- a. La valoración de un constitutivo resultante de un EC implica una valoración de valencia contraria del mismo constitutivo antes del EC. Por ejemplo, si el estado resultante se valora de ‘bueno’, se infiere que el estado anterior era ‘malo’.
- b. La selección de un elemento u otro de un EC como Objeto Valorado obedece a intenciones marcadas tanto en la construcción del propio EC como en la estrategia discursiva global.

La primera hipótesis ([33a]) plantea una problemática estrictamente semántica, mientras que la segunda ([33b]), más general y ambiciosa, se proyecta hacia lo discursivo, con ramificaciones en el análisis semántico y crítico de discursos de diversos géneros (literario, político, periodístico, etc.).

Por otra parte, no es común que los valores modales de esta MSM intervengan en la construcción de EC, esto es, que asuman ellos mismos roles dentro del EC. No obstante, encontramos algunas excepciones, como las siguientes:



- [34] a. Desde un siglo atrás se ha venido preparando [...] el exterminio de todo aquel que no pertenezca a nuestra raza, porque siempre han constituido un escollo en la ruta del pueblo hebreo hacia la supremacía. (CAUS-VAL, [8])
- b. ...nos aterraba la idea de rendirle cuentas a esa vieja horrible. (CAUS-VAL, [27])

En [34a], un ECC, el valor modal /desaprobador/ expresado en *siempre han constituido un escollo...* asume el rol de Antagonista causante en el EC construido por *porque*: es la razón por la que se prepara *el exterminio* (otro EC). En [34b], el valor modal expresado en *esa vieja horrible* es también Antagonista causante, pero esta vez en un EC vinculado a la MSM de expresividad: es la causa de que *la idea de rendirle cuentas* les dé miedo.

La MSM de valoración evidencia también la prolongación pragmática del modelo de la causalidad que hemos propuesto. En particular, las valoraciones evaluativas pueden construir EC ya no en el plano semántico, sino en el nivel pragmático. Considérense los ejemplos:

- [35] a. Yo no lo autorizo, Adolfo. Ya está bien de sangre. (CAUS-VAL, [7])
- b. [...] por acción u omisión ningún Estado puede impedir o frustrar las acciones del comité [...] (CAUS-VAL, [11])

En ambos casos, la evaluación negativa del comportamiento del Agonista construye, pragmáticamente, un EC de [IMPEDIMENTO], que, por demás, también se construye en el contenido proposicional (*yo no lo autorizo, ningún Estado puede*).

En particular, [35b] es interesante, porque, sin ser un performativo explícito como [35a], es no obstante una ilocución declarativa: la enunciación de un EC de [IMPEDIMENTO] (*ningún Estado puede*) lo hace realidad.

Esta prolongación pragmática de la causalidad nos permite preguntarnos: ¿Qué tipos de EC son susceptibles de realizarse en actos declarativos? ¿Por qué esos y no otros?

Ahora bien, no todas las valoraciones evaluativas construyen EC en el nivel pragmático; por ejemplo, un enunciado como [36], donde el valor ilocutivo-modal de evaluador /desaprobador/ es atribuido a otro, no exhibido por el emisor.

- [36] Sean puntuales, comienza el Sabbat y está prohibido caminar más de quinientos metros cargando una UZI. (CAUS-VAL, [18])

Finalmente, el análisis de la causalidad en esta MSM pone de manifiesto el funcionamiento de las valoraciones en el discurso argumentativo. Recordemos que Moeschler

(2003) había definido la argumentación en términos causales (cf. 1.2.2). Consideremos los ejemplos:

- [37] a. Yo no lo autorizo, Adolfo. Ya está bien de sangre. (CAUS-VAL, [7])
- b. Señora Raquel, una pareja de periquitos no resultaría útil... Déjelos en el recibidor... (CAUS-VAL, [16])

En estos enunciados, las valoraciones negativas se dan como argumentos para justificar los EC. Pueden parafrasearse así:

- [37'] a. 'Impido (EC1) que hagas eso, porque (EC2) valoro negativamente tu comportamiento.'
- b. 'Valoro negativamente ese objeto y por eso (EC1) le impido (EC2) que lo traiga.'

Como se ve por la presencia de dos EC en cada enunciado, se trata de ECC, con una particularidad: los EC que componen el ECC no se construyen en el contenido proposicional, sino en el nivel pragmático, con ilocuciones valorativas y directivas.

Esto abre la vía para el estudio de la valoración en el discurso argumentativo (esencialmente causal), a la par que dibuja otra arista de la relación entre la valoración y otras fuerzas ilocutivas que pueden solaparse en un mismo acto de habla (Wong García, 2019a, p. 112), específicamente la directiva, ilocución causativa por excelencia.

Tomados en su conjunto, estos resultados nos dicen que, en la MSM de valoración, la causalidad es fundamentalmente un contenido referencial. Los Sujetos Valoradores toman como objeto de sus valoraciones elementos constitutivos de los EC, o EC completos, incluyendo los casos en los que se valoran a sí mismos. No obstante, algunas valoraciones evaluativas ponen al descubierto una realización de la causalidad también en la dimensión ilocutiva, en casos en los que el EC se construye en el nivel pragmático, con el Sujeto Valorador como Antagonista.

Este carácter eminentemente referencial que reviste aquí la causalidad, aparejado al hecho de que el grueso de los estudios realizados en el marco de la TDS se ha circunscrito a la MSM de valoración y que fue esta MSM la que sirvió de "plantilla" para modelar las dimensiones del significado (Caballero Díaz, 1995/2014), explica por qué, hasta ahora, los contenidos causativos se han analizado solamente en la dimensión referencial, en forma de rasgos relacionales.

III.3.2 La SSN de causalidad en la MSM de interés

El análisis de la interacción entre la causalidad y la MSM de interés arrojó resultados que se refieren, por una parte, al rol en los EC del sujeto modalizador (Sujeto Interesado), del Objeto de Interés y de los valores modales de esta MSM; y por otra, a la propia estructura dimensional de la MSM de interés, pues el análisis nos obligó a reexaminar sus dimensiones referencial, modal e ilocutiva.

Como señalamos al final de la Sección 1.3.2.1, los valores modales son correlatos de estados mentales, en lo fundamental, intencionales, es decir que tienen un objeto; y focalizan una o más de sus propiedades. Por tanto, para cada valor modal, nos preguntamos cuál era su objeto y qué propiedad de este brindaba el foco de la modalización, lo cual nos permitió describir la dimensión referencial de esta MSM.

En la perspectiva atencional, el objeto de la intencionalidad modal es la entidad del mundo hacia la que se dirigen los valores /interesado/, /desinteresado/ e /indiferente/, como muestran los ejemplos:

- [38] a. Pero Ti Noel fue atraído, en aquel momento, por un grabado de cobre [...] (CAUS-INT, [1])
- b. Todos [los soldados] eran azules, fue lo primero que le llamó la atención. (CAUS-INT, [4])
- c. Henri Christophe [...] no lograba seguir la misa con la atención recomendable, pues sentía su pecho oprimido por un inexplicable desasosiego. (CAUS-INT, [5])
- d. [...] las autoridades imperiales, a quienes, en definitiva, importaba un grano de mostaza si el pueblo creía en este o en aquel, en eso o en aquello. (CAUS-INT, [9])
- e. [Que el hijo de mi amigo Mónchez haya terminado Arquitectura] es de las cosas que me producen más indiferencia. (CAUS-INT, [12])

En [38a, b], el valor modal /interesado/ refleja una concentración de la atención dirigida hacia *un grabado de cobre* (Objeto Físico) y hacia *los soldados* (Humano), tomando como foco en ambos casos la [CUALIDAD] del Objeto de Interés. En [38c], el valor modal /desinteresado/, hipolativo e involuntario en este caso, se dirige hacia *la misa*, no como Eventualidad, sino como Información, y toma como foco su [CONTENIDO]. En [38d], el valor modal /indiferente/ hiperlativo tiene como objeto las creencias del pueblo en cuestión, que pertenecen a la clase ontológica Estado Mental. Al ser las creencias estados mentales intencionales, la propiedad que sirve de foco al valor modal en este caso es, precisamente, su [OBJETO] (en qué creen). Por último, en [38e], el mismo valor modal /indiferente/ hiperlativo focaliza la [CUALIDAD] de una Eventualidad.

Como se ve en estos ejemplos, la perspectiva atencional brinda un rango bastante amplio de objetos de intencionalidad modal. Esto es de esperar, pues en esencia cualquier entidad del mundo puede concentrar la atención o, dicho de otro modo, causar un interés.

En la perspectiva volitivo-accional, las posibilidades son menos. Los valores modales /deseoso/, /comprometido/, /conminado/ y /excluyente/ típicamente no tienen como objeto entidades del mundo, sino Acciones consideradas por el sujeto modalizador, como se ve en los ejemplos siguientes:

- [39] a. Nos obliga a limpiar los equipos y la casa. (CAUS-INT, [15])
- b. Entonces vio un trozo de mar tan azul (su color favorito), que sintió el irreprimible deseo de zambullirse de cabeza [...] (CAUS-INT, [18])
- c. No nos interesa abandonar este sitio. Si todo ha desaparecido, ¿qué iríamos a buscar allá afuera? (CAUS-INT, [19])
- d. Le habían impuesto un castigo que cumplía con toda complacencia. (CAUS-INT, [24])

En [39a], el valor modal /conminado/ tiene como objeto la Acción de *limpiar los equipos y la casa*; en [39b], el valor modal /deseoso/ hiperlativo tiene como objeto la Acción de *zambullirse de cabeza* (este ejemplo es más complejo y lo comentaremos más adelante); en [39c], el valor modal /excluyente/ tiene como objeto la Acción de *abandonar este sitio*; y en [39d], el valor modal /comprometido/ hiperlativo tiene como objeto la Acción de *cumplir el castigo*. Puesto que se trata aquí de actitudes de los sujetos modalizadores hacia el componente volitivo de sus acciones (si las realizan libremente o no, por ejemplo), los valores modales focalizan la [VOLICIÓN], identificada por Davidson (2001), quien la llama “agentividad” (ing. *agency*), como una de las tres propiedades fundamentales de las acciones, junto con el poder causal y la multiplicidad de descripciones.

El análisis de la dimensión referencial de la MSM de interés arrojó entonces cuatro rasgos taxonómicos nuevos —Eventualidad, Estado Mental, Información y Acción—, y tres constitutivos —[OBJETO], [CONTENIDO] y [VOLICIÓN]—, que, hasta donde sabemos, no habían sido discretizados anteriormente.

Durante el análisis componencial de los EC vinculados a esta MSM, encontramos que los EC que se asociaban a la perspectiva volitivo-accional se construían mayormente, como es de esperar, en el campo nocional volitivo, que, recordaremos, es el dominio de las acciones humanas, las intenciones, las motivaciones, las disposiciones a actuar, y cuya clase ontológica distintiva es Acción (cf. II.3.4). Sin embargo, los EC que realizaban valores de la perspectiva atencional no correspondían a ninguno de los campos nocionales que habíamos identificado inicialmente.

Al hablar de causación de interés (como concentración de la atención), no estamos hablando de Acciones; el interés, en este sentido, pertenece a la clase ontológica Estado Mental. Esta clase ontológica ya era definitoria de un campo nocional: el afectivo-emocional, pero particularizada como Estado Emocional. Decidimos, pues, considerar este como un campo nocional de la atención, conscientes de que, al compartir la misma clase ontológica básica (Estado Mental), ambos pueden ser subcampos de un campo nocional más general que incluye tanto Estados Mentales intencionales (p. ej., el interés y algunas emociones) como Estados Mentales cualitativos (p. ej., otras emociones). Este macrocampo podría incluso subsumir también (parcialmente) los campos nocionales volitivo y epistémico, puesto que tanto las intenciones como las creencias son estados mentales.

Este campo nocional de la atención no parece ser privativo de la perspectiva atencional de esta MSM; podemos encontrarlo también en la perspectiva volitivo-accional, como muestra el ejemplo:

[40] [...] en la calidad de su piel reside su belleza, y lo que lo hace irresistible es la seducción de su cara. (CAUS-INT, [16])

De lo que se trata en [40] es de la causación de un deseo, y el valor modal /deseoso/ corresponde a la perspectiva volitivo-accional. Sin embargo, el deseo, sobre todo el tipo de deseo que muestra el ejemplo, es también concentración de la atención y es un estado mental intencional prototípico. Por otra parte, el ejemplo contiene el adjetivo *irresistible*, que, además de marcar una modalización hiperlativa, parecería indicar un valor modal de /conminación/; pero, al no especificarse ninguna acción, no podemos decir a qué se ve conminado el sujeto modalizador. Creemos que este caso evidencia la necesidad de perfilar la discretización de la dimensión modal de esta MSM: el deseo puede ser de varios tipos (de hacer, de tener, etc.) y no todos funcionan igual semánticamente.

Ahora bien, en los ejemplos presentados en [38] y [39], los sujetos modalizadores tienen siempre el rol de Agonista en los EC que se construyen, ya sea porque las entidades del mundo causan o no un interés en ellos ([38]), o porque las acciones que realizan o no se presentan como consecuencia de motivaciones externas que se logran causar o no ([39]). Tal es, en efecto, la generalidad evidenciada en este estrato de la muestra, que encuentra su paralelo en el hecho de que la mayor parte de los EC vinculados a esta MSM focalizan el actante categorial Agonista. No obstante, el sujeto modalizador puede tener rol de Antagonista, como en los ejemplos siguientes:

- [41] a. [...] se veían mustios, como flores que se arrancan y luego se dejan olvidadas en cualquier rincón. (CAUS-INT, [2])
- b. No dices nada ni dejas entrever una expresión en tu rostro que denote cierto interés por lo que va en la bandeja [un emparedado]. (CAUS-INT, [3])
- c. Entonces vio un trozo de mar tan azul (su color favorito), que sintió el irreprimible deseo de zambullirse de cabeza [...] (CAUS-INT, [18])

En [41a], un EC de [PERMISIÓN] de género ‘hacer-devenir’, el Antagonista impersonal permite, con su olvido, que las *flores* se marchiten; el valor modal /indiferente/ es aquí una caracterización de este Antagonista. En [41b], un EC de [IMPEDIMENTO] de género ‘hacer-percibir (fís.)’, el Antagonista impide que el Agonista perciba las manifestaciones físicas de su interés; el valor modal /interesado/ hipolativo es también una caracterización del Antagonista. En [41c], específicamente en el segmento *irreprimible deseo*, se construye un EC de [PERSISTENCIA] de género ‘hacer-experimentar (EM)’, en el que el sujeto modalizador es Antagonista que intenta reprimir el /deseo/ hiperlativo, pero este es más fuerte; el valor modal tiene aquí el rol de Agonista y, al mismo tiempo, caracteriza al Antagonista.

Por su parte, el Objeto de Interés, en la perspectiva atencional, realiza fundamentalmente el rol de Antagonista que causa o no el interés, como vimos en [38]. Sin embargo, existen otras posibilidades. Ya vimos en [41a] que el Objeto de Interés (en este caso, las *flores* son objeto de indiferencia) puede tener rol de Agonista. Los siguientes ejemplos ilustran otras posibilidades.

- [42] a. No dices nada ni dejas entrever una expresión en tu rostro que denote cierto interés por lo que va en la bandeja [un emparedado]. (CAUS-INT, [3])
- b. Henri Christophe [...] no lograba seguir la misa con la atención recomendable, pues sentía su pecho oprimido por un inexplicable desasosiego. (CAUS-INT, [5])
- c. [...] la curiosidad fue más fuerte, y como quien asiste a su propia ejecución, ya sin resistencia, clavó sus ojos en la primera figura. (CAUS-INT, [6])

En [42a], el Objeto de Interés (el emparedado) tiene un rol terciario en el EC, específicamente, de Objeto de la Experiencia. En [42b], un EC de [IMPEDIMENTO] de género ‘hacer-percibir (int.)’, el objeto del desinterés (*la misa*) tiene también un rol terciario, en este caso de Percepción. En [42c], la negación de un EC de [RESISTENCIA] de género ‘hacer-percibir (fís.)’, el Objeto de Interés (*la primera figura*) tiene el mismo rol terciario de Percepción.

En la perspectiva volitivo-accional, donde, como vimos, el Objeto de Interés es predominantemente una Acción, el rol que este realiza dentro del EC depende del valor modal

en cuestión. Con los valores modales /deseoso/ y /excluyente/, el Objeto de Interés puede tener rol de Antagonista que causa el valor modal ([43a, b]) o un rol terciario de Objeto de la Experiencia (43c, d).

- [43] a. [...] en la calidad de su piel reside su belleza, y lo que lo hace irresistible es la seducción de su cara. (CAUS-INT, [16])
- b. Yo quería un sitio como este... Un lugar así, para poder volar de noche sin que nadie me diga nada. (CAUS-INT, [25])
- c. Entonces vio un trozo de mar tan azul (su color favorito), que sintió el irreprímible deseo de zambullirse de cabeza [...] (CAUS-INT, [18])
- d. No nos interesa abandonar este sitio. Si todo ha desaparecido, ¿qué iríamos a buscar allá afuera? (CAUS-INT, [19])

Por el contrario, con los valores modales /conminado/ y /comprometido/, la Acción objeto de interés no realiza ningún rol propiamente dicho dentro del EC, pues se trata de la eventualidad-efecto, es decir, lo que el Agonista hace como resultado de la acción del Antagonista.

Esta asimetría con respecto al rol del Objeto de Interés es paralela a otra que se evidencia en la dimensión modal de esta MSM, específicamente en la perspectiva volitivo-accional: la asimetría en términos de cuáles valores modales pueden ser causados y cuáles no. Los valores modales /deseoso/ y /excluyente/ pueden ser causados, como muestran los ejemplos en [43]. Por el contrario, los valores modales /conminado/ y /comprometido/ no son causados, sino que son caracterizaciones de los Agonistas a los que se les fuerza a hacer algo, como se ve en [39a, d] (p. 82).

Estas asimetrías pueden reforzar la necesidad de reexaminar la discretización de valores modales en esta MSM, pero creemos que lo más interesante que muestran es la presencia de contenidos causativos también en la dimensión modal: tanto el interés como el deseo se entienden en función de algo que los provoca. Lo que es más, los valores modales /conminado/ y /comprometido/, por citar dos casos evidentes, solo tienen sentido en el contexto de un EC.

Esto nos trae a la cuestión del rol de los valores modales en los EC. En la perspectiva atencional, la generalidad es que el valor modal sea el efecto causado en el Agonista, y ya hemos visto ejemplos de valores modales que caracterizan a los actantes categoriales. [44] muestra otras posibilidades.

- [44] a. [...] la curiosidad fue más fuerte, y como quien asiste a su propia ejecución, ya sin resistencia, clavó sus ojos en la primera figura. (CAUS-INT, [6])

- b. Entonces vio un trozo de mar tan azul (su color favorito), que sintió el irreprimible deseo de zambullirse de cabeza [...] (CAUS-INT, [18])

En [44a], el valor modal /interesado/ (*la curiosidad*), además de caracterizar al Agonista, es él mismo el Antagonista en este EC de género ‘hacer-percibir (ffs.)’. Ya vimos arriba que, en [44b], en el segmento *irreprimible deseo*, el valor modal /deseoso/ tiene rol de Agonista, además de caracterizar al Antagonista que trata de reprimirlo. Pero este enunciado es más complejo, pues contiene tres EC: (1) *tan azul (su color favorito) que sintió...*, (2) *irreprimible deseo* y (3) el sentido global del enunciado.

En el EC 1, un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-experimentar (EM)’, el valor modal /deseoso/ es el efecto causado en el Agonista. En el EC 2, un EC de [PERSISTENCIA] del mismo género, el valor modal es el Agonista persistente. Y en el EC 3, que es el enunciado en su totalidad, un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, el valor modal es el Antagonista que empuja al Agonista a *zambullirse de cabeza*.

Lo interesante de [44b] es que, en este sentido global del enunciado, emerge un valor modal nuevo que no está en ninguno de los otros dos EC: un valor de /conminación/ que caracteriza al Agonista que experimenta un *irreprimible deseo*. La misma “transformación” de valor modal se observa en [45]:

- [45] Las aguas de la bahía eran tan claras y limpias [...] que no pudieron resistir la tentación de bajar hasta los restos del muro que bordeaba el canal. (CAUS-INT, [20])

que presupone un EC de [CAUSACIÓN] del deseo (*la tentación*), y que construye explícitamente un EC de [RESISTENCIA] negado en el que el Antagonista no resistido es el deseo del EC presupuesto y el Agonista se muestra /conminado/.

Este valor modal de /conminación/ puede cumplir una función discursiva particular. Considérense los siguientes ejemplos:

- [46] a. En esto conoceréis que Yahvé me ha enviado para que hiciese todas estas cosas; que no de mi corazón las hice. (CAUS-INT, [21])  
b. Yo os pido que digáis a todos que yo niego ser el libertador del país. Yo me vi movido a hacer algo. Si al mismo tiempo se liberó el país, eso no es cuenta mía. (CAUS-INT, [22])

En ambos casos, los emisores se presentan como Agonistas /conminados/ (*Yahvé me ha enviado, no de mi corazón las hice; me vi movido*), un valor modal que elimina la agenticidad atribuible a los actantes en cuestión. Puede decirse entonces que este valor modal cumple, en estos casos, una función exculpatoria. Esto es particularmente evidente en



[46b], donde el Agonista /conminado/ puede construirse como Antagonista en otro EC (*el libertador del país*).

Por último, el análisis de la causalidad en la MSM de interés arrojó un resultado inesperado: la construcción de EC vinculados a esta MSM en el nivel pragmático. Veamos:

[47] ¡El Gran Piscator de Salamanca, con los pronósticos ciertos para este año de gracia de 1766! [...] También tengo el romance de la malmaridada y el espantable crimen de los tres portugueses... ¡Compren el Piscator Salmantino y verdadero Zaragozano de este año, por el licenciado don Diego Torres Villarroel!... El Diario... El Diario Noticioso, Curioso y Erudito para hoy, nueve de marzo... (CAUS-INT, [10])

Lo que nos muestra [47], un enunciado vinculado a la perspectiva atencional, es un emisor que no exhibe ningún valor modal de esta perspectiva ni se lo atribuye a otro, sino que busca causar el interés en sus interlocutores. Es entonces un emisor Antagonista causante y su interlocutor sería el Agonista causado.

Este enunciado parece apuntar a la existencia de un actante ilocutivo asociado a esta MSM, cuya intención es suscitar interés en el interlocutor, llamar su atención hacia algo. Tal acto de habla sería un subtipo de los actos directivos, y su ejemplo paradigmático sería el pregón. Paralelamente, sugeriríamos también la existencia de otro actante ilocutivo, ligado este a la perspectiva volitivo-accional, cuya intención sería despertar en el interlocutor el deseo de hacer algo, un actante ilocutivo “motivador”. Por supuesto, lo que vemos aquí como dos actantes ilocutivos bien podría resultar ser uno solo. En cualquier caso, estas consideraciones son, de momento, poco más que especulativas.

Como hemos visto, la MSM de interés se centra sobre todo en el Agonista de los EC. Aunque existen excepciones, es principalmente este actante el que reviste los valores modales de ambas perspectivas, ya sea como caracterización o como efecto causado.

### III.3.3 *La SSN de causalidad en la MSM de lealtad*

---

Los resultados obtenidos en el análisis de la causalidad en la MSM de lealtad comprenden, como en la MSM de interés, la estructura dimensional de esta MSM, específicamente las dimensiones referencial e ilocutiva; los roles del sujeto modalizador, del objeto de la intencionalidad modal y de los valores modales en los EC construidos; y, como en la MSM de valoración, la prolongación pragmática de la causalidad.

Para el análisis de la dimensión referencial de esta MSM, seguimos el mismo procedimiento que para la MSM de interés: nos preguntamos cuál era el objeto de cada valor

modal y qué propiedad de este brindaba el foco de la modalización. Obtuvimos así los resultados que ilustran los siguientes ejemplos:

- [48] a. No te aconsejo que prescindas de mí [se refiere a matarlo]. No te conviene. (CAUS-LE, [1])
- b. Una de estas señoras, Dalia de Pérez, ha logrado a fuerza de sonrisas y caderas situarse a dos dedos de la carne. (CAUS-LE, [4])
- c. [Chela] es una ridícula criatura que se pasea en pantalones ceñidos, tratando de esconder sus sentimientos, de evitar que se advierta su fracaso [...] (CAUS-LE, [17])
- d. Si nosotros queremos, cae todo sobre ti. ¿Te das cuenta? Tú lo mastaste... en el puesto de guardia. ¡Y niégalo! Luis, no es que vayamos a decir eso. Lo que quiero hacerte comprender es que tienes que ayudarnos. (CAUS-LE, [3])
- e. [...] yo no quisiera que te enfadaras tanto..., y me pongo nerviosa... Sí, tengo que confesártelo..., que me pongo nerviosa... (CAUS-LE, [14])
- f. Y hasta hay algunos [hombres] que para disimular enamoran a las mujeres [...] (CAUS-LE, [18])
- g. Me hizo creer que me apoyaba y a la hora de la verdad no era más que un egoísta... (CAUS-LE, [21])

En [48a], el emisor busca impedir que su interlocutor lo mate; para esto, recurre a una valoración utilitaria negativa (*no te conviene*). Este recurso evidencia un valor modal de /astucia/, de la perspectiva cognoscitivo-intelectual, presente también en [48b], donde el emisor no lo exhibe, sino que se lo atribuye a otro (*Dalia de Pérez*). Si nos preguntamos: ¿astucia con respecto a qué? (pregunta que estamos obligados a plantearnos, pues la astucia corresponde a un complejo de estados mentales intencionales<sup>29</sup>), vemos que el valor modal de ambos sujetos recae sobre su propio comportamiento: son astutos con respecto a lo que hacen. La diferencia radica en que, en [48a], este comportamiento es discursivo, mientras que, en [48b], es de otro tipo. Así, el valor modal de /astucia/ toma como objeto al propio sujeto modalizador (taxonómico Humano) y, como foco, los constitutivos [COMPORTAMIENTO (DISC.)] o [COMPORTAMIENTO (OTRO)].

<sup>29</sup> El valor modal de /astucia/ es analizable en estados mentales intencionales, entre los que pueden listarse la intención de lograr un objetivo específico, comunicativo o de otro tipo; la creencia de que el uso simple, recto o no marcado del lenguaje no va a ser suficiente para lograr dicho objetivo; el deseo de hacer hacer o de hacer creer. Específicamente para sujetos manipuladores, podemos mencionar también la creencia, preferiblemente verdadera, de que el sujeto es intelectualmente superior al interlocutor; la creencia de que el interlocutor no va a decidir actuar de la manera deseada por sí mismo; y la creencia de que un acto directivo directo, explícito, no va a tener el efecto deseado (Wong García, 2016a y 2019c).

Por su parte, [48c] muestra el valor modal contrario de /ingenuidad/, de la misma perspectiva, tomando como objeto al propio sujeto modalizador /ingenuo/ (*Chela*) y focalizando su [COMPORTAMIENTO (OTRO)].

Los ejemplos [48d, e, f] muestran los valores de /(in)sinceridad/ de la perspectiva discursiva, como la llamó Caballero Díaz (2002) y luego Galbán Pozo (2003, pp. 44–45). La sinceridad, como señala el propio Caballero Díaz (2002), es una actitud que se asume ante el valor de verdad, que es una propiedad de las proposiciones. Esto nos lleva a identificar la clase ontológica Proposición como taxonómico objeto de intencionalidad modal, y su propiedad o rasgo constitutivo [VALOR DE VERDAD] como foco de la modalización. Tal es el caso de [48d], donde el sujeto es abiertamente insincero cuando dice *Tú lo mataste... en el puesto de guardia*.

No obstante, ampliar la concepción de la (in)sinceridad permite describir otros casos como [48e, f]. En [48e], el emisor (taxonómico Humano, objeto del valor modal) es abiertamente sincero sobre su [ESTADO] (constitutivo, foco de la modalización), mientras que, en [48f], donde el emisor atribuye un valor modal de /insinceridad/ a otro, este valor toma como objeto también a un Humano, pero esta vez focaliza su [CUALIDAD] (en este caso, se está hablando de su orientación sexual). Si regresamos a [48b], vemos una tercera posibilidad: un valor de /insinceridad/ que toma como foco el [COMPORTAMIENTO (OTRO)] (*sonrisas y caderas*) de un Humano.

Como muestran estos ejemplos, la (in)sinceridad no es solo cuestión de correspondencia entre estados mentales y el discurso. El valor de /(in)sinceridad/ puede tener como objeto y foco otros taxonómicos y constitutivos, particularmente cuando estos se refieren, como en *sonrisas y caderas*, a manifestaciones físicas de estados mentales en los que el sujeto puede encontrarse realmente o no.

Por último, [48g] presenta un valor modal de /mala intención/, de la perspectiva ético-intencional. Al tratarse de intenciones, no es difícil ver que el objeto de la intencionalidad modal, en este caso, es una Acción, como en la perspectiva volitivo-accional de la MSM de interés. Al contrario de aquella, donde era cuestión del carácter deliberado o no de las acciones y el foco de la modalización era, por tanto, el constitutivo [VOLICIÓN], se trata aquí de lo que se persigue con la Acción, un constitutivo que corresponde a otra de las propiedades fundamentales de las acciones identificadas por Davidson (2001): el [PODER CAUSAL]. Este enunciado también realiza un valor modal de /insinceridad/ (*me hizo creer*), cuyo foco es la [CUALIDAD] de un Humano (*un egoísta*).

El análisis de la dimensión referencial de la MSM de lealtad arrojó entonces un nuevo rasgo taxonómico, Proposición, con un constitutivo específico, [VALOR DE VERDAD]; una distinción entre el constitutivo [COMPORTAMIENTO] cuando se refiere a un comportamiento discursivo (lingüístico) y cuando se refiere a otro tipo de comportamiento; y evidencia independiente en favor de la existencia del rasgo taxonómico Acción, que habíamos identificado en la MSM de interés, pues lo vemos funcionando también en la MSM de lealtad con otro constitutivo, [PODER CAUSAL]. Este rasgo constitutivo, junto con la distinción que hicimos en la MSM de valoración entre el constitutivo antes y después del EC, son evidencia de la existencia, en la dimensión referencial, de contenidos causativos no solo en los rasgos relacionales, sino también en los rasgos constitutivos.

Ahora que hemos identificado los posibles valores asumidos por los sujetos modalizadores de esta MSM, con sus posibles objetos y focos de modalización, podemos referirnos a los roles de estos en los EC.

El sujeto modalizador de la MSM de lealtad realiza principalmente el rol de Antagonista, especialmente cuando los EC se construyen en el nivel pragmático; pero de estos hablaremos más adelante. En los EC construidos en el plano semántico, lo más común que encontramos es un sujeto modalizador Antagonista /insincero/, en EC de género ‘hacer-percibir (fís.) e (int.)’, es decir, un Antagonista que engaña u oculta, como muestran los ejemplos:

- [49] a. De este modo hacía ver a Nieburg que sus palabras no le habían causado ninguna inquietud. (CAUS-LE, [5])
- b. Soy, ahora, una excelente ejemplar de la más alta civilización. ¿Sabes en qué consiste? En no dar el deplorable espectáculo de andar exhibiendo sus propios sentimientos, en saber sonreír cuando una es herida, en mostrar indiferencia cuando es insultada. (CAUS-LE, [19])
- c. Me hizo creer que me apoyaba y a la hora de la verdad no era más que un egoísta... (CAUS-LE, [21])

Este Antagonista /insincero/ se encuentra también en EC de otros géneros, como ‘hacer-parecer’. En [50], por ejemplo, el sujeto modalizador es tanto Antagonista como Agonista, pues actúa sobre sí mismo.

- [50] Hasta en cierta ocasión se había hecho pasar por mendigo [...] (CAUS-LE, [12])

Vale acotar que, aunque es la generalidad, los sujetos modalizadores que funcionan como Antagonistas en EC de género ‘hacer-percibir’ no necesariamente están marcados

con el valor modal /insincero/. Esto se ilustra en [51], donde lo que se trata de hacer percibir al Agonista es una cualidad que el Antagonista posee realmente y este es, por tanto, /sincero/.

[51] Y, sobre todo, [...] debía anteponerle el dragón blindado de mi decencia, no fuera a creer que yo era una cualquiera. (CAUS-LE, [20])

Este predominio de sujetos modalizadores con rol de Antagonista coincide con el hecho de que la mayoría de los EC en este estrato de la muestra focalizan precisamente dicho actante categorial. No obstante, el sujeto modalizador puede realizar también, como en [50] arriba, el rol de Agonista.

[52] a. Una de estas señoras, Dalia de Pérez, ha logrado a fuerza de sonrisas y caderas situarse a dos dedos de la carne. (CAUS-LE, [4])  
b. Tengo que admitir que me quedé embelesado. (CAUS-LE, [7])

En [52a], el sujeto modalizador *Dalia de Pérez*, marcado, como señalábamos arriba en [48b], con los valores modales de /astucia/ e /insinceridad/, realiza el rol de Agonista persistente. En [52b], el emisor-sujeto modalizador es un Agonista causado, obligado (*tengo que*, un valor modal de la MSM de interés) a ser /sincero/ (*admitir*).

Cuando los EC asociados a la MSM de lealtad se construyen en el nivel pragmático, descubrimos un actante ilocutivo propio de esta MSM, que ya hemos descrito en Wong García (2016a y 2019c). Se trata de un sujeto manipulador que, según el EC construido sea uno de [CAUSACIÓN] o de [IMPEDIMENTO], se particulariza como persuasivo o disuasivo, respectivamente. Considérense los ejemplos, que ilustran dos Antagonistas disuasivos ([53a, b], EC de [IMPEDIMENTO]) y dos persuasivos ([53c, d], EC de [CAUSACIÓN]):

[53] a. No te aconsejo que prescindas de mí [se refiere a matarlo]. No te conviene. (CAUS-LE, [1])  
b. No soy un monstruo; soy un pobre viejo que os quiere... y que se sacrifica por vosotros... No le digas nada a Juan. A él menos que a nadie. Se moriría de dolor. Me quiere mucho el pobre. No le digas nada. (CAUS-LE, [15])  
c. Si nosotros queremos, cae todo sobre ti. ¿Te das cuenta? Tú lo mastaste... en el puesto de guardia. ¡Y niégalo! Luis, no es que vayamos a decir eso. Lo que quiero hacerte comprender es que tienes que ayudarnos. (CAUS-LE, [3])  
d. No me vas a ocultar a mí una cosa, ¿verdad, Luisa? No me la vas a ocultar. [...] Es que si algún día me ocultaras algo, no te podría perdonar. Es lo único que no te perdonaría. Siempre te lo he dicho. (CAUS-LE, [16])

En estos EC de manipulación, el emisor-sujeto modalizador realiza el rol de Antagonista y el interlocutor, el de Agonista; en todos, el Antagonista está marcado con un valor modal de /astucia/, “característico y distintivo de un emisor que planifica de manera consciente, deliberada e inteligente sus acciones discursivas con el fin utilitario de modificar las actitudes de su interlocutor para influir en su conducta” (Wong García, 2019c).

Por su parte, el objeto de la intencionalidad modal, con su foco de modalización, realiza también roles dentro del EC construido. En enunciados que evidencian más de un valor modal, encontraremos, por supuesto, más de un objeto, cada uno con su foco.

Primeramente, puede tratarse de un rol de Instrumento, especialmente asociado al valor modal de /astucia/, como muestran los ejemplos:

- [54] a. No soy un monstruo; soy un pobre viejo que os quiere... y que se sacrifica por vosotros... No le digas nada a Juan. A él menos que a nadie. Se moriría de dolor. Me quiere mucho el pobre. No le digas nada. (CAUS-LE, [15])
- b. Y hasta hay algunos [hombres] que para disimular enamoran a las mujeres [...] (CAUS-LE, [18])

Como dijimos arriba, el valor modal de /astucia/ toma como objeto al propio sujeto modalizador (Humano) y focaliza su [COMPORTAMIENTO], ya sea discursivo o de otro tipo. En [54a], el emisor, un Antagonista manipulador disuasivo, utiliza su discurso como Instrumento para disuadir al interlocutor-Agonista. En [54b], *algunos hombres*, un Antagonista impedidor, utiliza un comportamiento de otro tipo (*enamorar a las mujeres*) como Instrumento para *disimular* su orientación sexual, es decir, para impedir una percepción.

Este Instrumento no es privativo del Antagonista; puede también ser usado por el Agonista, como en el ejemplo [52a], donde el Agonista persistente *Dalia de Pérez* se vale de un comportamiento (*sonrisas y caderas*), foco de su valor modal de /astucia/, para superar a su Antagonista (las demás personas de la cola).

No es ocioso insistir en que el rol de Instrumento en el EC lo realizan el objeto y foco del valor modal, no el valor modal mismo. Del rol de los valores modales hablaremos más adelante.

La segunda posibilidad para el objeto del valor modal es que realice un rol terciario, asociado siempre a los valores modales de /(in)sinceridad/. Al tratarse en estos casos de EC de género ‘hacer-percibir’, el objeto y su foco realizan el rol terciario de Percepción, como muestran los ejemplos:

- [55] a. De este modo hacía ver a Nieburg que sus palabras no le habían causado ninguna inquietud. (CAUS-LE, [5])  
b. ¿Estará [la felicidad] en la simulación, en la sonrisa que esconde el insoportable aburrimiento, la aflicción o el vacío que deja el sinsentido de la vida? (CAUS-LE, [13])  
c. Y, sobre todo, [...] debía anteponerle el dragón blindado de mi decencia, no fuera a creer que yo era una cualquiera. (CAUS-LE, [20])  
d. Me hizo creer que me apoyaba y a la hora de la verdad no era más que un egoísta... (CAUS-LE, [21])

En [55a, b], el sujeto modalizador es Antagonista /insincero/ que impide que se perciba su [ESTADO]: *inquietud* en uno, *aburrimiento* y *aflicción* en el otro. En [55c], el sujeto modalizador es también Antagonista, esta vez /sincero/, que causa que se perciba una [CUALIDAD] suya, la *decencia*. En [55d], el sujeto modalizador es Antagonista /insincero/ que impide que se perciba su [CUALIDAD] *egoísta*.

La tercera y última posibilidad es que el objeto del valor modal no realice ningún rol propiamente dicho dentro del EC, lo cual ya hemos visto con los valores modales /conminado/ y /comprometido/ de la MSM de interés. Lo vemos aquí con los valores de /buena/ y /mala intención/. Considérense los ejemplos:

- [56] a. Me hizo creer que me apoyaba y a la hora de la verdad no era más que un egoísta... (CAUS-LE, [21])  
b. ¡Compañeros! Creo que esta sentida proposición amplía el alcance de la actividad [...] (CAUS-LE, [22])

En estos dos enunciados, los emisores atribuyen a otros valores modales de /mala intención/, en [56a], y de /buena intención/, en [56b]. El objeto de estos valores modales es, como observamos arriba, la Acción de los Antagonistas, y focalizan su [PODER CAUSAL]. Mientras que, en la MSM de interés, el objeto de los valores /conminado/ y /comprometido/ no realizaba ningún rol en el EC porque se trataba de la eventualidad-efecto (lo que el Agonista hace como resultado de la acción del Antagonista), estamos ahora en presencia del caso contrario: el objeto del valor modal de /buena/ o /mala intención/ no realiza ningún rol en el EC, pues se trata de la eventualidad-causa, es decir, de la acción del Antagonista sobre el Agonista.

Nos referiremos, por último, al rol de los valores modales mismos en el EC. En la inmensa mayoría de los enunciados de este estrato de la muestra, los valores modales de esta MSM se utilizan para caracterizar al Antagonista. Tal es el caso de muchos de los ejemplos que hemos citado hasta aquí. Los siguientes casos ilustran otras posibilidades:

- [57] a. Una de estas señoras, Dalia de Pérez, ha logrado a fuerza de sonrisas y caderas situarse a dos dedos de la carne. (CAUS-LE, [4])
- b. Hasta en cierta ocasión se había hecho pasar por mendigo [...] (CAUS-LE, [12])
- c. Tengo que admitir que me quedé embelesado. (CAUS-LE, [7])
- d. [...] yo no quisiera que te enfadaras tanto..., y me pongo nerviosa... Sí, tengo que confesártelo..., que me pongo nerviosa... (CAUS-LE, [14])

En [57a], un EC de [PERSISTENCIA], los valores modales de /astucia/ e /insinceridad/ no caracterizan al Antagonista, sino al Agonista persistente (*Dalia de Pérez*). En [57b], puesto que Agonista y Antagonista son correferenciales, el valor modal de /insinceridad/ caracteriza a ambos actantes. En [57c, d], el valor modal de /sinceridad/ (*admitir, confesar*) no es simplemente una característica de los emisores-Agonistas, sino el efecto que sobre ellos tiene la acción de un Antagonista causante cuya existencia inferimos a partir de *tengo que*.

De manera general, entonces, y al contrario de la MSM de interés, la MSM de lealtad se centra principalmente en el Antagonista, y los valores modales de las tres perspectivas se utilizan, en casi todos los casos, para caracterizar este actante.

#### III.3.4 La SSN de causalidad en la MSM de certidumbre

Los resultados del análisis de la causalidad en la MSM de certidumbre se refieren, como en las MSM anteriores, a las dimensiones modal y referencial de esta MSM, y a los roles del sujeto modalizador, del objeto de la intencionalidad modal y de los valores modales en los EC. Los resultados apuntan igualmente a la prolongación pragmática de la causalidad en esta MSM.

Para el análisis de la dimensión referencial, buscamos también el objeto y el foco de la modalización para cada valor modal. Los resultados fueron los siguientes:

- [58] a. [...] el absurdo pronóstico que él hiciera de volver a la vida tres días después de muerto para reafirmar su condición de ungido ante aquellas multitudes de zampatortas (CAUS-CERT, [13])
- b. Sabía que ella no iba a consentirlo; por eso no la consultó. (CAUS-CERT, [6])
- c. Las coníferas duraron un poco más, pero desde el primer momento entristecieron ante la tragedia, y aceptaron, resignadamente, el cruel destino impuesto, pues se sabían heridas. (CAUS-CERT, [5])
- d. Si supiera que te iba a servir de algo mi ayuda, me iría contigo. Pero iba a ser un estorbo para ti. (CAUS-CERT, [4])
- e. [Elifeleth] fue un engatusado más en quien [Jesús] sembró la duda. (CAUS-CERT, [15])



- f. Lo más seguro es que nos retiren de este puesto y nos indulten. (CAUS-CERT, [3])
- g. Yo no estoy dispuesto a plegarme a sus caprichos. (CAUS-CERT, [17])

Los enunciados [58a–f] se vinculan a la perspectiva cognoscitivo-discursiva, con los valores modales de /*(in)*seguridad/. En [58a], el valor modal de /seguridad/ (*reafirmar*) toma como foco la [CUALIDAD] de un Humano (*su condición de ungido*) y, en [58b], el [COMPORTAMIENTO] (*no iba a consentirlo*) también de un Humano (*ella*). En [58c], el mismo valor modal focaliza el [ESTADO] (*heridas*) de un No Humano (*las coníferas*). En [58d], el valor modal de /*in*seguridad/ toma como objeto una Acción del emisor Humano (*mi ayuda*) y focaliza su [PODER CAUSAL], como en la MSM de lealtad.

Existe una diferencia sutil entre [58b] y [58d]. En ambos casos, el objeto Humano del valor modal es un Antagonista: no permisor en [58b], adyuvante potencial en [58d]. Sin embargo, en [58b], el sujeto modalizador está /seguro/ de lo que este Antagonista va a hacer (*no iba a consentirlo*), es decir, de su [COMPORTAMIENTO]. Por el contrario, el emisor-sujeto modalizador de [58d] duda de que lo que haga tenga el efecto deseado; su /*in*seguridad/ focaliza, por tanto, el [PODER CAUSAL] de su Acción.

En [58e], el mismo valor modal parece “desenfocado” (*la duda*), pues no hay objeto explícito. No obstante, la *duda* y la /*in*seguridad/ siempre son “sobre algo”, siempre tienen un objeto. El taxonómico Proposición, que identificamos para la MSM de lealtad, se aviene a ocupar el lugar de este objeto y a brindar su constitutivo [VALOR DE VERDAD] como foco: sea cual fuere el objeto de la duda, sabemos que el sujeto duda de la verdad de algo.

[58f] nos muestra una posibilidad nueva. El valor modal de /seguridad/ toma como objeto una Eventualidad (*que nos retiren de este puesto y nos indulten*) y focaliza un constitutivo, específico de esta clase ontológica, que no habíamos encontrado hasta ahora: su [PROBABILIDAD], alta en este caso.

Por último, [58g] se vincula a la perspectiva volitivo-accional e ilustra la única posibilidad identificada. Los valores modales de /*(in)*decisión/, al igual que los de la perspectiva homónima de la MSM de interés, toman como objeto una Acción considerada por el sujeto modalizador y focalizan su [VOLICIÓN].

El análisis de la dimensión referencial de esta MSM muestra, entonces, las posibilidades de focalización de sus valores modales; apoya la propuesta del taxonómico Acción y sus constitutivos [PODER CAUSAL] y [VOLICIÓN], y del taxonómico Proposición y su constitutivo [VALOR DE VERDAD]; y revela la existencia del constitutivo [PROBABILIDAD] para el taxonómico Eventualidad.

En los EC contruidos en la perspectiva cognoscitivo-discursiva de esta MSM, el sujeto modalizador puede realizar el rol de Agonista ([59a, b]), de Antagonista ([59c, d]), tener un rol terciario ([59e]) o ser un modalizador externo ([59f]).

- [59] a. No le digo: “Pero no me mires mientras me desvisto”, porque sé que no lo hará [...]. (CAUS-CERT, [9])
- b. Por las tres ceibas situadas en vértices de triángulo comprendió que había llegado. (CAUS-CERT, [10])
- c. Si supiera que te iba a servir de algo mi ayuda, me iría contigo. Pero iba a ser un estorbo para ti. (CAUS-CERT, [4])
- d. Confiaba el gobernador que, bajo su mano férrea, [...] la paz en Jerusalem [sic] [...] se mantendría dentro de aceptables límites, de modo que el Emperador [...] lo tuviera en alta estima. (CAUS-CERT, [14])
- e. Estoy segura de que no fue un ataque por parte del animal [...]. Simplemente debe de haberse asustado. (CAUS-CERT, [8])
- f. Apuesto a que el doble le metió miedo. (CAUS-CERT, [12])

En [59a], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’ en el campo nocional volitivo, el emisor-sujeto modalizador es Agonista causado /seguro/ (*sé que no lo hará*), al igual que en [59b], un EC del mismo tipo, pero de género ‘hacer-percibir (int.)’, construido en el campo nocional epistémico. En [59c], que ya hemos comentado arriba, el emisor-sujeto modalizador /inseguro/ es Antagonista adyuvante en un EC potencial, mientras que, en [59d], se trata de un Antagonista causante /inseguro/ (*el gobernador*).

En [59e], el emisor-sujeto modalizador está /seguro/ sobre la [PROBABILIDAD] de una Eventualidad, que corresponde a un EC de [CAUSACIÓN]. En este EC, el Agonista causado es *el animal*; el Antagonista causante es el /miedo/, un valor modal de la MSM de expresividad; el emisor aparece con un rol terciario de Tema, “quien recibe el ataque”.

Finalmente, en [59f], el emisor-sujeto modalizador /seguro/ no participa en el EC que se construye (*el doble le metió miedo*). Es un modalizador externo.

En la perspectiva volitivo-accional, el sujeto modalizador es predominantemente Agonista ([60a, b]), pero puede ser también Antagonista ([60c]).

- [60] a. Se negaba a saltar de la trinchera... (CAUS-CERT, [16])
- b. Yo soy de los que no se asustan ante las consecuencias de los hechos. (CAUS-CERT, [20])
- c. Nadie saldrá de estos recintos hasta que yo lo ordene. (CAUS-CERT, [22])

En estos tres enunciados, los sujetos modalizadores revisten el valor modal /decidido/; la selección aleatoria de la muestra no incluyó casos de /indecisión/. En [60a], el sujeto

modalizador es un Agonista resistente; se infiere la existencia de un Antagonista resistido. En [60b], el emisor-sujeto modalizador es también Agonista, pero esta vez persistente; el Antagonista persistido es *las consecuencias de los hechos*. En [60c], el emisor-sujeto modalizador es Antagonista impedidor; el Agonista impedido es *nadie*.

En lo que respecta al rol del objeto de la intencionalidad modal en los EC, en la perspectiva cognoscitivo-discursiva, este puede ser Antagonista ([61a]), Agonista ([61b]), tener un rol terciario ([61c, d]) o no tener ninguno ([61e, f]).

- [61] a. Sabía que ella no iba a consentirlo; por eso no la consultó. (CAUS-CERT, [6])
- b. Las coníferas duraron un poco más, pero desde el primer momento entristecieron ante la tragedia, y aceptaron, resignadamente, el cruel destino impuesto, pues se sabían heridas. (CAUS-CERT, [5])
- c. No le digo: “Pero no me mires mientras me desvisto”, porque sé que no lo hará [...]. (CAUS-CERT, [9])
- d. Por las tres ceibas situadas en vértices de triángulo comprendió que había llegado. (CAUS-CERT, [10])
- e. No creo que nos manden a otro puesto de castigo. (CAUS-CERT, [2])
- f. Si supiera que te iba a servir de algo mi ayuda, me iría contigo. Pero iba a ser un estorbo para ti. (CAUS-CERT, [4])

En [61a], el objeto del valor de /seguridad/ (*ella*), cuyo [COMPORTAMIENTO] se focaliza, es Antagonista en un EC de [-PERMISIÓN]. En [61b], el valor de /seguridad/ (*se sabían heridas*) focaliza el [ESTADO] de un No Humano (*las coníferas*), que coincide con el sujeto modalizador y tiene el rol de Agonista no resistente.

En [61c], el valor modal de /seguridad/ focaliza el [COMPORTAMIENTO] de un Humano (*sé que no lo hará*). En el EC de [CAUSACIÓN] que se construye (*porque*), este Humano tiene un rol terciario de Destino: es a él a quien no se le dice que no mire. En [61d], el objeto del valor modal de /seguridad/ es la Proposición *que había llegado*. Al tratarse de un EC de género ‘hacer-percibir (int.)’, este objeto tiene el rol terciario de Percepción.

En [61e], el objeto del valor modal de /seguridad/ no realiza ningún rol dentro del EC, porque es el EC mismo: *que nos manden a otro puesto de castigo*, y se focaliza su [PROBABILIDAD] baja. En [61f] tampoco, pero en este caso se debe a que el objeto del valor modal de /inseguridad/ es, como vimos arriba, la Acción de un Antagonista adyuvante, es decir, la eventualidad-*causa*, como en la perspectiva ético-intencional de la MSM de lealtad.

En la perspectiva volitivo-accional, el objeto de los valores modales de /(in)decisión/ no realiza ningún rol dentro de los EC, ya sea porque es la eventualidad-*efecto* (lo que hace

el Agonista), como en [60a, b] y en la perspectiva homónima de la MSM de interés; o porque es la eventualidad-causa (lo que hace el Antagonista), como en [60c].

En cuanto a los valores modales mismos de la MSM de certidumbre, estos pueden usarse para caracterizar a los actantes categoriales durante el EC ([62a–c]); presentarse como efecto causado en el Agonista ([62d–f]); tener rol de Antagonista ([62g]); o ser externos al EC que se construye ([62h]).

- [62] a. Se negaba a saltar de la trinchera... (CAUS-CERT, [16])
- b. Yo soy de los que no se asustan ante las consecuencias de los hechos. (CAUS-CERT, [20])
- c. Pedro, estoy dispuesto a llevarme a quien sea por delante. (CAUS-CERT, [21])
- d. [...] el absurdo pronóstico que él hiciera de volver a la vida tres días después de muerto para reafirmar su condición de ungido ante aquellas multitudes de zampatortas. (CAUS-CERT, [13])
- e. [Elifeleth] fue un engatusado más en quien [Jesús] sembró la duda. (CAUS-CERT, [15])
- f. [...] los hombres de pelo en pecho que habían creado la colonia [...], sin dejarse intimidar nunca por edictos impresos en París ni por las blandas reconvenciones del Código Negro. (CAUS-CERT, [19])
- g. Sabía que ella no iba a consentirlo; por eso no la consultó. (CAUS-CERT, [6])
- h. Apuesto a que el doble le metió miedo. (CAUS-CERT, [12])

En [62a], el valor modal /decidido/ caracteriza al Agonista resistente sujeto de *se negaba*; en [62b], caracteriza al emisor Agonista persistente; y en [62c], caracteriza al emisor Antagonista causador. Por el contrario, en [62d], el valor modal /seguro/ no es una mera característica del Agonista *aquellas multitudes de zampatortas*, sino el efecto que sobre él tiene la acción del Antagonista *él*; en [62e], observamos también que el valor /inseguro/ es causado en el Agonista *Efilefeth* por el Antagonista *Jesús*.

En [62f], específicamente en el fragmento *sin dejarse intimidar*, nos presentan un Agonista resistente, *los hombres de pelo en pecho*. Los Antagonistas *edictos impresos en París* y *las blandas reconvenciones del Código Negro* intentan causar en él una /indecisión/ (así interpretamos en este contexto el verbo *intimidar*, y no literalmente vinculado a la MSM de expresividad). No obstante, el Agonista es más fuerte. Su valor modal de /decisión/ aparece entonces también como resultado del EC, aunque no haya modificación de su tendencia.

Por otra parte, en el fragmento *habían creado la colonia*, estos mismos *hombres de pelo en pecho* se presentan como Antagonistas causadores, en un EC de género ‘hacer-

existir'; y en el enunciado completo, se presentan como Agonista no ya resistente, sino persistente (*habían creado la colonia [...] sin dejarse intimidar*), también /decidido/, y el valor modal es entonces una caracterización.

En [62g], el valor modal /seguro/ (*sabía*) actúa, como Antagonista, sobre el sujeto modalizador, en un EC de [CAUSACIÓN] de género 'hacer-hacer' en el campo nocional volitivo (*por eso*): su seguridad lo hace decidir no consultarla.

Por último, en [62h], el valor modal de /seguridad/ (*apuesto a que*) es externo al EC (*el doble le metió miedo*), pues refleja solamente la actitud del emisor-sujeto modalizador hacia una Eventualidad en la que él mismo no participa.

En casos como [62g], en los que el valor modal es Antagonista y el sujeto modalizador es Agonista caracterizado por ese valor, observamos el empleo de estos valores modales como razones para actuar. Considérense los siguientes ejemplos, que ya hemos visto arriba:

- [63] a. Las coníferas duraron un poco más, pero desde el primer momento entristecieron ante la tragedia, y aceptaron, resignadamente, el cruel destino impuesto, pues se sabían heridas. (CAUS-CERT, [5])
- b. Sabía que ella no iba a consentirlo; por eso no la consultó. (CAUS-CERT, [6])
- c. No le digo: "Pero no me mires mientras me desvisto", porque sé que no lo hará [...]. (CAUS-CERT, [9])

En los tres casos, el valor modal de /seguridad/ se da como razón para explicar un comportamiento. Y las razones, recordaremos del capítulo anterior, son Antagonistas abstractos que existen en la mente del Agonista. Aunque habíamos observado un uso semejante del valor modal /conminado/ de la MSM de interés, empleado también para explicar comportamientos, aquel tenía el efecto de eliminar la agentividad, lo cual no hace el valor de /seguridad/.

Aunque la muestra no los incluye, es fácil concebir enunciados en los que el valor de /inseguridad/ se emplee con el mismo fin. En tal caso, el valor modal tampoco eliminaría la agentividad del sujeto modalizador. Por otra parte, los valores de /(in)decisión/ se prestan menos a explicar comportamientos.

En lo que respecta a la dimensión ilocutiva de esta MSM, encontramos casos de sujetos indagadores, tal como los describe Galbán Pozo (2003, p. 59), en EC que se construyen en forma de pregunta. Pero lo más notable es el caso de [64], que construye un EC vinculado a esta MSM en el nivel pragmático:

[64] Yo le aseguro que es verdad. Que no le miento. (CAUS-CERT, [11])

En este ejemplo, el valor modal no solo es exhibido por el emisor. Este busca causar el valor de /seguridad/ también en su interlocutor; es, por tanto, un Antagonista causante, y el interlocutor es el Agonista causado, en un EC de género ‘hacer-percibir (int.)’ en el campo nocional epistémico. El emisor exhibe también un valor modal de /sinceridad/ de la MSM de lealtad.

Ilocutivamente, se trata de un acto de habla asertivo, pero con una particularidad. El emisor no solo se compromete con la verdad de lo que afirma, que es el punto ilocutivo definitorio de los asertivos (Green, 2014; Pagin, 2014), aunque el compromiso aquí, debido a la presencia de los valores modales /seguro/ y /sincero/, es más fuerte que en un asertivo “neutral”. También busca activamente causar una /seguridad/ en su interlocutor, más allá de la creencia que constituye el efecto perlocutivo típico de los asertivos (Pagin, 2014).

El ejemplo en [64] sugiere entonces la existencia de otro actante ilocutivo, además del sujeto indagador, asociado a la MSM de certidumbre y evidenciado por la prolongación pragmática de la causalidad.

### III.3.5 La SSN de causalidad en la MSM de afectividad

---

Los enunciados vinculados a la MSM de afectividad que integran la muestra construyen exclusivamente EC de género ‘hacer-experimentar (EM)’ y ‘hacer-hacer’. Para el primero, se trata sobre todo de afectos causados, mientras que, para el segundo, es mayormente cuestión de afectos que causan comportamientos. El tipo de EC más común es [CAUSACIÓN]. Esto se complementa, como es de esperar, con un predominio de los campos nocionales afectivo-emocional y volitivo.

El análisis de la dimensión referencial de esta MSM no arrojó resultados nuevos en términos del objeto y el foco de los valores modales, a excepción del siguiente caso:

[65] ¿Y tardaremos mucho en cenar? Porque a mí me gusta cenar pronto.  
(CAUS-AF, [11])

En [65], el emisor-sujeto modalizador exhibe un valor modal de /agrado/ (intensidad mínima) en el fragmento *a mí me gusta cenar pronto* (en el sentido de ‘temprano’). El objeto de este valor modal es *cenar*, una Eventualidad. Si nos preguntamos qué propiedad de esta Eventualidad brinda el foco de la modalización, encontramos la respuesta en el adverbio *pronto*: al Sujeto Afectivo no le gusta simplemente cenar, sino cenar temprano. Normalmente, esto correspondería a un rasgo relacional de [LOCALIZACIÓN TEMPORAL]. No

obstante, al tratarse de una Eventualidad, algo esencialmente temporal por definición, es de esperar que al menos algunas de sus propiedades compartan esta naturaleza temporal. Considerando además que hay eventualidades, como *amanecer* o *anocheecer*, cuya propiedad definitoria es precisamente el momento en el que ocurren, creemos que, en estos casos, la [LOCALIZACIÓN TEMPORAL] está más cerca de ser un rasgo constitutivo que uno relacional.

El grueso de los EC en este estrato de la muestra focaliza el actante categorial Agonista y es este el rol que realiza, en la mayoría de los casos, el sujeto modalizador. Existen, no obstante, excepciones. Los siguientes ejemplos ilustran las posibilidades:

- [66] a. [...] y los ojos se le achican tan llenos de vida..., que lo desarman a uno, y no hay otra alternativa que darle un beso y apretarla con mucho cariño. (CAUS-AF, [2])
- b. Nos habría gustado ser brujas [...] para lograr que alguien se enamorara de nosotros. (CAUS-AF, [5])
- c. Y los custodios la dejaron pasar con su pareja de periquitos porque la viejita se les hizo simpática. (CAUS-AF, [1])
- d. No me ha hecho nada. No es preciso que me haga nada para que yo sienta por usted esta..., esta aversión... Le he dicho que no lo puedo remediar. (CAUS-AF, [7])

En [66a], un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, se focaliza al Agonista (*no hay otra alternativa que darle un beso...*), que es también el Sujeto Afectivo, en este caso hiperlativo (*mucho cariño*). En [66b], el emisor construye un EC potencial de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-experimentar (EM)’ desde su perspectiva como Antagonista causante (sujeto de *lograr*); el Sujeto Afectivo es entonces el Agonista causado. En [66c], específicamente en el fragmento *los custodios la dejaron pasar*, el EC de [PERMISIÓN] de género ‘hacer-hacer’ se construye desde la perspectiva del Antagonista permisor (*los custodios*), que es también el Sujeto Afectivo (*la viejita se les hizo simpática*). En [66d], un EC de [PERSISTENCIA] de género ‘hacer-experimentar (EM)’, el sujeto modalizador es a la vez Agonista persistente y Antagonista persistido (*no lo puedo remediar*). La muestra no incluye, en este estrato, EC que focalicen al Agonista y en los que el sujeto modalizador sea Antagonista.

El Objeto del Afecto es mayormente Antagonista ([67a]) o tiene un rol terciario, ya sea de Objeto de la Experiencia ([67b]), como es de esperar, o, con menor frecuencia, de Tema ([67c]).

- [67] a. Y hasta hay algunos [hombres] que para disimular enamoran a las mujeres [...] (CAUS-AF, [9])

- b. Si [esa mujer] se mira en el agua, el que la bebe se enamora. (CAUS-AF, [14])
- c. [...] y los ojos se le achican tan llenos de vida..., que lo desarman a uno, y no hay otra alternativa que darle un beso y apretarla con mucho cariño. (CAUS-AF, [2])

En [67a], *algunos hombres* es el Antagonista que causa el afecto (*enamoran*) en el Agonista *las mujeres*; el objeto de este ‘amor’ es el propio Antagonista. En [67b], el Antagonista que causa el afecto es *el agua*, pero el Objeto del Afecto es *esa mujer*, que tiene aquí el rol de Objeto de la Experiencia, ‘lo amado’. En [67c], el objeto del *cariño* es el Humano femenino *le, la*, que tiene aquí un rol de Tema, ‘lo besado’, ‘lo apretado’.

En [66c] arriba, vemos al Objeto del Afecto (*la viejita*) funcionando también como Agonista libre (*la dejaron pasar*). No obstante, es el único caso que encontramos en este estrato de la muestra.

Los valores modales de esta MSM realizan dos roles principales en los EC: el rol de efecto causado en el Agonista ([68a–e]) y el rol de Antagonista ([68f–i]).

- [68] a. Confiaba el gobernador que, bajo su mano férrea, [...] la paz en Jerusalem [*sic*] [...] se mantendría dentro de aceptables límites, de modo que el Emperador [...] lo tuviera en alta estima. (CAUS-AF, [4])
- b. Nos habría gustado ser brujas [...] para lograr que alguien se enamorara de nosotros. (CAUS-AF, [5])
- c. ¡Qué loco [que las aguamalas no tienen cerebro]! Debe ser por eso que no me gustan. (CAUS-AF, [18])
- d. Me pegaron fuerte. [...] Y me ha quedado un bonito recuerdo de aquellos “policías”: la falta de un pulmón. Como comprenderá, no siento un gran afecto por aquella gente. (CAUS-AF, [8])
- e. Y me odian por algo que no he hecho, de lo cual no soy culpable... (CAUS-AF, [3])
- f. MELI. [...] Y a él le traje chocolate porque... TANI. Porque te gusta. (CAUS-AF, [16])
- g. Nos llaman... Nos llaman porque nos quieren... (CAUS-AF, [10])
- h. Creo que el roto se quedó por mí [...] Estaba enamorado. (CAUS-AF, [15])
- i. Yo voy a ver qué tal dan de cenar. Y si no me gusta, me marché. (CAUS-AF, [12])

En los enunciados [68a–e], los valores modales se presentan como efectos causados en un Agonista: en [68a], /afecto/ (*alta estima*) causado en *el Emperador* por el Antagonista *el gobernador*; en [68b], /amor/ causado en *alguien* por el emisor en un EC potencial; en [68c], /desagrado/ (*no me gustan*) causado en el emisor por *las aguamalas*; en [68d], /desafecto/ hipolativo (*no siento un gran afecto*) causado en el emisor por *aquellos*



“policías”; y en [68e], /odio/ causado en un Agonista (sujeto de *me odian*) no por el emisor, sino por una creencia sobre este (que hizo algo que en realidad no hizo).

En los enunciados [68f–i], los valores modales se presentan como Antagonistas que hacen hacer: en [68f], un EC construido entre dos emisores, el /agrado/ (*te gusta*); en [68g], el /afecto/ (*nos quieren*); en [68h], el /amor/; y en [68i], un EC potencial, el /desagrado/ (*no me gusta*). En estos casos, al igual que con los valores /interesado/ o /deseoso/ de la MSM de interés, o con el valor de /seguridad/ de la MSM de certidumbre, los valores modales son Antagonistas y, al mismo tiempo, caracterizan al Agonista sobre el que actúan. Al igual que con el valor /conminado/ de la MSM de interés y el de /seguridad/, estos valores modales se utilizan aquí como razones para explicar comportamientos. En casos como [69],

[69] [...] y los ojos se le achican tan llenos de vida..., que lo desarman a uno, y no hay otra alternativa que darle un beso y apretarla con mucho cariño. (CAUS-AF, [2])

pueden llegar incluso, como el valor /conminado/, a eliminar la agentividad.

Por último, la muestra de la MSM de afectividad incluye un EC construido en el nivel pragmático, que vimos en [65] y que reproducimos en [70]:

[70] ¿Y tardaremos mucho en cenar? Porque a mí me gusta cenar pronto. (CAUS-AF, [11])

Sin embargo, [70] no refleja la prolongación pragmática de la causalidad en la dimensión ilocutiva tal como la hemos visto en otras MSM. Para esto, es necesario que emisor e interlocutor realicen los roles de Antagonista y Agonista, respectivamente. En [70], el emisor es Agonista causado; el Antagonista es el valor modal de /agrado/ (*me gusta*), que se emplea como razón que explica un comportamiento, a saber, la realización de un acto de habla (la pregunta *¿Y tardaremos mucho en cenar?*). Esto se debe al uso pragmático de la conjunción *porque*, que puede encadenar no solo proposiciones, sino actos de habla (Moeschler y Auchlin, 2009, p. 191). Así, esta construcción pragmática de EC se asemeja más a la que vimos en [37] (Sección III.3.1), que mostraba EC construidos con ilocuciones valorativas y directivas.

De manera general, y al igual que en la MSM de interés, la MSM de afectividad se centra sobre todo en el Agonista. Es principalmente este actante categorial quien experimenta afectos, ya sea como reacciones o como razones para actuar.

III.3.6 La SSN de causalidad en la MSM de expresividad

La muestra de EC vinculados a la MSM de expresividad evidencia un marcado predominio de los EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-experimentar (EM)’, contruidos en el campo nocional afectivo-emocional con un Agonista focalizado. Esto es de esperar, pues en esta MSM se trata a menudo de sujetos modalizadores que expresan o manifiestan emociones causadas en ellos por entidades o estados de cosas en el mundo.

El análisis dimensional de esta MSM arrojó dos resultados notables con respecto al objeto y foco de los valores modales. El primero se ilustra en los siguientes ejemplos:

- [71] a. Yo soy de los que no se asustan ante las consecuencias de los hechos. (CAUS-EXP, [5])
- b. Lo que me aterra ahora es sobrevivir..., caer prisionero... (CAUS-EXP, [8])
- c. Ella tuvo el temor de que el nivel de las aguas llegara hasta su escondrijo, pero no fue así. (CAUS-EXP, [16])

Nos referiremos primero a la perspectiva del tono emocional de la dimensión modal. En los tres casos, se trata de un valor modal de /miedo/, negado en [71a], hiperlativo en [71b] (*me aterra*) e hipolativo en [71c] (*el temor*); y el objeto de este valor modal es una Eventualidad: *los hechos*<sup>30</sup> en [71a], *sobrevivir y caer prisionero* en [71b], y *que el nivel de las aguas llegara hasta su escondrijo* en [71c].

Ya hemos visto valores modales que toman Eventualidades como objeto; lo nuevo aquí es la propiedad que brinda el foco de la modalización. En la MSM de certidumbre, por ejemplo, el valor de /seguridad/ puede focalizar la [PROBABILIDAD] alta o baja de una Eventualidad; en la MSM de afectividad, vimos el afecto focalizando su [LOCALIZACIÓN TEMPORAL]. En [71a], el valor modal focaliza otra propiedad específica de las Eventualidades: su [EFECTO], que el emisor explicita cuando dice *las consecuencias de los hechos*. En [71b], el foco lo brinda ya no la [PROBABILIDAD], sino la [POSIBILIDAD] de que algo ocurra. En [71c], creemos que se focalizan ambas al mismo tiempo.

Ahora bien, el miedo es una emoción claramente intencional, es decir que siempre tiene un objeto, siempre es miedo a / de algo. Sin embargo, como señala Sousa (2013), no todas las emociones son intencionales, no todas tienen un objeto<sup>31</sup>. Considérense los ejemplos:

<sup>30</sup> Aquí, *hechos* no denota la categoría epistemológica, sino “las cosas que suceden”, es decir, Eventualidades.

<sup>31</sup> “Las emociones sin objeto comparten muchas propiedades con otras emociones, especialmente en sus aspectos fisiológicos y motivacionales, pero quizás sea más apropiado clasificarlas como ánimos y no como emociones en toda regla. Los ánimos típicamente facilitan ciertos rangos de emociones intencionales, pero constituyen una clase aparte.” (Sousa, 2013, Sección 3, p. 3. Trad. del autor)

- [72] a. Necesito llorar... Me hará bien... Me he aguantado mucho. (CAUS-EXP, [3])
- b. De este modo hacía ver a Nieburg que sus palabras no le habían causado ninguna inquietud. (CAUS-EXP, [6])
- c. Yo trataba de hacer todo lo posible por dominar esa impaciencia que se me adentra cada vez que viajo. (CAUS-EXP, [23])
- d. Mármolo reventaba de júbilo. (CAUS-EXP, [27])

En estos enunciados, vemos valores modales de /tristeza/ ([72a]), /tranquilidad/ ([72b]), /intranquilidad/ ([72c]) y /alegría/ ([72d]) que no están dirigidos hacia ningún objeto, no por decisión de los emisores, sino porque las emociones a las que corresponden no son intencionales, sino puramente cualitativas. Estas emociones pueden tener causas (las *palabras* en [72b], *viajar* en [72c]) y aun así no tener objeto. No es posible decir que se dirigen hacia estas causas de la misma manera en que el miedo, por ejemplo, o el arrepentimiento, están dirigidos hacia su objeto, el cual constituye, si se quiere, su contenido.

¿Qué relevancia tiene esto para el análisis dimensional? Pues la consecuencia nos parece ineludible. En estos casos, aunque se puede identificar y describir una dimensión modal —específicamente un tono emocional— en el sentido de los enunciados, no es posible analizar una dimensión referencial. Estos valores modales, que corresponden a estados mentales puramente cualitativos, simplemente no tienen objeto.

Lo mismo ocurre con la perspectiva del modo de expresión. Los valores modales /desbordado/ y /contenido/ se refieren a la manifestación (para)lingüística o fisiológica de las emociones, específicamente a la intensidad con la que estas se expresan. No corresponden, como los valores modales típicos de otras MSM, a estados mentales intencionales, ni siquiera a estados mentales cualitativos. Por consiguiente, tampoco tienen objeto.

Lo interesante de estos dos valores es que, al igual que la /conminación/ y el /compromiso/ de la MSM de interés, construyen EC en la dimensión modal. Específicamente, el valor /contenido/ construye un EC de [IMPEDIMENTO] con el sujeto modalizador como Antagonista y el valor modal (la emoción) como Agonista. El valor /desbordado/, por su parte, construye un EC donde los roles son los mismos, pero es del tipo [PERSISTENCIA] (la emoción-Agonista triunfa sobre el sujeto-Antagonista) o [PERMISIÓN] (el sujeto-Antagonista deja que la emoción-Agonista se manifieste libremente).

El análisis dimensional nos muestra así la existencia de otros dos rasgos constitutivos para las Eventualidades: [POSIBILIDAD] y [EFECTO]. Este último reafirma la presencia de contenidos causativos en los rasgos constitutivos que sugería el rasgo [PODER CAUSAL] de las Acciones. El análisis revela también la presencia de contenidos causativos en la

dimensión modal y la existencia de valores modales de esta MSM que, al no tener objeto, no dan lugar a una dimensión referencial.

En los enunciados de este estrato de la muestra, el sujeto modalizador realiza principalmente el rol de Agonista causado que experimenta una emoción ([73a–e]), aunque es posible también encontrarlo como Antagonista ([73f, g]):

- [73] a. Ya está ese cantando. [...] Me crisca los nervios oírle. (CAUS-EXP, [1])
- b. Me pone triste la Nochebuena. (CAUS-EXP, [4])
- c. [...] rabirrubias que lamentaron profundamente que la inundación no llegara hasta el ICAIC, para ver si les daban un papelito en cualquier película de ambiente marino. (CAUS-EXP, [15])
- d. Me alegra que sean juiciosos. (CAUS-EXP, [18])
- e. ...nos aterraba la idea de rendirle cuentas a esa vieja horrible. (CAUS-EXP, [31])
- f. Necesito llorar... Me hará bien... Me he aguantado mucho. (CAUS-EXP, [3])
- g. Yo trataba de hacer todo lo posible por dominar esa impaciencia que se me adentra cada vez que viajo. (CAUS-EXP, [23])

En los primeros cinco ejemplos, el sujeto modalizador experimenta una emoción como resultado de la acción sobre él de un Antagonista. Esta emoción aparece en los valores modales /enojo/ hiperlativo, en [73a]; /tristeza/, en [73b]; /decepción/ hiperlativa, en [73c]; /alegría/, en [73d]; y /miedo/ hiperlativo, en [73e].

En los últimos dos enunciados, el sujeto modalizador también experimenta las emociones, incluso se presupone que estas son el efecto de algo, pero el sujeto se construye como Antagonista. Este es un Antagonista impedidor en [73f] (*me he aguantado mucho*) con un valor modal de /tristeza/, y Antagonista persistido en [73g] (*trataba de hacer todo lo posible por dominar...*) con un valor modal de /intranquilidad/. Este último podría verse como otro Antagonista impedidor (*dominar*), pero el verbo *tratar* en pasado implica que no tiene éxito, es decir, que la /intranquilidad/ persiste.

En cuanto al objeto de los valores modales (aquellos que, en efecto, tienen un objeto), lo más frecuente es que realice el rol de Antagonista ([74a, b]), o bien que realice solamente el rol terciario de Objeto de la Experiencia ([74c]):

- [74] a. Ya está ese cantando. [...] Me crisca los nervios oírle. (CAUS-EXP, [1])
- b. Lo que me aterra ahora es sobrevivir..., caer prisionero... (CAUS-EXP, [8])
- c. Me ha despertado usted cierta..., llamémosle “inquietud”, acerca de esta posibilidad que, en determinado momento, pasó fugazmente por mi cabeza. (CAUS-EXP, [29])

En [74a], el valor /enojo/ toma como objeto a *ese*, que es al mismo tiempo el Antagonista causante. Lo mismo ocurre en [74b], donde el valor /miedo/ toma como objeto al mismo Antagonista que lo causa: la Eventualidad *sobrevivir y caer prisionero*. Por su parte, [74c] muestra que el objeto del valor modal no tiene necesariamente que coincidir referencialmente con el Antagonista que lo causa. En este ejemplo, el Antagonista causante de la /intranquilidad/ es el interlocutor *usted*, pero el valor modal está dirigido hacia *esta posibilidad*.

En una MSM donde el rol predominante del sujeto modalizador es el de Agonista causado y el del objeto del valor modal es el de Antagonista causante, es de esperar que los valores modales mismos tengan mayormente el rol de efecto causado en el Agonista. Y es esto exactamente lo que encontramos en este estrato de la muestra. No obstante, hay otras posibilidades interesantes. Considérense los ejemplos:

- [75] a. René se resistía [a salir de la cama], no tanto por pereza, como por el estupor que le causaba la orden de su padre. (CAUS-EXP, [11])
- b. El custodio, aterrado, le soltó [a una cucaracha gigante] lo que le quedaba en el cargador de la UZI. (CAUS-EXP, [19])
- c. Estoy segura de que no fue un ataque por parte del animal [...]. Simplemente debe de haberse asustado. (CAUS-EXP, [22])
- d. Necesito llorar... Me hará bien... Me he aguantado mucho. (CAUS-EXP, [3])
- e. Mármolo reventaba de júbilo. (CAUS-EXP, [27])
- f. María no puede evitarlo. Cada tarde, al ponerse el sol y quedarse sola, sus recuerdos se vuelven llanto estremecedor. (CAUS-EXP, [30])

En [75a–c], los valores modales tienen el rol doble de Antagonista y caracterización del Agonista. En otras palabras, en estos enunciados los sujetos son impulsados a actuar por las emociones que experimentan: el /asombro/ (*estupor*) en [75a]; y el /miedo/ (*aterrado, asustado*) en [75b, c]. Vemos aquí, al igual que en las MSM de certidumbre y afectividad, cómo los valores modales se emplean para explicar comportamientos. Esta posibilidad está limitada a EC de género ‘hacer-hacer’, frecuentemente de [CAUSACIÓN].

Los enunciados [75d–f] ilustran el caso contrario. En ellos, los valores modales tienen el rol doble de Agonista y caracterización del Antagonista. Dicho de otro modo, los sujetos actúan o tratan de actuar sobre las emociones que experimentan: /tristeza/ en [75d]; /alegría/ (*júbilo*) en [75e]; y nuevamente /tristeza/ en [75f]. Los tipos de EC en estos casos coinciden con los valores modales del modo de expresión: [IMPEDIMENTO] y /contenido/ en [75d]; y [PERSISTENCIA] y /desbordado/ en [75e–f].

El siguiente ejemplo, un ECC que habíamos dejado pendiente al final de la Sección II.3.3.3 del capítulo anterior, muestra el valor modal en sus tres roles:

[76] Lo cosí a bayonetazos. Me había enfurecido. (CAUS-EXP, [2])

El valor modal /enojo/ aparece aquí como efecto en el Agonista (*me había enfurecido*); como Antagonista y caracterización del Agonista, en el enunciado completo, donde el /enojo/ se da como explicación; y además como caracterización del Antagonista en el EC *lo cosí a bayonetazos*: cuando el emisor mata a esta persona, sigue estando /enojado/.

La interpretación global de [76] es ambigua entre dos relaciones causales, ambas lógicamente posibles, y ambas construidas como EC de [CAUSACIÓN]. Una primera interpretación (la más improbable) nos presenta la Eventualidad *me había enfurecido* como Antagonista causante y al emisor como Agonista causado a entrar en el EC *lo cosí a bayonetazos*. Por qué esta interpretación nos parece improbable se hace evidente si expandimos [76] para explicitarla, como en [77]:

[77] Lo cosí a bayonetazos. Me había enfurecido (y yo mato a los que me enfurecen).

En esta lectura, el emisor se presenta como Antagonista agentivo en el EC de ‘matar’, y la segunda parte (*me había enfurecido*) se ofrece como simple explicación. Sin embargo, al igual que el valor /conminado/ de la MSM de interés, este valor de /enojo/ cumple aquí, a todas luces, una función exculpatoria incompatible con un Antagonista agentivo.

La segunda interpretación posible, y la que nos parece más probable, presenta como Antagonista causante no a la Eventualidad *per se*, sino al estado emocional que de ella resulta, es decir, al valor modal. Se hace evidente si expandimos [76] como en [78]:

[78] Lo cosí a bayonetazos. Me había enfurecido (y la furia me hizo matarlo).

Ahora la segunda parte se ofrece no como simple explicación, sino como justificación. El valor modal puede cumplir su función exculpatoria, pues elimina la agentividad del sujeto.

Este ejemplo nos lleva a una generalización importante, verificada en el análisis de los corpora. Desde el punto de vista del interlocutor, en los EC donde el Antagonista causante es un estado emocional y el Agonista es llevado a realizar una acción, se privilegia una interpretación no agentiva. Desde el punto de vista del emisor, presentar un estado emocional como Antagonista causante responde a una intención exculpatoria de despojar al

sujeto de su agentividad. Esto se constata sobre todo en los casos donde el estado emocional en cuestión implica típicamente una pérdida del autocontrol (furia, miedo, etc.).

De manera general, entonces, y al igual que las MSM de interés y afectividad, la MSM de expresividad está marcadamente centrada en el Agonista, quien experimenta emociones, ya sea como reacciones o como razones para actuar. No obstante, esta MSM se gira también hacia el Antagonista, en situaciones en las que los sujetos interactúan con sus propios estados emocionales.

---

## Conclusiones y perspectivas

La causalidad resulta ser, para el filósofo, una categoría ontológica ineludible en la descripción del universo y un principio epistemológico fundamental que guía el proceso de aprehensión del mundo y la acción humana. Al lingüista, se le revela como una categoría semántica generativa y multiforme (verbos, sustantivos, adjetivos, conjunciones, conectores, perífrasis verbales, construcciones discursivas...), que en esencia refleja la interacción entre dos entidades (Agonista y Antagonista) construida como una eventualidad compleja (eventualidad-causa y eventualidad-efecto), que parte del mundo físico tangible tomando como base el concepto de 'fuerza' y se extiende metafóricamente a los más disímiles dominios abstractos. El analista semántico de discurso descubre su carácter ubicuo como contenido expresado, pero también como medio fundamental para crear coherencia, incluso cuando no se expresa de forma explícita.

La revisión de la bibliografía especializada nos proporcionó, primero, las bases conceptuales para enfrentar el estudio de un sistema de contenidos tan amplio como es la causalidad. Segundo, nos permitió constatar la novedad de la investigación que nos proponíamos, pues, a pesar del abrumador número de estudios sobre el tema, los pocos modelos de la causalidad que tomaban como ámbito el discurso carecían de las categorías, la riqueza y el alcance necesarios para abordar el análisis semántico del discurso modalizado. Y tercero, sirvió de guía para establecer requisitos a priori que el modelo debía cumplir y para imponerle exigencias que debía satisfacer una vez construido.

Con el método de oposiciones y la técnica de pares mínimos aplicada a enunciados, y asistidos siempre por el método de introspección, pudimos identificar, en un corpus, las informaciones semánticas pertinentes en la expresión de relaciones causales: género de causalidad, tipo de EC, campo nocional, actante categorial focalizado y aspecto. Estas informaciones semánticas nos permitieron construir un modelo semántico-discursivo de la causalidad que, como mostramos, permite el análisis de esta categoría en el discurso modalizado, con lo cual queda cumplido el objetivo general de nuestra investigación.

El modelo teórico que hemos propuesto tiene su origen en el uso real del lenguaje en contexto y es, en virtud de esto, consistente con los datos empíricos. Al mismo tiempo, es coherente con y está motivado por la ciencia constituida sobre las estructuras semánticas, específicamente la Semántica Conceptual, y sobre el razonamiento causal humano, pues incorpora una teoría contrafáctica de la causalidad, enunciable también en términos de



mundos posibles, semejante a la que, según estudios experimentales, emplea la mente humana. Además, lo hemos formulado en términos inequívocamente semántico-discursivos, pues hemos tomado siempre como punto de partida al emisor que construye EC en enunciados cuyo sentido se enriquece contextualmente. Todo esto nos permite afirmar que el modelo satisface en efecto los requisitos *a priori* que establecimos, a la par que da cumplimiento a nuestros objetivos específicos primero y segundo.

La operatividad del modelo queda demostrada, en cumplimiento del tercero de nuestros objetivos específicos, por el hecho de que este (1) es instrumentable, o sea, es traducible en aparato analítico, como evidencian las matrices semánticas diseñadas para el análisis, lo cual constituyó también una de las dos exigencias que le impusimos; (2) permite describir un rango y una variedad considerables de contenidos y de interacciones entre ellos, aprovechando, entre otras cosas y cumpliendo con la segunda de las exigencias impuestas, el carácter generativo de las estructuras semánticas y la productividad metafórica del pensamiento y del lenguaje humanos; y (3) es informativo, pues los resultados de los análisis brindan información útil y científicamente interesante.

La aplicación de este modelo al análisis del discurso modalizado, específicamente en interacción con las MSM, nos permite formular las siguientes conclusiones:

- Los sujetos modalizadores pueden ser participantes en los EC, o bien ser modalizadores externos.
- La modalización puede tomar como objeto cualquier elemento del EC, incluso el EC completo. Al tomar como objeto a los participantes en el EC, los valores modales pueden brindar caracterizaciones de estos.
- Los valores modales de las MSM de valoración, interés (deseos), certidumbre (seguridad), afectividad y expresividad se emplean a menudo como razones para actuar, es decir, para explicar comportamientos y acciones. Cuando esto implica una eliminación de la agentividad, estos valores tienen una función exculpatoria, que puede revelarse útil en campos como, por ejemplo, el análisis crítico del discurso o, incluso, la narratología.
- Existen contenidos causativos en la dimensión referencial, no solo en los rasgos relacionales. En los rasgos constitutivos, es posible identificar una línea temporal, específicamente en la MSM de valoración, que muestra el rasgo constitutivo antes y después de la acción del Antagonista. A esto se suma la existencia de

rasgos constitutivos eminentemente causativos, como el [PODER CAUSAL] de las Acciones y el [EFECTO] de las Eventualidades.

- Existen contenidos causativos también en la dimensión ilocutiva, que evidencian una prolongación pragmática de la causalidad en las MSM de valoración, interés, lealtad y certidumbre.
- Existen, además, contenidos causativos en la dimensión modal. Valores modales como /contención/ y /desbordamiento/, de la MSM de expresividad, y /conminación/ y /compromiso/, de la MSM de interés, construyen ellos mismos EC.
- Algunas MSM muestran una marcada preferencia por uno u otro actante categorial. Así, la MSM de lealtad prefiere al Antagonista, caracterizado a menudo por estos valores modales al actuar sobre el Agonista, mientras que las MSM de interés, afectividad y expresividad se centran principalmente en el Agonista que experimenta interés, deseo o falta de ellos, afectos y emociones.

El análisis permite también arribar a conclusiones sobre el marco general de la TDS:

- El análisis riguroso de la dimensión referencial en las MSM, partiendo del valor modal intencional y buscando el objeto y foco de la modalización, permitió identificar nuevos rasgos taxonómicos ([EVENTUALIDAD], [INFORMACIÓN], [ESTADO MENTAL], [ACCIÓN], [PROPOSICIÓN]) y constitutivos ([CONTENIDO], [OBJETO], [VOLICIÓN], [VALOR DE VERDAD], [PODER CAUSAL], [POSIBILIDAD], [PROBABILIDAD], [EFECTO], [LOCALIZACIÓN TEMPORAL]). Permitted identificar también, en la MSM de expresividad, valores modales que, al no corresponder a estados mentales intencionales, no están dirigidos a ningún objeto y no permiten, por tanto, definir una dimensión referencial.
- La presencia de estos rasgos taxonómicos y constitutivos nuevos en varias MSM y su utilidad e informatividad en la descripción semántica de enunciados modalizados, muestran que este método de análisis (de la dimensión modal a la referencial, de los valores modales a los rasgos taxonómicos y de estos a los constitutivos) es idóneo para el estudio de la modalidad semántica y de la estructura dimensional del significado.
- El análisis mostró también que persisten imprecisiones y que queda aún espacio para el perfeccionamiento en la discretización de la dimensión modal, principalmente en las MSM de interés y lealtad.

- Asimismo, la identificación, en la MSM de expresividad, de valores modales sin objeto (para los que no es posible definir una dimensión referencial) apunta a lo conveniente de repensar los conceptos de ‘modalidad semántica’, ‘modalización’, ‘discurso modalizado’, tanto los clásicos como los que hemos utilizado aquí, puesto que estos declaran que se trata de posiciones o actitudes psicológicas asumidas “ante lo dicho” o “ante un referente”, es decir, que le presuponen a los valores modales un objeto del cual, como hemos visto, algunos carecen.

Por otra parte, al aplicarlo al análisis semántico del discurso, nuestro modelo de la causalidad se revela científicamente productivo, por cuanto constituye un marco para formular hipótesis y problemas que trascienden nuestra investigación, restringida al discurso modalizado, y se proyectan en áreas de estudio más amplias.

Los EC descritos son estructuras semántico-discursivas abstractas (hemos propuesto semiformalmente el término “archisentido”), es decir que abstraen y generalizan por sobre una pluralidad de enunciados concretos, de lo cual se deduce inmediatamente que un EC no está ligado a una forma lingüística específica. Puesto que, además, la interpretación causal del discurso puede ser producto de un proceso de inferencia (p. ej., por implicatura), la conclusión subsiguiente nos parece inevitable: un EC puede ser parte del sentido de un discurso, aunque no se realice en ningún enunciado concreto.

Esto encaminaría investigaciones futuras hacia el estudio de los EC ya no en el contenido de enunciados, sino como macroestructuras semánticas que organizan el discurso y que condicionan la interpretación de unidades discursivas individuales. A manera de ejemplo, Ayala Rodríguez (2004) refiere la existencia de “agentes ilocutivos (valoradores) ayudantes” y “opponentes”, términos de los que se sirve para describir lo que aquí hemos llamado prolongación pragmática de la causalidad, esto es, la construcción de EC en el nivel pragmático por medio de las fuerzas ilocutivas de los actos de habla.

En otro ámbito, al hablar de la literatura de ficción, el filósofo del arte Denis Dutton (2009) señala que el concepto de historia reposa sobre dos elementos fundamentales: los obstáculos y la voluntad humana de superarlos. De hecho, el uso de EC en el análisis semántico-estructural tiene antecedentes en la narratología; mencionemos solamente el esquema narrativo actancial de Greimas (1966) y los trabajos sobre la morfología del cuento realizados por Propp (1928/1971), quienes se sirvieron de roles análogos a los de Antagonista y Agonista para describir las interacciones y comportamientos de los personajes de una historia. Este sería, además, solamente uno de los posibles y potencialmente

productivos estudios que considerarían la variable del género de discurso, que hemos excluido aquí.

Creemos que el modelo que hemos presentado, validado e ilustrado en esta tesis brinda la riqueza de categorías y la flexibilidad analítica para sustentar el estudio de la causalidad desde las microestructuras semánticas de los niveles morfológico y lexical, hasta las macroestructuras del discurso.

Los resultados parciales de esta investigación han sido divulgados por diversas vías:

- Una primera versión de nuestro modelo se publicó en “Un modelo para el análisis semántico-discursivo de la causalidad”, en la revista *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 29 (2015), pp. 345–358.
- Nuestra propuesta y descripción de un actante ilocutivo de la MSM de lealtad, cuya existencia descubrimos al extender nuestro modelo al nivel pragmático, fueron socializadas, primero, en dos ponencias: “Causalidad y manipulación: la dimensión ilocutiva de la macro-categoría semántica modal de lealtad”, en el Primer Encuentro Científico de Egresados y Doctorantes del Doctorado en Ciencias Lingüísticas (La Habana, noviembre de 2016); y “Causalidad y manipulación: descripción de una fuerza ilocutiva”, en el XVI Simposio Internacional de Comunicación Social (Santiago de Cuba, enero de 2019); y luego publicadas, con este mismo título, en *Comunicación Social: Lingüística, Medios Masivos, Arte, Etnología, Folclor y otras ciencias afines*, vol. I, pp. 55–59 (Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba, 2019).
- Las posturas teóricas y metodológicas que asumimos durante el análisis dimensional, específicamente en el análisis de la dimensión referencial y su relación con la dimensión modal, fueron desarrolladas en la ponencia “Referente y rasgos constitutivos: dos problemas del análisis dimensional”, presentada en el Primer Encuentro Científico de Egresados y Doctorantes del Doctorado en Ciencias Lingüísticas (La Habana, noviembre de 2016).
- Los tipos de escenario causal, géneros de causalidad y roles temáticos presentes en la expresión lingüística de relaciones causales se precisaron en un estudio sistémico divulgado primero en la ponencia “La derivación verbal en español con el prefijo causativo *en*: una mirada desde la Arquitectura en Paralelo”, presentada en la X Conferencia Internacional Lingüística 2017 (La Habana, noviembre de 2017); y publicado luego como “A Parallel Architecture Approach to Spanish Verbal Derivation with the Causative Prefix *en-*”, en la revista *Forum for Modern Language Studies*, 55(1) (2019), pp. 90–116.
- El análisis de la causalidad en la MSM de valoración desembocó en una revisión teórica de esta MSM, divulgada en “Toward a Pragmatic Account and Taxonomy of Valuative Speech Acts”, en la revista *Pragmatics*, 29(1) (2019), pp. 107–131.

---

## Referencias bibliográficas

### Publicaciones

---

- [1] Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words* [Cómo hacer cosas con las palabras]. Londres: Oxford University Press.
- [2] Baumgartner-Bovier, A. (2006). Les verbes d'événements et la causalité [Los verbos de evento y la causalidad]. *Nouveaux cahiers de linguistique française*, 27, pp. 117–139.
- [3] Bittner, M. (1999). Concealed Causatives [Causativos disimulados]. *Natural Language Semantics*, 7, pp. 1–78.
- [4] Blochowiak, J. (2009). La relation causale, ses relata et la négation [La relación causal, sus relata y la negación]. *Nouveaux cahiers de linguistique française*, 29, pp. 149–172.
- [5] Bott, O. y Solstad, T. (2014). From Verbs to Discourse: A Novel Account of Implicit Causality [De los verbos al discurso: Una nueva explicación de la causalidad implícita]. En B. Hemforth, B. Mertins y C. Fabricius-Hansen (Eds.), *Psycholinguistic Approaches to Meaning and Understanding across Language* [Acercamientos psicolingüísticos al significado y a la comprensión en el lenguaje] (pp. 213–251). Berlín: Springer.
- [6] Brée, D. S. (1982). Counterfactuals and Causality [Los contrafácticos y la causalidad]. *Journal of Semantics*, 2(1), pp. 147–185.
- [7] Caballero Díaz, L. G. (1989). Introducción al estudio semántico e ideográfico de la valoración en el español de Cuba. *Dos aproximaciones al español de Cuba*, ENPES, La Habana, pp. 27–88.
- [8] Caballero Díaz, L. G. (1995/2014). *Semántica y diccionario*. La Habana: Ciencias Sociales.
- [9] Caballero Díaz, L. G. (1996). Ilocuciones valorativas. *El verbo español (separata)*, Ediciones Vervuert-Iberoamericana.

- [10] Caballero Díaz, L. G. (2002a). Categorización semántica y tesoro: una proposición para la lexicografía. En A. Curbeira Cancela (Comp.), *Teorías lingüísticas: concepciones y corrientes* (pp. 225–230). La Habana: Editorial UH y Félix Varela.
- [11] Caballero Díaz, L. G. (2002b). Modalidades semánticas del lenguaje. *Estudios lingüísticos cubanos (II) Homenaje a Leandro Caballero Díaz*, Universitat de València, pp. 137–160.
- [12] Cano Cambronero, Ma. A. (2009). La entrada léxica de los verbos de movimiento: los contenidos sintácticamente relevantes. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 23, pp. 51–72.
- [13] Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2002/2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- [14] Charaudeau, P. (2011). Las emociones como efectos de discurso. *Versión*, 26, junio de 2011, *La experiencia emocional y sus razones*, UAM, México, pp. 97–118.
- [15] Cifuentes Honrubia, J. L. y Llopis Ganga, J. (1997). Sobre la semántica de los verbos de desplazamiento y su tipología. *Congreso Internacional de Semántica*, 1, Ediciones Clásicas, Madrid, 2000, pp. 319–332.
- [16] Coll-Florit, M. (2012). Sobre la naturaleza gradual de los modos de acción del verbo: prototipos y polisemia en el cálculo aspectual. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 26, pp. 145–162.
- [17] Comrie, B. (1976). *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems* [Aspecto: Introducción al estudio del aspecto verbal y otros problemas relacionados]. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- [18] Comrie, B. (1981). *Language Universals and Linguistic Typology: Syntax and Morphology* [Universales lingüísticos y tipología lingüística: Sintaxis y morfología]. Chicago: University of Chicago Press.
- [19] Copley, B. y Harley, H. (2014). A Force-Theoretic Framework for Event Structure [Un marco teórico basado en la fuerza para la estructura de los eventos]. Disponible en <http://ling.auf.net/lingbuzz/002010/current.pdf> (2-12-2015).
- [20] Corminbœuf, G. (2010). La causalité sans les connecteurs « causaux ». Préalables épistémologiques [La causalidad sin los conectores “causales”. Preliminares

- epistemológicos]. *Linx* [en línea], 62-63, Université Paris Ouest. Disponible en <http://linx.revues.org/1355> (11-12-2015).
- [21] Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel, S.A.
- [22] Curbeira Cancela, A. (2007). *Introducción a la teoría del lenguaje*. La Habana: Félix Varela.
- [23] Danlos, L. (2006). Verbes causatifs, discours causaux et coréférence événementielle [Verbos causativos, discursos causales y correferencia eventual]. *Linx* [en línea], 54, Université Paris Ouest. Disponible en <http://linx.revues.org/535> (11-12-2015).
- [24] Davidson, D. (2001). *Essays on Actions and Events* [Ensayos sobre las acciones y los eventos] (2da edición). Oxford: Clarendon Press.
- [25] Desclès, J.-P. y Jackiewicz, A. (2006). Abduction et prise en charge énonciative de la causalité [Abducción y compromiso enunciativo con la causalidad]. *Linx* [en línea], 54, Université Paris Ouest. Disponible en <http://linx.revues.org/500> (11-12-2015).
- [26] Dixon, R. M. W. (2000). A typology of causatives: form, syntax and meaning [Una tipología de los causativos: forma, sintaxis y significado]. En R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenwald (Eds.), *Changing Valency: Case Studies in Transitivity*. Nueva York: Cambridge University Press.
- [27] Dutton, D. (2009). *The Art Instinct: Beauty, Pleasure, and Human Evolution* [El instinto del arte: la belleza, el placer y la evolución humana]. Nueva York: Boomsbury.
- [28] Fitzgerald, J. C. (2014). An analysis of causal asyndetic constructions in United States history textbooks [Análisis de construcciones causales asindéticas en libros de historia de los Estados Unidos]. *Functional Linguistics*, 1-5, Revista Open Access. Disponible en <http://www.functionallinguistics.com/content/1/1/5>. (15-12-2015)
- [29] Galbán Pozo, A. Ma. (2014). Las macrocategorías semánticas modales de valoración, lealtad, certidumbre, interés, afectividad y expresividad. En A. Curbeira Cancela



- (Comp.), *Teorías lingüísticas: concepciones y corrientes* (pp. 281–295). La Habana: Editorial UH y Félix Varela.
- [30] García de la Figal Costales, A. E. (2016). *Teoría y metodología de la investigación científica*. La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela.
- [31] Greimas, A. J. (1966). *Sémantique structurale* [Semántica estructural]. París: Larousse.
- [32] Grivaz, C. (2009). Un jeu de règles permettant de déterminer si une relation causale est exprimée entre des propositions [Un conjunto de reglas para determinar si se expresa una relación causal entre proposiciones]. *Nouveaux cahiers de linguistique française*, 29, pp. 173–195.
- [33] Guest, G. y Morfaux, L.-M. (1977). *La Connaissance et la Raison* [El conocimiento y la razón]. París: Armand Colin.
- [34] Hamma, B. (2006). L'expression de la « cause » à travers le prisme de la préposition *par* [La expresión de la “causa” a través del prisma de la preposición *par*]. *Linx* [en línea], 54, Université Paris Ouest. Disponible en <http://linx.revues.org/505> (11-12-2015).
- [35] Hamon, S. (2006). La cause linguistique [La causa lingüística]. *Linx* [en línea], 54, Université Paris Ouest. Disponible en <http://linx.revues.org/502> (11-12-2015).
- [36] Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (1997). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- [37] Horvath, J. y Siloni, T. (2011). Causatives across components [Los causativos en varios componentes]. *Natural Language and Linguistic Theory*, 29, pp. 657–704. Berlín: Springer.
- [38] Hume, D. (1740/2003). *A Treatise of Human Nature* [Tratado sobre la naturaleza humana]. Nueva York: Dover.
- [39] Iftime, E. (2006). Causalité et aspect [Causalidad y aspecto]. *Nouveaux cahiers de linguistique française*, 27, pp. 287–305.
- [40] Jackendoff, R. (1989). What is a Concept, that a Person May Grasp It? [¿Qué es un concepto, para que una persona pueda captarlo?]. *Mind & Language*, 4(1), pp. 68–102. Malden: Blackwell.

- [41] Jackendoff, R. (1990). *Semantic Structures* [Estructuras semánticas]. Cambridge, MA: The MIT Press.
- [42] Jackendoff, R. (1995): The Conceptual Structure of Intending and Volitional Action [La estructura conceptual de la intención y de la acción voluntaria]. *Evolution and Revolution in Linguistic Theory. Essays in honor of Carlos Otero*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- [43] Jackendoff, R. (1997a). *The Architecture of the Language Faculty* [La arquitectura de la facultad del lenguaje]. Cambridge, MA: The MIT Press.
- [44] Jackendoff, R. (1997b). How Language Helps Us Think [Cómo el lenguaje nos ayuda a pensar]. En *The Architecture of the Language Faculty* [La arquitectura de la facultad del lenguaje] (179-208). Cambridge, MA: The MIT Press.
- [45] Jackendoff, R. (2002). *Foundations of Language* [Los cimientos del lenguaje]. Nueva York: Oxford University Press.
- [46] Jackendoff, R. (2007a). A Parallel Architecture perspective on language processing [Un acercamiento al procesamiento del lenguaje desde la Arquitectura en Paralelo]. *Brain Research*, 1146, pp. 2–22.
- [47] Jackendoff, R. (2007b). *Language, Consciousness, Culture: Essays on Mental Structure* [Lenguaje, conciencia, cultura: Ensayos sobre la estructura mental]. Cambridge, MA: The MIT Press.
- [48] Jacobson, P. (2014). *Compositional Semantics. An Introduction to the Syntax/Semantics Interface* [Semántica composicional. Introducción a la interfaz semántica-sintaxis]. Oxford: Oxford University Press.
- [49] Jivanyan, H. (2012). Relations causales épistémiques : Focalisation de *parce que* et contrefactualité [Relaciones causales epistémicas : Focalización de *parce que* y contrafactualidad]. *Nouveaux cahiers de linguistique française*, 30, pp. 141–160.
- [50] Kahane, S. y Mel'čuk, I. (2006). Les sémantèmes de causation en français [Los semantemas de causación en francés]. *Linx* [en línea], 54, Université Paris Ouest. Disponible en <http://linx.revues.org/539> (11-12-2015).

- [51] Kistler, M. (2006). Unité des sciences, causalité et rôle causal de l'esprit [La unidad de las ciencias, la causalidad y el rol causal de la mente]. *Linx* [en línea], 54, Université Paris Ouest. Disponible en <http://linx.revues.org/515> (11-12-2015).
- [52] Krifka, M. (1998). The Origins of Telicity [Los orígenes de la telicidad]. En S. Rothstein (Ed.): *Events and Grammar* (pp. 197–236). Dordrecht: Kluwer Academic Press.
- [53] Lakoff, G. (1965). *Irregularity in Syntax* [La irregularidad en sintaxis]. Citado en Tenny y Pustejovsky (2000).
- [54] Lakoff, G. y Johnson, M. (1980/2003). *Metaphors We Live By* [Metáforas de la vida cotidiana]. Londres: The University of Chicago Press.
- [55] Lavale Ortiz, R. M. (2007). Causatividad y verbos denominales. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 21.
- [56] Leibniz, G. W. (1704/1988). *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*. La Habana: Ciencias Sociales.
- [57] Lenin, V. I. (1909/1948). *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- [58] Levin, B. y Rappaport Hovav, M. (2009). Lexical conceptual structure [Estructura conceptual lexical]. En K. von Stechow, C. Maienborn y P. Portner (Eds.), *Semantics: An international handbook of natural language meaning*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- [59] Levinson, S. C. (2004). *Space in Language and Cognition: Explorations in Cognitive Diversity* [El espacio en el lenguaje y en la cognición: Estudios sobre diversidad cognitiva]. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- [60] Lewis, D. (1973). Causation [Causación]. *Journal of Philosophy*, 70, pp. 556–567.
- [61] Losada García, M. (2011). *La máscara del lenguaje: intencionalidad y sentido*. La Habana: Ciencias Sociales.
- [62] Losada García, M. (2015). *Entre la mente y el lenguaje: el árbol de carne*. La Habana: Editorial UH.
- [63] Loubet del Bayle, J.-L. (2000). *Initiation aux méthodes des sciences sociales*. Paris-Montreal: L'Harmattan.

- [64] Luzondo, A. y Ruiz de Mendoza, F. I. (2014). Argument-structure and implicational constructions in a knowledge base [La estructura argumental y las construcciones implicativas en una base de conocimientos]. Citado por Reda (2017).
- [65] Moeschler, J. (2003). L'expression de la causalité en français [La expresión de la causalidad en francés]. *Cahiers de Linguistique Française*, 25, pp. 11–42.
- [66] Moeschler, J. (2004). Dialogue et causalité : force causale, actes de langage et enchaînement [Diálogo y causalidad: fuerza causal, actos de habla y encadenamiento]. *Cahiers de Linguistique Française*, 26, pp. 67–85.
- [67] Moeschler, J. (2009). Causalité et argumentation : l'exemple de *parce que* [Causalidad y argumentación: el caso de *parce que*]. *Nouveaux cahiers de linguistique française*, 29, pp. 117–148.
- [68] Moeschler, J. et al. (2006). Le raisonnement causal : de la pragmatique du discours à la pragmatique expérimentale [El razonamiento causal: de la pragmática del discurso a la pragmática experimental]. *Nouveaux cahiers de linguistique française*, 27, pp. 241–262.
- [69] Moeschler, J. y Auchlin, A. (2009). *Introduction à la linguistique contemporaine* [Introducción a la lingüística contemporánea] (3ra edición). París: Armand Colin.
- [70] Moliner, M. (2008). Diccionario de uso del español (versión 3.0) [Edición electrónica]. Madrid: Gredos.
- [71] Nagy, T. (2009). Aspectual Coercion and the Complementation of Aspectualizers in English [Coerción aspectual y complementación de los aspectualizadores en inglés]. *Acta Universitatis Sapientiae, Philologica*, 1(2), pp. 229–240.
- [72] Pander Maat, H. y Sanders, T. (2001). Subjectivity in causal connectives: An empirical study of language in use [La subjetividad en los conectores causales: Estudio empírico del lenguaje en uso]. *Cognitive Linguistics*, 12(3), pp. 247–273.
- [73] Pinker, S. (1997). *How the Mind Works* [Cómo funciona la mente]. Nueva York: Penguin Books.

- [74] Pinker, S. (2008). *The Stuff of Thought: Language as a Window into Human Nature* [La materia del pensamiento: El lenguaje como una ventana a la naturaleza humana]. Nueva York: Penguin Books.
- [75] Popper, K. (1963). *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge* [Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico]. Londres: Routledge.
- [76] Propp, V. (1928/1971). *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamento.
- [77] Pustejovsky, J. (1991). The Generative Lexicon [El léxico generativo]. *Computational Linguistics*, 17(4), pp. 409–441.
- [78] Pustejovsky, J. y Jezek, E. (2008). Semantic Coercion in Language: Beyond Distributional Analysis [Coerción semántica en el lenguaje: más allá del análisis distribucional]. *Rivista di Linguistica*, 20(1), pp. 181–214.
- [79] Reboul, A. (2003). Causalité, force dynamique et ramifications temporelles [Causalidad, dinámica de fuerzas y ramificaciones temporales]. *Cahiers de Linguistique Française*, 25, pp. 43–69.
- [80] Reda, G. (2017). Teaching Syntactic Relations: A Cognitive Semiotic Perspective [La enseñanza de las relaciones sintácticas: Una perspectiva cognitivo-semiótica]. *Language and Semiotic Studies*, 3(2).
- [81] Sablayrolles, P. (s.f.). The Semantics of Motion [La semántica del movimiento]. Disponible en <http://ucrel.lancs.ac.uk/acl/E/E95/E95-1040.pdf> (12-11-2015).
- [82] Sanders, T. y Spooren, W. (2015). Causality and subjectivity in discourse: The meaning and use of causal connectives in spontaneous conversation, chat interactions and written text [Causalidad y subjetividad en el discurso: Significado y uso de los conectores causales en conversación espontánea, en interacciones en chats y en textos escritos]. *Linguistics*, 53(1), pp. 53–62.
- [83] Saussure, L. de (2003). Cause implicitee et temps explicite [Causa implícita y tiempo explícito]. *Cahiers de Linguistique Française*, 25, pp. 119–136.
- [84] Searle, J. R. (1976). A Classification of Illocutionary Acts [Taxonomía de los actos ilocutivos]. *Language in Society*, 5, pp. 1–24.
- [85] Searle, J. R. (2004). *Mind: A Brief Introduction* [La mente: Una breve introducción]. Nueva York: Oxford University Press.

- [86] Song, J. J. (1996). *Causatives and Causation: A universal-typological perspective* [Los causativos y la causación: Acercamiento desde una tipología universal]. Londres: Addison Wesley Longman.
- [87] Swart, H. de y Verkuyl, H. (1999). *Tense and Aspect in Sentence and Discourse* [Tiempo verbal y aspecto en la oración y en el discurso]. Selección de textos, European Summer School in Logic, Language and Information (ESSLLI), Utrecht, 9-13 de agosto de 1999.
- [88] Talmy, L. (1976). Semantic Causative Types [Tipos de causativos semánticos]. En Masayoshi Shibatani (Ed.), *Syntax and Semantics* (vol. 6): *The grammar of causative constructions*. Nueva York: Academic Press.
- [89] Talmy, L. (1988). Force-Dynamics in Language and Cognition [La dinámica de fuerzas en el lenguaje y en la cognición]. Citado en Desclès y Jackiewicz (2006), Jackendoff (1990 y 2002) y Pinker (1997 y 2008).
- [90] Talmy, L. (2000a). Figure and Ground in Language [Figura y Base en el lenguaje]. En *Toward a Cognitive Semantics* (vol. 1) (pp. 311–344). Cambridge, MA: The MIT Press.
- [91] Talmy, L. (2000b). Force Dynamics in Language and Cognition [La dinámica de fuerzas en el lenguaje y en la cognición]. En *Toward a Cognitive Semantics* (vol. 1) (pp. 409–470). Cambridge, MA: The MIT Press.
- [92] Talmy, L. (2000c). How Language Structures Space [Cómo el lenguaje estructura el espacio]. En *Toward a Cognitive Semantics* (vol. 1) (pp. 177–254). Cambridge, MA: The MIT Press.
- [93] Talmy, L. (2000d). The Semantics of Causation [Semántica de la causación]. En *Toward a Cognitive Semantics* (vol. 1) (pp. 471–549). Cambridge, MA: The MIT Press.
- [94] Tapiero, I., van den Broek, P. y Quintana, M.-P. (2002). The Mental Representation of Narrative Texts as Networks: The Role of Necessity and Sufficiency in the Detection of Different Types of Causal Relations [La representación mental de textos narrativos como redes: El papel de la necesidad y la suficiencia en la detección de diferentes tipos de relaciones causales]. *Discourse Processes*, 34(3), pp. 237–258.

- [95] Tenny, C. (1995). How motion verbs are special: The interaction of semantic and pragmatic information in aspectual verb meanings [¿Qué tienen de especial los verbos de movimiento? La interacción entre la información semántica y pragmática en los significados aspectuales de los verbos]. *Pragmatics & Cognition*, 3, pp. 31–73.
- [96] Tenny, C. y Pustejovsky, J. (2000). A History of Events in Linguistic Theory [Historia de los eventos en la teoría lingüística]. En C. Tenny y J. Pustejovsky (Eds.), *Events as Grammatical Objects* (pp. 3–37). California: CSLI Publications, Universidad de Stanford.
- [97] Van Dijk, T. A. (1977/1992). *Text and Context: Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse* [Texto y contexto: Estudios sobre la semántica y la pragmática del discurso]. Nueva York: Longman.
- [98] Van Dijk, T. A. (1980). El procesamiento cognoscitivo del discurso literario. *Acta Poetica* (UNAM), pp. 3–26.
- [99] Van Dijk, T. A. (1994). Modelos en la memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 2(1), pp. 39–55.
- [100] Van Valin, Jr., R. D. (2005). *Exploring the Syntax-Semantics Interface* [Exploración de la interfaz semántica-sintaxis]. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- [101] Vendler, Z. (1957). Verbs and Times [Verbos y tiempos]. *The Philosophical Review*, 66, pp. 143–160.
- [102] Włodarczyk, A. y Włodarczyk, H. (1999). Semantics of Motion Verbs. Multiple Inheritance of Semantic Features [La semántica de los verbos de movimiento: Herencia múltiple de rasgos semánticos]. En Z. Greń y V. Koseska-Toszewa (Eds.), *Semantyka a Konfrontacja Językowa* [Semántica y contraste entre lenguas] (pp. 59–84). Varsovia.
- [103] Wolff, P. (2003). Direct causation in the linguistic coding and individuation of causal events [La causación directa en la codificación lingüística e individuación de eventos causales]. *Cognition*, 88, pp. 1–48.

- [104] Wolff, P. (2007). Representing Causation [La representación de la causación]. *Journal of Experimental Psychology: General*, 136(1), pp. 82–111.
- [105] Wolff, P. y Song, G. (2003). Models of causation and the semantics of causal verbs [Modelos de la causación y la semántica de los verbos causativos]. *Cognitive Psychology*, 47, pp. 137–192.
- [106] Wong García, E. (2015). Un modelo para el análisis semántico-discursivo de la causalidad. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 29, pp. 345–358.
- [107] Wong García, E. (2019a). Toward a Pragmatic Account and Taxonomy of Valuative Speech Acts [Hacia una descripción pragmática y una taxonomía de los actos de habla valorativos]. *Pragmatics*, 29(1), pp. 107–131.
- [108] Wong García, E. (2019b). A Parallel Architecture Approach to Spanish Verbal Derivation with the Causative Prefix *en-* [Un acercamiento desde la Arquitectura en Paralelo a la derivación verbal en español con el prefijo causativo *en-*]. *Forum for Modern Language Studies*, 55(1), pp. 90–116.
- [109] Wong García, E. (2019d). Causalidad y manipulación: Descripción de una fuerza ilocutiva. *Comunicación Social: Lingüística, Medios Masivos, Arte, Etnología, Folclor y otras ciencias afines*, vol. I, pp. 55–59 (Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba, 2019).
- [110] Zufferey, S. y Moeschler, J. (2012). *Initiation à l'étude du sens. Sémantique et pragmatique* [Introducción al estudio del significado. Semántica y pragmática]. Auxerre: Sciences Humaines Éditions.

### **Ponencias y conferencias**

---

- [111] Galbán Pozo, A. Ma. y Gómez Muñoz, C. (2011). *La dimensión referencial del significado en el campo semántico de la afectividad como macro-categoría semántica modal*. Ponencia presentada en el evento *Lingüística 2011*, La Habana, Cuba.
- [112] Losada García, M. y Pardo Prol, A. (2005). *Prolegómeno para un abordaje complejo de los estudios lingüísticos*. Ponencia presentada en el Evento Internacional de Complejidad, La Habana, Cuba.



- [113] Pustejovsky, J. (2007). The Mechanics of Selection and Coercion in Grammar [La mecánica de la selección y la coerción en la gramática]. Conferencia dictada en la École Normale Supérieure de París.
- [114] Talmy, L. (s.f.). Introspection as a Methodology in Linguistics [La introspección como método en lingüística]. Conferencia impartida en la Universidad de Búfalo y en la Universidad Estatal de Nueva York. Notas para asistentes disponibles en <http://wings.buffalo.edu/linguistics/people/faculty/talmy/talmyweb/Handouts/Introspection2.pdf> (29-11-2015).
- [115] Wong García, E. (2016a): *Causalidad y manipulación: la dimensión ilocutiva de la macro-categoría semántica modal de lealtad*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro Científico de Egresados y Doctorantes del Doctorado en Ciencias Lingüísticas (noviembre de 2016). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- [116] Wong García, E. (2016b). *Referente y rasgos constitutivos: dos problemas del análisis dimensional*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro Científico de Egresados y Doctorantes del Doctorado en Ciencias Lingüísticas (noviembre de 2016). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- [117] Wong García, E. (2017). *La derivación verbal en español con el prefijo causativo en: una mirada desde la Arquitectura en Paralelo*. Ponencia presentada en la X Conferencia Internacional Lingüística 2017 (noviembre). Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana.
- [118] Wong García, E. (2019c). *Causalidad y manipulación: Descripción de una fuerza ilocutiva*. Ponencia presentada en el XVI Simposio Internacional de Comunicación Social (enero). Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba.

### **Tesis e investigaciones inéditas**

---

- [119] Ayala Rodríguez, I. Ma. (2004). *Una caracterización del sujeto valorador femenino en cuentos de Alice Walker* (Tesis doctoral inédita). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- [120] Bello Entralgo, A. y Sánchez Galbán, A. L. (2011). *Hacia una descripción y estructuración del campo semántico de la macro-categoría semántica modal*

- de la expresividad en la lengua española* (Trabajo de curso inédito). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- [121] Cai, H. (2012). *Causation and the Semantics of Counterfactuals* [La causación y la semántica de los contrafácticos] (Tesis de maestría inédita). Institute for Logic, Language and Computation, Universidad de Amsterdam. Disponible en <http://www.illc.uva.nl/Research/Publications/Reports/MoL-2012-12.text.pdf> (9-12-2015).
- [122] Foubelo Rodríguez, D. (2017). *L'évaluation esthétique dans des adjectifs de la langue française* [La valoración estética en adjetivos de la lengua francesa] (Trabajo de curso inédito). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- [123] Galbán Pozo, A. Ma. (1999). *Análisis dimensional de verbos con semántica valorativa en lengua alemana* (Tesis de maestría inédita). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- [124] Galbán Pozo, A. Ma. (2003). *Aproximación al estudio de las macro-categorías semánticas modales (valoración, lealtad, certidumbre, interés, afectividad y expresividad) y su expresión a través de verbos de las lenguas española y alemana* (Tesis doctoral inédita). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- [125] Olivares Borrego, E. (2016). *Corpus d'unités lexicales appartenant au champ sémantique de la causalité en langue française* [Corpus de unidades lexicales pertenecientes al campo semántico de la causalidad en lengua francesa] (Trabajo de curso inédito). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- [126] Wong García, E. (2014): *Primer acercamiento al estudio de la macro-categoría semántica modal de interés en la lengua española*. Trabajo final de la asignatura Semántica Pre-lexicográfica, impartida por la profesora Dra. Ana María Galbán Pozo. Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- [127] Wong García, E. (2016c). *Hacia una lógica de la estructura dimensional del significado* (Manuscrito inédito). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.

- [128] Wong García, E. (2019d). *Aspectos de un modelo semántico de la causalidad* (Manuscrito inédito). Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.

### **Páginas web**

- [129] Casati, R. y Varzi, A. (2014). Events [Eventos]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición del invierno de 2015), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado el 28 de marzo de 2016, en <http://plato.stanford.edu/archives/win2015/entries/events/>.
- [130] Charaudeau, P. (2005). Sémantique de la langue, sémantique du discours [Semántica de la lengua y semántica del discurso]. *Actes du colloque en hommage à Bernard Pottier*. Consultado el 14 de noviembre de 2016, en <http://www.patrick-charaudeau.com/Semantique-de-la-langue-semantique.html>.
- [131] Cohen, S. M. (2006). The Four Causes [Las Cuatro Causas]. Consultado el 30 de noviembre de 2015, en <http://faculty.washington.edu/smcohen/320/4causes.htm>.
- [132] Falcon, A. (2015). Aristotle on Causality [Aristóteles y la causalidad]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición de la primavera de 2015), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado el 30 de noviembre de 2015, en <http://plato.stanford.edu/archives/spr2015/entries/aristotle-causality/>.
- [133] Green, M. (2014). Speech Acts [Actos de habla]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición del invierno de 2017), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado en <https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/speech-acts/>, el 12 de diciembre de 2018.
- [134] Jacob, P. (2014). Intentionality [Intencionalidad]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición de la primavera de 2014), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado en <http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/intentionality/>, el 30 de noviembre de 2015.
- [135] Menzies, P. (2014). Counterfactual Theories of Causation [Teorías contrafácticas de la causación]. *Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición de la primavera de

- 2014), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado en <http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/causation-counterfactual/>, el 30 de noviembre de 2015.
- [136] Morris, W. E. y Brown, C. R. (2014). David Hume. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición del otoño de 2015), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado el 30 de noviembre de 2015, en <http://plato.stanford.edu/archives/fall2015/entries/hume/>.
- [137] Mulligan, K. y Correia, F. (2017). Facts [Hechos]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición del invierno de 2017), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado el 14 de enero de 2020, en <http://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/facts/>.
- [138] Pagin, P. (2014). Assertion [Aserción]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición del invierno de 2016), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado en <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/assertion/>, el 12 de diciembre de 2018.
- [139] Rettler, B. y Bailey, A. M. (2017). Object [Objeto]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición del invierno de 2017), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado el 14 de enero de 2020, en <http://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/object/>.
- [140] Robb, D. y Heil, J. (2013). Mental Causation [Causación mental]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición de la primavera de 2014), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado en <http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/mental-causation/>, el 30 de noviembre de 2015.
- [141] Schaffer, J. (2014). The Metaphysics of Causation [Metafísica de la causalidad]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición del verano de 2014), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado en <http://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/causation-metaphysics/>, el 30 de noviembre de 2015.
- [142] Sousa, R. de (2013). Emotion [Emoción]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición de la primavera de 2014), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado el 6 de enero de 2016, en <http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/emotion/>.

- [143] Sowa, F. (2000). Processes and Causality [Los procesos y la causalidad]. Consultado el 30 de noviembre de 2015, en <http://www.jfsowa.com/ontology/causal.htm>.
- [144] The President and Fellows of Harvard College (s.f.). Different Kinds of Mental States [Diferentes tipos de estados mentales]. Consultado el 5 de enero de 2016, en <http://www.courses.fas.harvard.edu>.
- [145] White, G. (2013). Medieval Theories of Causation [Teorías medievales de la causación]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición del otoño de 2013), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado el 30 de noviembre de 2015, en <http://plato.stanford.edu/archives/fall2013/entries/causation-medieval/>.
- [146] Wilson, G y Shpall, S. (2012). Action [Acción]. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición del invierno de 2016), Edward N. Zalta (Ed.). Consultado el 12 de febrero de 2017, en <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/action/>.

### Fuentes de los corpóra

---

- [147] AFP y DPA (2015). Trump dirige sus ataques a Escocia. *La Jornada*, edición del viernes 11 de diciembre de 2015. Consultado el 11 de diciembre de 2015, en <http://www.jornada.unam.mx/2015/12/11/mundo/025n1mun>.
- [148] Artiles, F. (1990). El esquema. En *Repertorio teatral* (pp. 27–72). La Habana: Letras Cubanas.
- [149] Buero Vallejo, A. (1958). Un soñador para el pueblo. Disponible en <https://poetasdelfindelmundo.com/libros-gratis/obras-de-teatro/> (8-3-2018).
- [150] Carpentier, A. (1948). El reino de este mundo. En *Dos novelas* (pp. 5–122). La Habana: Letras Cubanas.
- [151] Fernández, G. (1990). Mónica. En *Repertorio teatral* (pp. 73–137). La Habana: Letras Cubanas.
- [152] Flores Iriarte, R. (2014). *La chica más hermosa del mundo*. Matanzas: Ediciones Matanzas.
- [153] Flores Iriarte, R. (2015). *Esperando por el sol*. Matanzas: Ediciones Matanzas.

- [154] Hurtado Heras, S. (2009). *Nadie diga que es mentira (Textos escatológicos, íntimos y algo desvergonzados)*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- [155] Istarú, A. (2001). Hombres en escabeche. Disponible en <https://poetasdelfindelmundo.com/libros-gratis/obras-de-teatro/> (8-3-2018).
- [156] Mihura, M. (1964). Milagro en casa de los López. Disponible en <https://poetasdelfindelmundo.com/libros-gratis/obras-de-teatro/> (8-3-2018).
- [157] Mond, F. (1999). *Holocausto (2084)*. La Habana: Letras Cubanas.
- [158] Mond, F. (2005). *Los que deben morir*. Ciudad de Panamá: Mercie Ediciones, S.A.
- [159] Piñera, V. (1998). *La carne de René*. La Habana: Ediciones UNIÓN.
- [160] Román, J. A. (2015a). Insta comité de la ONU a México para que busque a 117 personas desaparecidas. *La Jornada*, edición del viernes 11 de diciembre de 2015. Consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2015/12/11/politica/007n1pol>, el 11 de diciembre de 2015.
- [161] Román, J. A. (2015b). Proponen que delitos sobre desaparición y tortura se persigan de oficio y no prescriban. *La Jornada*, edición del viernes 11 de diciembre de 2015. Consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2015/12/11/politica/006n1pol>, el 11 de diciembre de 2015.
- [162] Sastre, A. (1952/2008). Escuadra hacia la muerte. En *Cuatro dramas clásicos* (pp. 7–48). La Habana: Ediciones Alarcos.
- [163] Sastre, A. (1954). La mordaza. Disponible en <https://poetasdelfindelmundo.com/libros-gratis/obras-de-teatro/> (8-3-2018).
- [164] Sastre, A. (1955/2008). Guillermo Tell tiene los ojos tristes. En *Cuatro dramas clásicos* (pp. 49–104). La Habana: Ediciones Alarcos.
- [165] Vartu, G. (2018). Cachorro está pedido. Disponible en <https://poetasdelfindelmundo.com/libros-gratis/obras-de-teatro/>(10-7-2018).
- [166] Vodanovic, S. (1964). Los fugitivos. En *Ediciones de la revista Mapocho*, tomo II, no. 3. Santiago de Chile.